

El policía malo como destructor de la civilización

un manifiesto

www.bsmanifest.eu * www.bs-manifest.de * www.spamleser.de

La RAF ya lo sabía, pero muy poca gente lo creía: los policías son cerdos, casi siempre y en casi todas partes. No hablas con la policía a menos que no haya forma de evitarlo. Si tienes que hablar con ellos, sé lo más grosero posible porque no se lo merecen de otra manera. El toro del siglo XXI es sumamente peligroso. Como persona con educación media o menos educada, se anida en lo más recóndito de la sociedad moderna para hacer sus travesuras sin ser molestado. En apariencia es un filisteo bien arreglado y bien adaptado, amigable sin escrúpulos, traicionero, repugnantemente confidencial y dotado de todos los prejuicios de la clase media baja. Con su actitud estúpida y alcista, destruye todo lo que puede. Un policía nunca es genial ni genuinamente benévolo. El toro utiliza situaciones sociales para obtener beneficios puramente destructivos. No puede evitarlo porque en el fondo es un cerdo. O dicho de otra manera: el toro cerdo es cerdo e ilusión desde el fondo de su corazón. El toro se siente fuerte e invulnerable y no sólo traiciona constantemente las leyes de nuestra civilización, sino que las destruye continuamente. El toro es una mala interpretación de la civilización, una herramienta que exige intimidación sin ningún propósito general. El toro cerdo moderno se ha creado a sí mismo como un fin en sí mismo, y en esta forma de ser el Estado de derecho no lo detiene, sino que lo alienta. La clase media aprecia su policía confiable porque no tiene problemas con ellos. Esto no es sorprendente, ya que la mentalidad del cerdo toro proviene de la pequeña burguesía. Y el pequeño burgués siempre se ha metido en el culo de los ciudadanos más acomodados y cultos tan profunda y regularmente como puede. Allí arriba aguardan el reconocimiento y el avance. El avance nunca es intelectual, sino siempre económico, y muy a menudo en forma de reconocimiento desde arriba, lo que significa sólo el puro beneficio del pequeño burgués, no su naturaleza interior, que es inherentemente ridícula. En el siglo XXI, nuestra sociedad ha vuelto a ser una sociedad de clases: fría, destructiva, indiferente y banal. El toro cerdo obtiene su reconocimiento fraseológico de la energía repulsiva del grupo de hombres, que siempre han sido los mismos. El toro cerdo es el hombre de ayer en estado puro, pero actúa como si fuera el hombre del mañana. Un mal truco que resulta fácilmente expuesto por cualquiera que conozca o pueda siquiera imaginar la verdadera cultura de los toros. El contacto con el cerdo toro moderno debe evitarse a toda costa, porque el cerdo toro nunca es humano, sino siempre un cerdo toro, incluso si coquetea con su humanidad. En este sentido, las verdaderas amistades con el cerdo toro son una cosa

Imposibilidad, por mucho que este tipo de cerdo se presente como padre, marido o amigo. El cerdo toro moderno no sabe qué es ni qué hace. Es y hace lo que cree que tiene que ser y hacer y se comporta de manera cobarde, estúpida y engañosa en esta constelación tóxica. El cerdo toro es colega de otros cerdos toro y lo hace con pasión. Dado que el cerdo toro suele observar en lugar de ser observado como se merece, sólo se puede especular a qué nivel se llevan a cabo las conversaciones dentro del cerdo toro. Si los ciudadanos supieran en qué inmundicia confían ciegamente, probablemente vomitarían por toda su FAZ dominical. Pero el ciudadano no lo sabe, no quiere saber si lo sospecha. En última instancia, el cerdo toro mantiene alejada de él la suciedad del ciudadano, incluso la suciedad que el propio ciudadano ha producido si es necesario. El cerdo toro moderno vive con la certeza de que tiene el control porque tiene poderes que no debería tener. El cerdo toro moderno mantiene una sociedad morbosa y podrida en su esencia haciendo lo que hace: no limpia, sino que garantiza de manera confiable que la fachada pura de impureza no se vuelva impura también. El cerdo toro moderno es autopropulsado. Extrae su energía destructiva de su interior y no necesita ser impulsado por nadie en esta actividad milagrosa. El cerdo toro moderno es tan estúpido como para pensar que es un gran tipo que tiene algo que informar porque sabe cómo es realmente esta sociedad. Por supuesto, utiliza esta falsa certeza de manera muy derrochadora para atraer la atención de las mujeres. Pero sólo aquellos que intelectualmente están en el mismo rango o por debajo pueden ser derrotados. La fanática del toro cerdo es sin duda la novia filistea, en el mejor de los casos para el toro cerdo, la bonita novia filistea. El cerdo toro moderno se convirtió en cerdo toro porque esperaba aventuras. Si no hay aventuras, el cerdo toro intenta de una manera sorprendentemente creativa alegrar su existencia incolora con aventuras hechas por él mismo. El cerdo toro moderno sólo es formalmente un funcionario. Lo que el cerdo realmente piensa y hace tiene tan poco que ver con la integridad del servicio civil como el Papa con la poligamia. Por lo tanto, el toro no sirve al Estado constitucional, sino más bien a las personas y organizaciones que tienen un interés legítimo en garantizar que el Estado injusto siga pareciéndose a los ignorantes como un Estado constitucional. El cerdo toro moderno vive y actúa con la certeza de que, como cerdo toro, siempre tiene razón. Porque el toro cerdo representa el estado, el estado es bueno y por lo tanto todo lo que el toro cerdo hace como toro cerdo.

El poder destructivo y la eficacia del cerdo toro destructivo se basan principalmente en su falta de educación y la consiguiente incapacidad de abandonar, aunque sea hipotéticamente, el horizonte de la pequeña burguesía alemana por un segundo. Si el cerdo toro es estúpido, puedes controlarlo bien. Si es lo suficientemente inteligente como para controlarse a sí mismo, puedes dejar que te controle a ti siempre y cuando no se salga de su camino. Si el cerdo toro es muy inteligente, no existe porque una persona muy inteligente no puede ser un cerdo toro. Si lo intentara como experimento, lo derribarían al suelo después de menos de media hora. ¿Hay intelectuales en la policía? No. Porque la naturaleza de la policía y la naturaleza del intelectual son incompatibles entre sí en todos los aspectos. Si los hay, probablemente sean alcohólicos u otras personas en apuros que necesitan dinero. Esto es concebible porque la organización de los cerdos toros acepta con un beso todo lo que supera el patético nivel medio. La organización de los cerdos toros modernos adopta todo lo que promete beneficio de alguna forma, beneficio en el sentido de la ética inexistente esbozada hasta ahora.

Parte II

El moderno cerdo toro desatado, al que se le permite hacer todo, no entiende nada y no tiene nada que explicar, no sólo es el fin de la civilización, sino también la capitulación del Estado constitucional que se suponía debía permitir la coexistencia civilizada. Si el poder y la destructividad del toro cerdo son totales y nada ni nadie lo limita, el toro cerdo destruirá todo con su poder ilegítimo hasta que no quede nada. En su actividad milagrosa, el cerdo toro moderno confunde el todo con el todo porque carece de la educación y por tanto de la capacidad de reflexión que lo hace posible. Con su abrumadora incompetencia, el cerdo toro moldea el estado de ánimo de la población, determina a quién se le permite vivir en paz y a quién no, el cerdo toro desintegra, estigmatiza y calumnia según le conviene a su estupidez límite. El filisteo de la Stasi de antaño era una completa broma en comparación con el matón moderno. A este respecto también se podría decir: el moderno cerdo toro es el sueño húmedo de los burgueses de la Stasi hecho realidad. Al cerdo toro moderno le importa un comino la intimidad del ciudadano, ya que él mismo suele ser un pedazo de basura de las cloacas más profundas de la pequeña burguesía. Ni siquiera es necesario observar al cerdo toro moderno para descubrir qué lo motiva,

porque puedes armarlo con la imaginación de un estudiante de secundaria. El cerdo toro moderno es deportista y pulcro, domina, casi hay que decirlo, las reglas básicas de la conversación humana, pero sólo utiliza esta capacidad para perseguir sus péfidos objetivos, la mayoría de los cuales ni siquiera él mismo podría explicar lo que realmente significan. Aparte de la destrucción, existen. Debido a que el cerdo toro moderno ni siquiera sabe qué es, ciertamente no sabe lo que está haciendo. Pero eso no le impide hacer lo que hace, sino que, al contrario, le motiva a continuar inexorablemente con esa acción, porque el cerdo toro moderno se siente llamado a toro cerdo, por quien sea o por quien sea. Lo único seguro es que al final el cerdo toro se ocupa principalmente de barrer debajo de la alfombra la enorme cantidad de suciedad que él mismo ha provocado. Es comprensible que no haya tiempo para un verdadero trabajo policial. Esto no molesta mucho al matón moderno, ya que ni siquiera podía explicar en qué consiste realmente el trabajo policial real. Como el cerdo toro sabe que la mafia lo respalda, a menudo se considera el poder ejecutivo de la voluntad de la mafia que él mismo ha producido, sin importar las tareas que el Estado constitucional le haya asignado alguna vez. El cerdo toro no sólo es experto en violencia física, sino también y sobre todo en violencia psicológica. A menudo mentalmente inestable y en condiciones extremadamente cuestionables, el cerdo toro moderno ejerce una violencia psicológica ilimitada sobre aquellos que ha elegido como enemigos. El cerdo toro moderno es ilimitado en todos los aspectos, sólo estrechamente limitado en el uso de su propia, muy rara, mente. El cerdo toro moderno quiere controlarlo todo y no puede entender nada. Una constelación tremendamente trágica en la que la caída ya está programada sin que el cerdo toro pueda sospecharlo, porque es, cuanto menos, bastante estúpida. El cerdo toro moderno es, entre otras cosas, la peor persona o lo que, en el peor de los casos, puede llegar a ser una persona que siempre ha sido muy sencilla. El bullpig moderno pretende luchar por el orden, aunque él mismo sea el desorden encarnado, la incomprensión encarnada, el caos destructivo personificado. En pocas palabras: el cerdo toro moderno no es para el estado, sino para el asno.

Si dejamos que el matón moderno se salga con la suya, este hombre de ayer con el humor obsceno de anteaer y la visión de la historia de anteaer, este fascista disfrazado de demócratas, creará al ciudadano a su propia imagen. : pseudoinformado, locuaz, invasivo, indiscreto y profano. El cerdo toro moderno no sólo quiere ser policía, sino que también se considera juez y órgano del sistema penal. Se siente como un sheriff del Lejano Oeste, un hombre del momento que cree que él mismo es la ley. Aún no está claro cómo el cerdo toro moderno obtiene la legitimidad de todas estas características, ya que ahora debería quedar claro que el cerdo toro moderno ni siquiera es apto para ser un simple toro callejero. El cerdo toro moderno es un completo exceso de confianza. Debido a que ilegítimamente tiene armas, insectos, poderes y autoridad, cree que puede hacer cualquier cosa, aunque la conclusión es que es un criminal que debe ser condenado y castigado por el criminal que es. Si el bullpig moderno supiera lo que es, tendría que dejar de ser lo que es en ese mismo momento. Todo lo que se ha descrito hasta ahora sólo es posible porque el cerdo toro moderno tiene la estupidez necesaria para ello de manera casi perfecta, mientras que el Estado lo hace posible gracias a su ignorancia calculadora. Por lo tanto, el cerdo toro moderno también podría describirse como la monstruosidad deseada del Estado constitucional degenerado. El cerdo toro moderno refleja lo que ha fallado en el Estado constitucional moderno: no exactamente un poco. Si se mira el Estado constitucional desde la perspectiva del cerdo toro moderno, vivimos en una república toro y bananera, llena de expertos chapuceros que no sirven a ninguna buena causa, sino sólo a la prosperidad, el poder y el mantenimiento de la injusticia existente. La aparición del cerdo toro moderno no se basa en los logros de la civilización, sino más bien en la falta de ellos. El cerdo toro moderno sólo es posible porque el Estado constitucional en el que creemos vivir no es el Estado constitucional que dice ser. En otras palabras, el cerdo toro moderno debe su existencia a la existencia de muchos déficits morales. El cerdo toro moderno no es el resultado del progreso, sino el resultado de muchos errores que podrían haberse evitado. El cerdo toro moderno es la prueba viviente de que el Estado ya no es dueño de su propia casa.

Y así, el cerdo toro moderno, esta declaración de quiebra del Estado de derecho en la vida real, se escabulle para esparcir sus desechos tóxicos. Equipado con el instinto criminal del mal detective de los grandes almacenes, mente pequeña y alma de comerciante por naturaleza, difunde imperturbablemente lo que cree que es la verdad investigativa del mundo del cerdo toro. Se vuelve particularmente repugnante cuando el cerdo toro moderno comienza a psicologizarse. El Toro Cerdo no sabe lo suficiente sobre sí mismo ni sobre el mundo como para elevarse legítimamente por encima de otras personas, pero lo hace incesantemente porque, como ya hemos dicho, es bastante estúpido. Si fuera estúpido, no sería tan salvaje. El problema, sin embargo, es que el cerdo toro moderno no está satisfecho con su propia estupidez, sino que es lo suficientemente estúpido como para querer hacer de sus limitaciones una virtud universal. El cerdo toro moderno quiere que el mundo que le rodea funcione como él. Lógicamente, con esta actitud básica encuentra constantemente resistencias que sólo puede intentar superar desde la perspectiva de los incultos. La existencia del toro cerdo es la voluntad constante de moldear el mundo según las propias limitaciones. Lo que el cerdo toro moderno no entiende no debería existir. Punto. Se puede comparar con el enemigo estadounidense de los comunistas de la década de 1950. El cerdo toro no entiende el pluralismo. No tolera la coexistencia de diferentes actitudes básicas, sino que se esfuerza por aislar del discurso a cualquiera que sospeche que mantiene una actitud básica que contradice la suya. Entonces, como ya se indicó, el cerdo toro moderno no es un demócrata, sino un fascista prototípico, una intolerancia personificada, una obstinación eterna, un cabeza hueca engreída e inútil ante el Señor. El cerdo toro moderno quiere estar presente en todas partes, notarlo todo, juzgarlo todo, controlarlo y limitarlo todo, sin poder siquiera empezar a explicar por qué quiere hacer esto. Porque el cerdo toro moderno es una voluntad desenfrenada, un intento ridículo de autoafirmación, un entrometido sin corazón ni mente. Así que bien podría ser el momento de decirle al cerdo toro moderno que no es necesario, en un idioma que comprenda. De la nada y de nadie, porque en el fondo es discordia y decadencia, tan superfluos en el Estado constitucional moderno como el virus corona en el planeta Tierra.

Parte V

El aparato porcino, la organización disfuncional de los cerdos toro, sólo puede entenderse en términos del tipo individual disfuncional del cerdo toro moderno. Del espía zalamero y denunciante que se cree el comisario de televisión del futuro, aunque intelectualmente no es rival ni siquiera para el filisteo de la Stasi de antaño. Pero el cerdo toro moderno tiene un equipamiento técnico diametralmente opuesto al intelectual. El cerdo toro moderno es disfuncional porque no deja su moral pequeñoburguesa en casa, a donde pertenece, sino porque realmente sólo florece en el servicio, sí, se le permite florecer y el Estado incluso quiere que así sea. También se podría decir que el cerdo toro tiene el mordisco necesario, pero desafortunadamente muerde con demasiada frecuencia donde no es necesario. Entonces, si comprendemos el tipo de cerdo toro moderno, comprendemos todo el aparato, que se caracteriza por el carácter del caso promedio. Si entiendes a la policía, entiendes a la Oficina para la Protección de la Constitución. Si entiendes a la Oficina para la Protección de la Constitución, entiendes al gobierno, entiendes lo que han provocado 16 años de abandono de Merkel: una superioridad ciega que no sabe qué hacer consigo misma. El cerdo toro moderno no protege la civilización, la civilización debe ser protegida de él.

Parte VI

Nadie que haya tomado nota de la historia de Snowden debería dudar seriamente de que en Alemania también se está sometiendo a una vigilancia excesiva y masiva a la población. Llamémoslo observaciones de inventario. El cerdo toro de observación merecen el menor respeto de todos los cerdos toro porque, al observar salvajemente, muestran al objetivo la mayor falta de respeto que sea concebible más allá de la fuerza policial física. La observación, especialmente la observación de la humillación, que tiene como único objetivo llevar al objetivo al suicidio, no puede ser superada por ninguna forma de violencia psicológica. Por más estúpido que sea el cerdo toro moderno, por supuesto que no se limita a la pura observación. Además, la población es explotada por el aparato toro-cerdo y literalmente invitada a participar en la caza. La población sirve como un vehículo bienvenido para que el cerdo toro moderno acelere la desaparición de su objetivo. El papel que desempeña el cerdo toro moderno en esto es cómo

puedo imaginar, no es irrelevante, pero debería discutirse en un nuevo manifiesto después de este manifiesto, de lo contrario habría que sobrepasar el alcance de lo que aquí se va a elaborar. Así que quedémonos con el cerdo toro moderno, en cuyo género el cerdo toro de observación debe tratarse con especial precaución. Si el cerdo toro observador como tal llevara a cabo su trabajo de manera objetiva y discreta, no sería digno de más críticas. El hecho de que no lo haga no requiere ningún argumento especial después de todo lo que se ha descrito aquí, porque hasta ahora se ha explicado con bastante claridad qué es el cerdo toro moderno, cómo actúa y qué lo motiva. El cerdo toro moderno no actúa como un observador aislado y mucho menos como un observador neutral. Sabe anidar en una amplia variedad de medios, incluso de izquierdas, para perseguir sus péfidos objetivos desde dentro de esos medios, que, como es lógico, consisten en la mayor descomposición posible y la desestabilización psicológica final del objetivo. Por estúpido que sea el cerdo toro moderno, sabe algo sobre violencia psicológica en exceso. El matón moderno es comparable al jefe del patio de la escuela, que intimidaba todo lo que no cumplía sus deseos cuando todavía estaba en la escuela. Ahora, como cerdo toro adulto, tiene la oportunidad de involucrarse en el acoso a escala gigantesca y, qué podemos decir, el cerdo toro moderno no va a dejar pasar esta oportunidad.

tu VII

Para el cerdo toro moderno, hacer públicas las cosas privadas no es la excepción, sino la regla. El cerdo toro destruye deliberadamente existencias mientras protege la suya propia, como si otras existencias fueran menos valiosas que la suya. El cerdo toro moderno es incapaz de reconocerse como el fascista que es, pero cree que sus viles acciones están en consonancia con las normas del Estado que dice representar. El cerdo toro moderno hace lo que hace, no por el Estado, sino por la reputación de un Estado que no es lo que dice ser. El cerdo, se podría decir, es una ilusión que sirve para mantener otra ilusión: la apariencia de una legitimidad que no está sustancialmente presente o dada en absoluto. El cerdo toro moderno es el secuaz de mantener una mentira sobre el Estado constitucional intacto y como

esto está legitimado y expresamente querido y deseado por el Estado. Ahora se podría poner esto en perspectiva diciendo, por ejemplo, que en Bielorrusia o Hungría todo es mucho peor, aquí en nuestra hermosa Alemania tenemos un régimen relativamente no fascista. Pero si pensamos así, también podemos decir que salvar el clima puede esperar, ya que hay países que están causando mucho más daño al clima que nosotros aquí en la Alemania ecológica. Semejante forma de pensar sería profundamente burguesa e ingenua. El Estado se basa en la ingenuidad de la burguesía, que está alejada de la policía, que considera que la policía tiene integridad porque normalmente tiene poco que ver con ellos y, si lo hacen, como el lado al que la policía sirve apoyándolos. . Pero cualquiera que, como acertadamente dijo una vez Foucault, haya tenido la desgracia de haber tenido un roce con el poder, ya no cree ni una palabra, ni siquiera una letra, de lo que el Estado describe a sí mismo. La autodescripción del Estado contradice esencialmente todo lo que les sucede a quienes tienen la audacia de enfrentarse al Estado.

tiens viii

Como imbécil típico ideal, el cerdo toro moderno trabaja con la premisa permanente de la hiperreflexión. ¿Qué significa eso? Bueno, al idiota le gusta asumir que las personas inteligentes están tratando de ser más astutas que él, porque incluso si fuera más inteligente, usaría esta inteligencia extra para ser más astuto que los demás. Es precisamente este hecho lo que le convierte en el idiota ideal. El idiota ideal no puede entender la inteligencia dada objetivamente como tal, ya que él mismo tendría que ser inteligente para hacerlo. El idiota ideal, también en la forma del cerdo toro moderno, se siente interpelado por el inteligente de una manera que éste no sabe, porque no se siente interpelado por el inteligente, sino que le gusta que le enseñen. El cerdo toro moderno siempre se siente invitado por la mera existencia de criaturas más inteligentes a mostrarles sus límites, sin poder siquiera empezar a imaginar los límites que los limitan. Esto obliga al cerdo toro moderno a trabajar con medios que van más allá del estado de derecho, con los que esperan lograr el éxito donde no hay nada que ganar. También se podría decir: El cerdo toro moderno es el máximo idiota con el máximo equipamiento técnico. El problema, sin embargo, es que nunca se puede compensar la estupidez con el máximo de medios técnicos. Así es como funciona

cerdo toro moderno como quien busca un doble fondo en el sótano más bajo. También debemos este hecho al hecho de que son precisamente los logros académicos más desfavorables que han encontrado su camino en el pensamiento dominante los que nunca deberían haber terminado allí, porque la corriente principal sólo entiende lo que la corriente principal puede producir. De modo que el cerdo toro moderno hace un uso generoso de frases de resultados científicos que posiblemente no pueda entender, simplemente porque no sería capaz de entender el camino hacia el resultado si lo intentara. Es bastante seguro asumir que de cien frases científicas que terminan en la corriente principal confusas como frases aparentemente pegadizas, ni una sola será entendida por el típico corriente principal. Entonces, como tesis un tanto empinada, se podría formular: ¿No sería mejor si la gente no supiera de la existencia de la ciencia? En cualquier caso, sólo obtiene de ello lo que sirve a sus objetivos e intereses científicos. Y cualquiera que utilice la ciencia sin comprenderla haría mejor en ignorarla por completo.

tiens IX

Puedes imaginar al cerdo toro moderno como un megalómano drogado. Que cada cerdo toro realmente consuma cocaína, algo que se sabe que sucede, es completamente irrelevante, porque el cerdo toro moderno llega al mundo con los aires de sobrestimación de la persona que toma cocaína cuando sale de su apartamento, lo que pasa desapercibido erróneamente, en la mañana; es decir, como quien confía en sí mismo para hacer cualquier cosa y cree que todo le está permitido, sin poder hacer la más mínima cosa. Lo único que tuvo que contribuir a su empoderamiento para convertirse en un apasionado degradador de personas fue la mala decisión de dedicarse a la profesión de cerdo toro. La especie particularmente pérfida del moderno cerdo toro de observación convierte a sus objetivos en ratas de laboratorio enjauladas, atrapadas en una situación desesperada. El

Observación Toro Cerdo deriva su patológica autoestima de esta situación tan injusta. No se puede descartar que esto conduzca a erecciones, porque el burgués se entrega a sus fantasías asesinas pequeñoburguesas no sólo de forma abstracta, sino también muy directa y verbal. Hay que imaginar al cerdo toro moderno como un hombre para quien las putas del burdel del grupo de hombres después del trabajo no pueden ser lo suficientemente jóvenes, mientras que él llama al pedófilo su enemigo favorito. La respuesta a la pregunta de quién es realmente así al final.

Tener preferencia por esconderse debería dejarse en manos del buen Dios, no del moderno cerdo toro, cuyo gremio no es extraño que esté lleno de personalidades sádicas, no muy diferente que en el gremio de enfermeras psiquiátricas, por cierto, como a veces suponen las malas lenguas. . El habitus del cerdo toro moderno es el de un ganador que no sabe que los verdaderos ganadores lo revelarán como un perdedor a primera vista. Pero son lo suficientemente educados como para no dejarle sentir esto, al menos no a menos que sea absolutamente necesario. En algunos de los círculos en los que el bullpig moderno se congracia elaboradamente, se le tolera no por respeto genuino sino más bien por una mezcla de cortesía y lástima. Difícilmente se puede querer prohibir la entrada al estúpido policía civil sin tener que esperar sanciones. Cuando la policía está involucrada, hay que cooperar, de lo contrario habrá dificultades que nadie quiere.

Parte X

Al elevarse por encima de su objetivo y degradarlo a un objeto indefenso, el cerdo toro moderno en la forma del cerdo toro de observación moderno se degrada a sí mismo al objetivo verbal legítimo de ataque de la persona así degradada. La vigilancia por calumnias es, como ya se ha indicado, la humillación suprema que utiliza hasta el límite la medida de la violencia psicológica, porque la vigilancia moderna no sólo acepta el suicidio de la persona observada, sino que también trabaja específicamente contra él, utilizando todos los medios. posible a su disposición, más allá de revelar su identidad secreta ilegítimamente guardada. La pérfida disciplina suprema del cerdo toro moderno es, en pocas palabras, la destrucción de la existencia humana desde la máxima protección y el anonimato total. Un escenario kafkiano que merece ser llamado kafkiano más que otra cosa. La persona observada es procesada sin que pueda siquiera sospecharlo en un principio. Si la persona observada comienza a sospechar que algo anda mal, se le encarga, por supuesto en consulta con el cerdo psiquiatra moderno, para que siga sufriendo bajo su régimen autoritario. Así funciona el sistema: desesperanza programada, vigilancia constante con objetivo de extinción. Quien todavía habla en este contexto de un Estado constitucional intacto, o está muy ebrio o tiene un caso que requiere verdaderos conocimientos psiquiátricos. El problema estratégico de la modernidad.

Pero la mierda es que nunca puedes completar una tarea que empezaste con medios injustos sin revelar la perfidia de tu propio enfoque y objetivos. Si se siguiera el Estado de derecho, el cerdo toro lógicamente tendría que caer en el hoyo que cavó para otro. Pero se duda, con razón, de que un cerdo toro moderno caiga alguna vez en un pozo así, porque con el NSU el Estado ya ha demostrado de manera impresionante que no es particularmente adecuado para el Estado de derecho. Afortunadamente, al menos no tiene buena mano cuando se trata de encubrimientos profesionales. Al final, siempre quedan preguntas sin respuesta de aquellos a quienes el Estado preferiría no permitir hablar en público.

tiene XI

El último Wittgenstein encontró una explicación ingeniosamente sencilla para una cuestión compleja: el juego del lenguaje. Si comprende lo que podría significar el juego del lenguaje, podrá ahorrarse la molestia de leer muchos trabajos sociológicos. Se practican juegos de lenguaje, algunos por diversión, otros con objetivos específicos. El juego de lenguaje que tiende a jugar el bullpig moderno pertenece a la última categoría. El cerdo toro moderno establece un juego de lenguaje que excluye del juego de lenguaje a aquellos que son el sujeto del juego de lenguaje mismo. El juego de lenguaje que juega el matón moderno es increíblemente fácil de iniciar y, asumiendo la relativa estupidez de la multitud como un hecho, casi nunca deja de tener algún efecto. En otras palabras: el cerdo toro moderno maneja con relativa habilidad los juegos de lenguaje de exclusión, cuyo objetivo es aislar completamente a las personas indeseables. Comparado con el nivel de descomposición en el que operaban los burgueses de la Stasi de antaño, el nivel en el que opera el cerdo toro moderno es mucho más potente. Ahora ya no es el psiquiatra o el juez o el juez-psiquiatra quien decide quién debe ser aislado, sino que el moderno cerdo toro, activo más abajo en la jerarquía porcina, lleva a cabo la selección implementando juegos de lenguaje con, como ya se mencionó, precisas objetivos en la población. El cerdo matón moderno no se limita a llevar a cabo procesos penales e investigaciones criminales, sino que determina todo el discurso de las conversaciones civiles cotidianas y, por lo tanto, asume un abuso de poder que no podría ser superado por ningún abuso de poder mayor concebible; Porque el cerdo toro moderno quiere, como ya

varias veces indicado para controlarlo todo, aunque sólo pueda entender una fracción de lo que quiere controlar. También se podría decir: el cerdo toro moderno no sólo se sobreestima enormemente, sino que también se excede de una manera casi ridícula.

Parte XII

El bullpig moderno es un maestro del desastre de por vida. Con la decisión de dedicarse a la profesión de cerdo toro, fracasa por primera vez en su profesión, para repetirlo durante décadas y día tras día. Cualquiera que hable de capitalismo no debería guardar silencio sobre el fascismo. Esta es también una buena afirmación en el sentido de que se puede afirmar que el tercio superior de aquellos que se han sentido cómodos bajo el capitalismo sólo pueden ser protegidos a largo plazo si están dispuestos a no renunciar a los medios fascistas. Por cierto, también es curioso que la gente pase muchas horas de su vida frente al televisor, fascinada por cómo agentes de policía ficticios con integridad resuelven complicados casos de asesinato. ¿Por qué la gente prefiere lidiar con profundidades tan profundas en lugar de entretenerse con cosas positivas? Bueno, tiene que ver con un deseo profundamente arraigado por todo lo morboso. A nadie le interesa lo que ya funciona bien en la vida social; la gente quiere ver en la pantalla del televisor cosas que permanecen ocultas para ellos en su vida cotidiana. Y así se ve trabajar a los carismáticos inspectores de televisión, a quienes el verdadero cerdo moderno intenta emular con poco éxito. Al cerdo toro moderno le gustaría ser una figura respetada porque trabaja para la policía. Pero si no hay respeto porque alguien se da cuenta del nivel en el que actúa el aspirante a héroe de la escena del crimen, el cerdo toro se vuelve ligeramente agresivo y comienza a ganarse el respeto mediante medios de presión que rápidamente dejan de corresponder a la dignidad de la burocracia. El bullpig moderno es una caricatura que, por razones comprensibles, nadie quiere decir que lo sea. Y resulta que ella en realidad no sabe que es una caricatura porque nadie se ha atrevido a decírselo todavía. Uno debería tener mucho cuidado con el filisteo al que se le ha hecho comprender su ridiculez, porque si su orgullo se ve amenazado de esta manera, está dispuesto a hacer todo lo posible para que sea imposible que el hereje repita esta exposición. La confianza de la burguesía educada en la policía es, por tanto, una confianza ciega que muchos sospechan como tal pero prefieren no cuestionar.

porque si confías ciegamente, tendrás que justificarte menos después si algo sale mal. Lo que no sé no me calienta. Y como por milagro, el cerdo toro moderno consigue transformarse en un policía decente en una fracción de segundo cuando es necesario. Esto funciona de manera tan rápida y brillante porque el cerdo toro moderno cree en su propia decencia, porque la duda, a diferencia de la transformación completa y espontánea, no es lo suyo.

Parte XIII

El cerdo moderno altamente paranoico se ve obligado ahora, por supuesto, a calificar tal manifiesto como un delirio altamente paranoico, por razones. El psiquiatra moderno lo es aún más y por más razones. Porque si resulta que el cerdo toro moderno está más perturbado que sus objetivos, pronto podríamos cerrar la República Federal de Alemania, y eso no debe suceder bajo ninguna circunstancia. Por lo tanto, la injusticia debe defenderse con más injusticia que derecho, como si una injusticia eventualmente se convirtiera en un derecho si se continuara durante el tiempo suficiente. La esperanza completamente loca del cerdo-toro moderno es que en algún momento se pueda justificar una observación con algo, si se ha seguido observando durante el tiempo suficiente. Si el matón moderno ya ha estigmatizado excesivamente a un objetivo de vigilancia como un criminal, la presión para demostrarle a la mafia que tenía razón aumenta cada día. Ahora hay que inflar la imagen del enemigo hasta el punto de que ya no sea posible y llevar ante la justicia antes del estallido, porque después del estallido ya no sería legítimo llevarlo ante la justicia. El policía moderno, altamente paranoico, se enfrenta ahora a un grave problema: si no puede explicar por qué inició la vigilancia, ni por qué la continuó durante tanto tiempo, ni por qué estigmatizó a los no delincuentes como criminales, su credibilidad está en un alto nivel en Un partido que empezó en un nivel muy bajo. El cerdo toro moderno realmente ha hecho una mierda, pero ahora tiene que trivializar esta mierda en un enfoque estatal comprensible para que no resulte que el cerdo toro moderno es en sí mismo un criminal que necesita ser castigado. Entonces, si el bullpig moderno actúa criminalmente y no aquellos a quienes persigue como criminales, se requiere una creatividad lógica que el bullpig moderno normalmente no tiene. Al menos ahora está encendido

Se requiere la sofisticación de jueces y psiquiatras inteligentes para limitar el daño que ha ocurrido y que surgirá. El cerdo toro moderno ha trascendido todas las fronteras. Ahora tiene que haber una explicación para este cruce de fronteras que todos comprendan, de lo contrario se verán amenazados medios de vida que antes se consideraban extremadamente seguros.

Parte XIV

Cuando las sillas, lenta y silenciosamente, empiezan a temblar en el suelo de la burguesía establecida porque el cerdo toro moderno, más niño malo que hombre responsable, ha vuelto a equivocarse, hay que tomar decisiones inteligentes rápidamente. En otras palabras, decisiones que a menudo se han descuidado durante años. Si retratas al bullpig como el imbécil incompetente que es, el daño puede limitarse fácilmente sacándolo lo más silenciosamente posible del servicio que de todos modos nunca estuvo a la altura. Pero si está involucrado todo un ejército de cerdos toros modernos, el silencio ya no es una opción. Muchas existencias están ahora en juego. No se puede simplemente dejar que un ejército de cerdos toros incompetentes se esfume después de su liquidación como dos nazis. El aparato, que ya lleva muchos años engañando para no ser descubierto, ahora tiene que engañar aún mejor bajo mucha presión para que no quede claro hasta qué punto ha estado engañando todo el tiempo. Cuando el ciudadano a nivel federal aprende cómo actúa el cerdo toro moderno detrás de la fachada, cómo actúa realmente, qué es y lo poco que puede hacer, la credibilidad de todo el aparato rápidamente está en juego, cueste lo que cueste, no importa. Sin importar lo lejos que esté del Estado de derecho, debe impedirse. Una vez que has maniobrado hasta llegar a un callejón sin salida, no puedes simplemente seguir conduciendo en línea recta como si el callejón sin salida no existiera, a menos que hayas llegado al callejón sin salida en un avión que también tiene cualidades de helicóptero para ofrecer. Así como el psiquiatra moderno engaña al presentar todo lo cierto que dice el paciente aparentemente esquizofrénico como expresión de su enfermedad, el Estado debe ahora garantizar eficientemente que todo lo que arruinó la nota del toro pueda reinterpretarse en acciones correctas, sin causar demasiadas inconsistencias lógicas. . El Estado ahora tiene que explicarse, aunque objetivamente ya no pueda hacerlo. El Estado debe ahora hacer lo que hacen los malos periodistas durante toda su carrera: vender actitudes subjetivas como realidades correctamente entendidas. En otras palabras: Si el ciudadano se entera de que...

Si el Estado deja que el cerdo haga lo que quiera, se concluye lógicamente que el Estado mismo también podría ser un Estado construido sobre arena arbitraria. La personalidad del cerdo toro moderno es sólo un síntoma de decadencia en una comunidad que a veces parece haber surgido como si un alcohólico deprimido con intenciones suicidas hubiera ganado una licencia de camionero en la lotería y hubiera sido felicitado personalmente por el Canciller por su próxima conducción. carrera profesional. El aparato es un tipo de perdedor que lamentablemente muy pocas personas conocen personalmente. Ésta es la única razón por la que todavía puede presentarse con éxito como ganador.

Parte XV

A estas alturas debería haber quedado claro que el cerdo toro moderno encarna una mentalidad que sólo puede encarnar sin ser molestado, porque esta mentalidad también prevalece, y debe prevalecer, entre aquellos que están por encima del cerdo toro en la jerarquía. El mero hecho de que a un vago moreno como Maaßen se le permitiera dirigir la Oficina para la Protección de la Constitución presagia muchas cosas malas y demuestra hasta qué punto el Estado no tiene a su personal bajo control. Para seguir operando en el modo de baja mediocridad, hay que confiar en que las personas que ponen en peligro este modo con su competencia y curiosidad profesional no hagan demasiado ruido. El aparato general difiere poco del de cualquier empresa: las personas que ponen en peligro la existencia de la mediocridad existente con su inusual ambición se clasifican como potencialmente hostiles porque, si se mira bien, en realidad lo son para la continuidad de la existencia del nivel relativamente bajo. la perspectiva de quienes representan la mediocridad promedio. Ellos son los que siempre dicen que así son las cosas y que casi no se puede hacer nada al respecto. Ésta es la gente que siempre dice que no se puede reinventar la rueda, que las estructuras simplemente se han desarrollado por determinadas razones y que hay que orientarse en estas estructuras existentes, sean correctas o incorrectas, para poder importar para seguir adelante. Son muchos los que intuyen cuánto habría que hacer y cambiar si se empezara a cuestionar las estructuras existentes. A veces incluso son lo suficientemente inteligentes como para anticipar el cuestionamiento, pero aún así son demasiado cobardes y cómodos para iniciar tal cambio. ¿De qué sirve si intentas corregir errores pero terminas sin trabajo? El revolucionario vive peligrosamente y ni siquiera hace falta ser de los que juegan con el riesgo,

porque un compromiso no deseado ya puede costarle la cabeza al reformador.

Parte XVI

Si el cerdo toro moderno no siente el respeto que exige del ciudadano, el colectivo de cerdos toro modernos se convierte en un colectivo fuera de la ley, que de hecho todavía tiene armas, insectos y poderes, pero su propiedad ya no es legal puede justificarlo. , ya que viola regular e intencionalmente las leyes que dice luchar por defender de manera objetivamente criminal. Si el matón moderno ha dejado de prevenir, combatir y resolver delitos principalmente y está cocinando tranquilamente su propia sopa pseudolegal, ningún insulto es demasiado duro cuando se trata de hacer que el matón vuelva a su cauce o, a menudo, sería mejor desterrarlo por completo. al margen. Ésta es una consideración fría y racional que todo jefe responsable conoce: si un empleado causa más daño del que aporta a la empresa, su continuidad en el empleo no tiene sentido económico ni social. El empleado debe ser despedido lo antes posible. No ocurre lo mismo con el cerdo toro moderno, el funcionario estatal de un tipo especial, porque normalmente es un funcionario vitalicio, con todos los privilegios que ello conlleva. Si el cerdo toro se equivoca, se beneficia de sus siniestros colegas, que en el peor de los casos son los mismos fascistas que él, pero que tienen la asombrosa capacidad de metamorfosearse en segundos, como se describe anteriormente. El bullpig moderno es, en el lenguaje del ajedrez, un peón con diez vidas que sólo se sacrifica cuando ha sido capturado con demasiada frecuencia.

tiens XVII

Teniendo en cuenta todo lo que ya sabemos sobre el bullpig moderno, no poco, pero no lo suficiente, no sorprende que el colectivo de bullpigs modernos, este grupo ideal de idiotas, tenga la última novedad en el radar de los detectives de los grandes almacenes: el criminal. , así Lo que es criminal es que no está actuando criminalmente en absoluto. Un nacimiento teórico que sólo puede haber surgido del imbécil órgano pensante del moderno cerdo toro. De esta manera, el criminal oculta su crimen altamente peligroso de los omnipresentes insectos de vigilancia, y ahora

Se ha llegado al punto en el que el delincuente aficionado, tan ambicioso como falto de talento, se esfuerza realmente: ahora debe, bajo la observación de la turba que ha incitado durante años contra este delincuente serio y no practicante, No le demos a este criminal que tiene el descaro de cometer delitos, que le ponga fin de manera muy pública. En otras palabras: el cerdo toro moderno ahora tiene que mostrar a todos lo que puede hacer sin poder hacerlo. Una tarea bastante difícil, por decir lo menos. El burgués no quiere entender, sólo quiere ganar todo el tiempo, porque las pequeñas victorias hacen felices a las mentes pequeñas. No se le ocurre, nublado por la ambición, que el toro cerdo, el filisteo por excelencia, no puede derrotar a alguien que sólo quiere quedarse solo frente al filisteo, porque una pelea siempre requiere al menos dos participantes. El cerdo toro moderno lucha contra los molinos de viento con más vigor que contra los verdaderos caballeros enemigos.

Parte XVIII

Ahora podemos intentar imaginar cuidadosamente lo que resulta, lo que tiene que salir de ello, cuando un cerdo toro moderno, dominado por todo tipo de instintos básicos, irrumpe en el mundo para leer el cerebro de otras personas, a pesar de que es Casi completamente inadecuado para esta tarea no aporta nada. El bullpig moderno quiere oír y ver todo lo que dice y hace su objetivo para luego usarlo todo en su contra. Si el objetivo aún no ha aparecido como un criminal, se convierte en un criminal. Trágicamente hay que decir que el cerdo toro moderno domina esta tarea con relativa seguridad, mientras que en todos los demás niveles casi sólo comete errores. Como ya se ha indicado, el cerdo toro intenta continuamente moldear el mundo exterior según sus limitaciones. Si alguien escribe un manifiesto que lo llama como es: un cerdo toro moderno, el cerdo se convierte en un gatito sensible que se siente atacado y tratado injustamente. El cerdo toro, como maestro de todos los artistas del cambio rápido, no sólo domina la rápida transformación en un policía decente, sino que también se siente muy cómodo en el papel de víctima. El toro cerdo es la personificación de la injusticia, pero cuando lo cree conveniente, inmediatamente comienza a abordar la injusticia que le amenaza cuando se encuentra con alguien que no teme el estatus del funcionario injustamente designado. El cerdo toro distribuye lo mejor que puede, pero también puede participar.

Es difícil afrontar los ataques porque, como los estúpidos, cree patológicamente en su propia bondad. Así, cuando un psiquiatra pregunta a una persona observada si tiene la sensación de que alguien quiere leer y manipular sus pensamientos, la persona observada, que sólo en el papel es considerada esquizofrénica, puede responder con razón: Sí, señor o señora doctor. , exactamente ese es el caso. Hay personas que persiguen el ambicioso objetivo de leer mi cerebro, aunque hayan nacido analfabetos y todavía no sean capaces de leer ni siquiera fragmentos de su propio cerebro. No me llame loco, Doctor o Doctora, hay aspirantes a héroes armados por ahí a los que ni siquiera puedo comparar cuando se trata de locura. La locura es siempre relativa, pero un individuo difícilmente puede eclipsar la psicosis de todo un grupo. Sin embargo, en psiquiatría es más fácil tratar con individuos que con enjambres enteros de locos, especialmente cuando se les permite portar armas con impunidad. El cerdo toro moderno es un payaso y una broma de mal gusto, pero eso no lo hace menos peligroso. Una vez que lo tengas en tu apartamento, no podrás deshacerte de él tan rápido.

Parte XIX

Si el lector ahora se pregunta por qué estamos hablando aquí del bullpig MODERNO, cuando el bullpig moderno per se parece antimoderno y anacrónico, ya que utiliza métodos casi inquisitoriales, es decir, según el lema: Todo lo que quieres es tuyo. usted presenta una defensa, ¡para nosotros es un signo de su culpa!, la respuesta es breve y concisa: el cerdo-policía moderno posee tecnología de espionaje de última generación, y más allá de eso, solo es moderno en el sentido de que representa el status quo del policía-cerdo actual, simplemente por estar en el mundo ahora y actuar como tal. El pensamiento del bullpig moderno, su impulso y lo que hace con él, todo esto corresponde a la sociedad disciplinaria que se considera cosa del pasado, aunque hay que añadir que incluso en el apogeo de la sociedad disciplinaria un bullpig moderno , tal como lo conocemos aquí, se debe a las limitaciones de tiempo que el equipamiento técnico hubiera sido impensable. No tiene mucho sentido especular sobre si el cerdo toro de los años 1980 habría actuado de la misma manera si hubiera tenido los recursos de hoy. Como no fue así, tales especulaciones son superfluas, pero se puede hacer con la observación

Se puede concluir que los burgueses de la Stasi de antaño habrían utilizado estos métodos, por supuesto, más allá del ataque, como ya se ha señalado aquí. El cerdo toro moderno no persigue intereses científicos porque sólo utiliza la ciencia y la experiencia científica si le sirven para dañar al objetivo. En este sentido, el interés del cerdo-toro moderno por el supuesto oponente puede considerarse puramente destructivo, porque, como ya se indicó, el cerdo-toro está vacío por dentro y ni siquiera puede explicar lo que realmente quiere lograr con su compromiso. comportamiento. Como es bien sabido, los títeres que no saben que son títeres funcionan mejor. El moderno cerdo toro encarna inconscientemente la voluntad, en parte motivada científicamente, de poner en práctica una tiranía omnicomprendensiva de la intimidad. Si quiere actuar contra alguien a quien considera un típico representante de su imagen de enemigo pequeñoburgués, pero la calumnia por sí sola no es suficiente para la destrucción final, tiene que acurrucarse en el dormitorio y en el baño del objetivo para conseguir algo contra él. a ellos . Si eso todavía no es suficiente para destruir el objetivo, depende de personas de la clase media establecida para continuar su juego sin el uso de la fuerza física.

El cerdo macho moderno supone que sólo porque le ha atacado a usted, esa persona debería ser clasificada como un delincuente potencial. Para decirlo sin rodeos: la policía determina quién está bajo vigilancia como delincuente antes de que esté claro quién es exactamente. Con bastante frecuencia, el poder no sabe exactamente qué quiere hacer con su ejercicio, aparte de la destrucción. En primer lugar, hasta nuevo aviso, la vigilancia continuará, la calumnia continuará, la descomposición continuará y la estigmatización continuará. Después de todo, nada puede salir mal.

Parte XX

Los despidos que se producen aquí son intencionados. En teoría, hay que dar vueltas alrededor del moderno cerdo toro una y otra vez para estar armado contra él. Ya no viste una parka de color violeta pálido y unos vergonzosos zapatos de alto nivel, sino que utiliza vaqueros ajustados, recortes y tatuajes para acercarse a los actores de los medios desde los que lleva a cabo su descomposición. El cerdo toro moderno se parece al vecino de al lado, que en realidad parece bastante simpático y puede sonreír agradablemente en el hueco de la escalera. Pero en el imbécil aposento alto, la máquina de evaluación del mundo del cerdo toro siempre está funcionando al mismo tiempo, lo que sigue

Anhela el éxito de los elogios de sus colegas y, en el mejor de los casos, incluso los elogios de su superior y el correspondiente ascenso. El bullpig moderno nunca es completamente privado, ni siquiera cuando está gritando en el estadio de fútbol con sus siniestros amigos y bebiendo seis pintas. El cerdo toro moderno siempre está al acecho de oportunidades para distinguirse. Idealmente, por ejemplo, cuando muestra sus colores en su tiempo libre y muestra un coraje extraordinario: el policía es un héroe. Atrapó a un ladrón de carteras aunque ni siquiera estaba de servicio, un héroe. El cerdo toro moderno quiere presentar su heroica saga al mundo, pase lo que pase. Quiere retirarse como un buen policía, aunque en el fondo no haya conseguido nada bueno. Al final, el hecho de que el granjero haya sido golpeado nueve veces no cuenta si empezó con diez vidas bajo la manga. Si el peón sobrevive a la partida, al final es un ganador y ya nadie pregunta cómo diablos lo hizo. El policía juega desde el principio con un nivel de riesgo bajo y recibe suficiente dinero por ello, al menos para no tener que aceptar un trabajo a tiempo parcial, siempre y cuando no sea adicto al juego o a cualquier otra cosa que cueste mucho dinero. Sin embargo, la vida del cerdo toro es una mezcla de farsa y tragedia, porque, mirando hacia atrás, vivir para el Estado y la justicia siempre ha fracasado, sea como sea. Sólo puede fracasar porque ya es un fracaso debido a las circunstancias. Si el toro cerdo es débil, se romperá; si es más fuerte, se volverá tan aburrido como las circunstancias que lo obligan a embotarse a largo plazo. El buen policía es comparable al buen profesor: empezó su vida profesional con entusiasmo, debilitado después de una década y media, desgastado, destrozado, desilusionado durante 200 años y siempre más cerca de la desesperación que del optimismo inicial de los ingenuos.

tienes XXI

Cuando el moderno toro-cerdo trabaja con insinuaciones y trata las insinuaciones como si fueran hechos justiciables, se ha abierto oficialmente el siglo en el que los imbéciles pueden humillar libremente a los no imbéciles por no serlo. Cuando el cerdo toro moderno ya no tenga que justificar lógicamente por qué ha estado observando y calumniando a alguien durante años, es decir, cuando se le permita difamar a cualquier persona y manipular su vida a su propia discreción sin ninguna sospecha fuerte de delito, el fin de Hace tiempo que se ha alcanzado la seguridad jurídica. Para que puedas tener todos los derechos básicos

perder sin siquiera tener que ser informado sobre esta pérdida. Ya ni siquiera hace falta ir a Hungría para experimentar un Estado constitucional infiltrado y socavado; puedes quedarte con seguridad en Alemania, ya que también aquí el Estado constitucional parece ser más una ilusión que una realidad. El cerdo toro moderno, en su cobardía y villanía, es la vanguardia de un estado policial que se hace pasar por un estado constitucional. El cerdo toro moderno es la depravación personificada que la gente quería que se acabara de una vez por todas después de la Segunda Guerra Mundial. Nadie podía esperar el nacimiento del cerdo toro moderno y por eso nadie lo ha impedido hasta ahora. El cerdo toro moderno ha logrado propagarse como un cáncer maligno porque nadie hubiera creído posible su crueldad. El bullpig moderno está entre nosotros para erradicar la intimidad y la privacidad. Quiere un estado en el que sólo él mismo sea inobservado. La observación no observa la intimidad de forma neutral, sino que la destruye continuamente y a cada segundo. Una vida bajo observación es una vida extremadamente libre, ya que la persona bajo observación está encerrada en una prisión que lleva consigo a todas partes. El cerdo toro moderno es la revelación de un deseo fascista de destrucción que nunca podrá ser compatible con los estándares y creencias democráticas. El cerdo toro moderno es un destructor de la civilización. Si no detenemos a este destructor frustrando su propagación parasitaria, lenta y seguramente cortará de raíz todos los beneficios que debemos a la civilización. Debemos desterrar al cerdo toro moderno de los círculos en los que ha anidado con intenciones puramente destructivas. Tenemos que mostrarle al cerdo toro moderno sus límites, porque él no reconoce ningún límite por sí mismo, y aunque los reconociera, no tendría problema en cruzarlos sin escrúpulos.

Parte XXII

Cuando el matón moderno se jacta de ser criminólogo en lugares donde el crimen no necesita ser resuelto o prevenido, es un acto muerto, un entrometido que busca confirmación donde no la puede encontrar. Si la organización de los cerdos toros modernos está más preocupada por encubrir sus propios fracasos que por la tarea para la que fue concebida originalmente, ya no es sólo un monopolio de la violencia, sino en sí misma una violencia que atraviesa

Hay que poner fin al monopolio de la violencia. En otras palabras: el cerdo toro moderno se comporta entonces de forma paradójica y, además, esquizofrénica. Porque declara que su propia percepción errónea es una realidad y un hecho sin poder explicar racionalmente esta percepción falsa, y mucho menos el comportamiento con el que reacciona incorrectamente a esta percepción errónea. Entonces, si al policía moderno le preocupa en gran medida no ser expuesto como criminal y en cambio estigmatiza a los no criminales como criminales, surge la pregunta de si, como mal oficial de policía que es, realmente puede ser utilizado con sensatez en el estado constitucional. . Pero no deberías ponerte las cosas demasiado fáciles simplemente atacando al bullpig moderno, porque las contradicciones que convergen en su persona tienen orígenes que se encuentran fuera del espectro de acción del bullpig moderno. El comportamiento a veces demencial del cerdo toro moderno se basa en creencias que no han madurado sólo en el cerdo toro moderno, sino que provienen de lo más profundo de las mentes de la burguesía educada. El filisteo tiene una inclinación natural hacia el fascismo, y ahora se podría demostrar muy fácilmente que en la historia de la humanidad, cuando la historia ha llegado a un punto crítico, el filisteo siempre se ha convertido en un derechista, rara vez en un izquierdista. La tendencia derechista ya está, por así decirlo, integrada en el conservadurismo y, como en la obra de Frisch, como hombre honesto, siempre tiende a ver a los pirómanos como injustamente estigmatizados, antes de que su casa realmente se incendie.

Parte XXIII

Si el megalómano perro salchicha ha despertado con sus ladridos a un tigre dormido, le resultará difícil incitarlo a seguir durmiendo. El cerdo toro moderno no sólo abusa de su poder a gran escala, sino que tampoco es rival para el poder del que abusa. Porque si el cerdo toro moderno es expuesto a una escala igualmente grande, carecerá de argumentos para justificar el abuso. El cerdo toro moderno se sobreestima y se apodera de sí mismo en tantos niveles que se necesitaría un rascacielos para visualizar esta arrogancia. Si este abuso de poder se expone a gran escala, al cerdo toro se le harán preguntas que ni siquiera entiende. No hay argumentos lógicos para acciones ilógicas. El manifiesto persigue el ambicioso objetivo de desnazificar finalmente el aparato policial después de 76 años. Es cierto: uno

Quizás el objetivo sea demasiado alto. Pero si quieres lograr lo imposible, a veces es una buena idea querer lograrlo, incluso si al final no funciona. Como suele ocurrir, también aquí el viaje es en cierto modo el destino. El cerdo toro moderno pasa toda su vida pescando en aguas turbulentas, y si por casualidad captura algo, afirma haber capturado exactamente eso. Este manifiesto, por otro lado, no pesca en la oscuridad, sino que describe la mentalidad del cerdo toro moderno para hacerlo lo más visible posible, ya que es difícil luchar contra algo invisible. El bullpig moderno es extremadamente cobarde, y sacar a un verdadero cobarde de su escondite requiere coraje y tenacidad, que es exactamente lo que le falta al bullpig moderno, ya que sólo puede ser terco cuando la terquedad está fuera de lugar. Puedes girarlo como quieras: el cerdo toro moderno es un modelo descatalogado que sigue la última tendencia. Por tanto, queda abierta la cuestión de quién puede transmitirle en su idioma que las cosas le irán mal. El cerdo toro moderno es el producto de un desagradable autoempoderamiento y, como tal, seguirá intentando desafiar con ira su retrasado desempoderamiento desde arriba hasta el amargo final. Pero al cerdo toro moderno, por muy estrecho de miras y mal informado que sea, sólo se le puede quitar el poder desde arriba, ya que nunca se quitará el poder a sí mismo y tiene posesión ilegítima de armas y otra parafernalia que uno odia saber que está en manos de su adversario.

Parte XXIV

Resumamos brevemente cómo podemos describir el mal comportamiento del cerdo toro moderno: no observa para resolver o prevenir crímenes, sino que, a través de la observación, ya está castigando por iniciativa propia, aunque no sea esta la tarea que le asigna la ley. El cerdo toro moderno inflige violencia psicológica a sus objetivos de una manera casi derrochadora, sin tener que temer que algún día él mismo se convierta en el destinatario de la misma. El cerdo toro moderno se ha instalado en un desequilibrio precario que no debería ocurrir en un Estado constitucional. Por lo tanto, las acciones y la autodefinición del cerdo toro moderno son objetivamente criminales y no se ajustan a las reglas. Todo esto plantea la pregunta de por qué tal enfoque sigue siendo posible durante muchos años y aparentemente es tolerado por la burguesía establecida. La respuesta es

No es muy complejo: si los actores de la burguesía establecida accidentalmente se ensucian las manos, nunca son ellos mismos los que tienen que lavarse las manos sucias, sino siempre representantes que se encuentran más abajo en la jerarquía. El Estado de derecho es una constelación representativa que está hábilmente configurada de tal manera que aquellos a quienes se acusa de causar el menor daño al sistema en su conjunto siempre tienen que responder por sus errores. De esta manera, los escándalos en el piso de los titulares de funciones clave se pueden mantener a un nivel bajo y estable, y los titulares de funciones clave sólo tendrán que temer el castigo si se han equivocado hasta tal punto que sea absolutamente imposible ignorar el olor de mierda a largo plazo. El Manifiesto del Toro Cerdo no son, por tanto, las divagaciones de un Unabomber loco que quiere hacer daño físico a las figuras clave, sino más bien un intento de utilizar un argumento comprensible para restablecer el equilibrio de algo que ha caído en un desequilibrio innegable. Cualquiera a quien se le permita meterse en la vida de otras personas sin ser procesado debería aprovechar la oportunidad para experimentar de primera mano cómo se siente la violencia psicológica como una condición permanente. El cerdo toro moderno puede tener una increíble cantidad de poder ilegítimo, pero no podrá esconderse para siempre de aquellos a quienes ha perjudicado con su abuso de poder.

Parte XXV

La imagen del enemigo que hay que cultivar aquí no es la del toro per se, porque lo necesitamos demasiado para eso. La imagen del enemigo que se debe cultivar aquí es la del policía malo, que inevitablemente fracasa en su trabajo porque no comprende el papel laboral de un oficial de policía o lo comprende de manera muy inadecuada. Si el siglo XXI va a ser el siglo en el que los estúpidos controlen a los inteligentes sin poder explicar por qué, pronto colapsará no sólo el clima, sino también la civilización humana, sobre lo que se podría comentar cínicamente diciendo que en este caso desfavorable No será lo peor en absoluto. Duele menos imaginar una sociedad mundial de bárbaros yendo a los perros que si fuera una sociedad mundial de ciudadanos civilizados. Una persona que cree que tiene derecho a saber todo lo privado sobre otra persona ya no merece privacidad. El cerdo toro moderno afirma con su comportamiento su propio derecho a existir

absurdum sin ser consciente de ello. Si el policía moderno controla cada vez más y comprende cada vez menos, lo único que puede suceder es que tarde o temprano todos comprendan que los policías no se comprenden a sí mismos. Y una fuerza policial que no entiende para qué está ahí ciertamente no entiende cómo podría comportarse apropiadamente. El cerdo toro moderno, como ya se señaló, en muchos casos sorprendentemente no sirve a la ley ni a la justicia, sino a aquellos que, basándose en el estatus y la propiedad, pueden darse el lujo de definir cómo se definen la ley y la justicia. Y aquí, a más tardar, nos enfrentamos a definiciones que probablemente ya no tengan mucho en común con el Estado de derecho. Así que si dejamos que el cerdo toro moderno actúe como le plazca, nos dirigimos hacia un futuro banal y sin sentido que ya no ofrece ningún margen para estilos de vida progresistas.

Parte XXVI

El cerdo toro moderno también podría describirse como un leñador que tiene licencia para talar árboles sin poder ver el bosque. El cerdo toro sale con su motosierra de alta tecnología y aplana los árboles como mejor le parece. Es extremadamente improbable, si no imposible, que esto dé lugar a una reestructuración forestal bien pensada. El toro cerdo moderno actúa sin visión alguna, sin plan, sin educación, sin sentido. Dado que es un destructor nato, no tiene absolutamente nada que ver con la preservación, el desarrollo, la estabilización y la constructividad. Peor aún: ni siquiera sabe cómo podría empezar a manifestarse un comportamiento constructivo. Se ha propuesto mantener y establecer un orden cuyo significado más profundo no podía explicar. El bullpig moderno no quiere que a todos les vaya lo mejor posible, sino que quiere que les vaya bien a aquellos que lo respetan como autoridad. Pero si miras más de cerca a este cerdo toro moderno y lo que se supone que se debe hacer aquí, difícilmente encontrarás razones para respetarlo como autoridad. Si sigue cometiendo errores, difundiendo mentiras y presentándose como un criminólogo en lugares donde ni siquiera se necesita un criminólogo, estarías loco si consideraras al cerdo toro como una autoridad legítima. El toro-cerdo moderno puede castigar o incluso disparar a quienes no le convienen, pero nunca los entenderá, incluso si se esfuerza seriamente.

haría para intentar eso. El cerdo toro moderno, como plaga que objetivamente es, no puede evitar condenar como plagas a aquellos que son lo suficientemente inteligentes como para entender que el cerdo toro es una plaga. El cerdo toro moderno a veces puede sentir que no es el máximo representante del monopolio de poder, pero no lo entenderá racionalmente, ya que en este caso improbable tendría que dejar inmediatamente su trabajo como policía para poder comenzar una vida. que valía la pena vivir. Por supuesto, podría decir que ya vive para el mantenimiento de un orden fascista esencialmente moldeado por el capitalismo, pero para poder siquiera hacer tal declaración, tendría que haber dejado de ser fascista.

Parte 27

Si la madre Merkel y el padre Estado no controlan a su hijo travieso y malicioso, sino que actúan como si tuvieran un hijo bondadoso y de buen comportamiento, surgen dudas sobre la integridad de esta familia. Pero, ¿qué oficina de bienestar juvenil es responsable de controlar a esta familia cuando la propia familia está muy por encima de la oficina de bienestar juvenil? Cualquiera que cuestione la integridad de esta dudosa familia lógicamente vive en peligro. Faltan pruebas tangibles de la disfuncionalidad de la ominosa mezcla de personas que no pueden orinarse en las piernas según ninguna oficina de bienestar juvenil del mundo sin tener que temer sanciones que superarían con creces orinarse encima. Si viviéramos en un verdadero Estado constitucional, sería la oficina de bienestar juvenil la que podría responsabilizar a la familia.

Tribunal Constitucional Federal. Pero dado que, como se intenta explicar una y otra vez, no vivimos en un verdadero Estado constitucional, sino en un Estado en el que el estatus y la propiedad deciden quién recibe justicia, cuándo y en qué medida, esta instancia no puede considerarse una juventud legítima. oficina de bienestar. Entonces, con esta familia obviamente estamos tratando con una familia de clan sólida que hace que el mundo sea como le plazca. Entonces, si la Constitución no es tomada en serio ni siquiera por aquellos que se supone que la representan como sus máximas autoridades, la Constitución sirve como una apariencia hueca de una Constitución que, a la hora de la verdad, no vale ni el papel en el que está escrita. .

Parte 28

El cerdo toro moderno no sólo destruye existencias sin ningún escrúpulo, sino que además, a través de su ilimitada sobreestimación de sí mismo, presume de poder juzgar cómo se siente alguien que ha sido herido de esta manera. No importa cuántas veces el objetivo del cerdo macho haya estado en la trampa, mientras esté todavía de pie y lo haga fuera de la trampa, el cerdo macho deduce de esta circunstancia que todavía no ha causado suficiente daño. el objetivo. Como ya hemos dicho: el cerdo toro moderno está dispuesto a ejercer la violencia psicológica en absoluto exceso, porque tiene la extrema estupidez que tal comportamiento requiere. Así como la Oficina para la Protección de la Constitución sólo se protege a sí misma cuando una situación llega a un punto crítico, el policía protege a su organización, aunque y precisamente porque cumple parcialmente oficialmente con todos los requisitos del delito. Entonces, si permitimos que los delincuentes persigan a otros delincuentes además de a los no delincuentes, surge la pregunta de cómo podríamos resocializar sensatamente a la policía sin tener que jubilar a todos los policías. Se puede plantear aquí la hipótesis de que sería imposible llevar la organización de los cerdos toros a un estado razonable sin muchos despidos. Está lleno de gente cuya máxima es un deseo pequeñoburgués de castigar, combinado con la convicción de que están del lado de quienes tienen el derecho inherente de castigar a otros. De esta manera, el castigador escapa permanentemente al castigo que le infligiría una sociedad justa. La cabra se ha convertido delante de todos en jardinero y muy pocos parecen dudar seriamente de la legitimidad de este proceso. Esto no es de extrañar, porque sólo los pocos que tuvieron la mala suerte de conocerlo saben que un policía decente es un matón de hoy en día.

Tu XXIX

El siglo XXI será un siglo de vigilancia y trivialización de la vigilancia. La vigilancia de la difamación como forma de vigilancia del castigo será particularmente exitosa. Cada semana es más fácil crear errores que la persona vigilada no puede detectar. El observador ni siquiera se siente perpetrador porque es invisible para su objetivo. Es uno de los peores perpetradores que puedas imaginar.

Len puede. Quiere saberlo todo, pero no permite que el objetivo del que quiere saberlo todo sepa siquiera su nombre. The Observer es un cobarde altamente criminal que merece ser expuesto como tal. Si la observación no se etiqueta como lo que es, si no comenzamos a estigmatizar a los observadores de manera oportuna, para 2050 habrán muerto más personas como resultado de las observaciones que las que habrán muerto como resultado del coronavirus. El hecho de que el proceso de vigilancia sea invisible no lo hace inofensivo, pero es de esperar que a largo plazo tampoco lo haga impune. Necesitamos educar a la gente en el sentido de que muchas vigilancias son el delito en sí que dicen estar tratando de prevenir. La vigilancia en sí misma se considera altamente criminal, y es probable que pocas personas bajo vigilancia hagan o consideren hacer cosas que serían más criminales que la vigilancia. Para que la gente entienda la gravedad de la situación hay que hacerles entender que le puede pasar a cualquiera, absolutamente a cualquiera. La calumnia crea deliberadamente la impresión de que la persona merece vigilancia. Pero la cuestión es que realmente no se puede pensar en muchas personas que realmente merezcan la observación del castigo. El criminal cerdo convierte en criminales a aquellos a quienes quiere matar por motivos muy personales. La perfidia de la observación del castigo es que se quiere provocar un suicidio, a lo que la multitud reaccionará con las palabras: Los policías probablemente tenían razón con sus afirmaciones. La desesperanza programada es la palabra clave. El sistema es un cerdo estúpido y como tal omnívoro. Si te metes con él, te comerá vivo. Para evitar que el mundo sepa que el cerdo toro es un asesino, revisa cadáveres invisibles. Una y otra vez. Sólo se detiene cuando se ha convertido en un cadáver.

Parte XXX

Entonces, si en la mayoría de los casos el delito son las observaciones y no lo que la persona observada está haciendo o podría hacer, podríamos llamar con seguridad al bullpig moderno una persona enferma que vive en un mundo en el que los polos están invertidos. En el mundo del bullpig moderno, él mismo es un buen tipo que lucha por el bien, aunque desde la perspectiva del crítico racional es el malo que lucha por el mal. Pero, ¿aún es posible que tengamos un buen Estado que permita a la gente mala hacer cosas malas para mantenerse como un buen Estado? Lo veremos a más tardar

Aquí no estamos haciendo ningún progreso discursivamente, lo que sólo puede significar que la autodescripción del Estado es pura tontería. Una autodescripción que no resiste ni la más mínima crítica. El Estado no es ni mucho menos lo que promete ser. El bullpig moderno no sólo es un acto aéreo, sino también el estado en el que simula servir. Un Estado que tiene que vigilar masivamente los dormitorios y los baños para poder seguir participando en el juego está haciendo trampas en la mayor escala posible desde el principio. El manifiesto pretende ayudar a mostrarle a este tramposo la tarjeta roja lo antes posible para poder eliminarlo del juego. Huelga decir que probablemente habrá muchos partidarios de la vigilancia entre los ciudadanos, siempre que se hable de una vigilancia que no les afecte. Un Estado de observación es siempre al mismo tiempo un Estado policial que hace mucho más sin que se lo pidan. se espera con razón de lo que puede ser. Un Estado en el que a la policía se le permite hacer cualquier cosa ha perdido el control de su vida y hay que volver a encarrilarlo desde la extrema izquierda. Aunque la Constitución se compone de palabras, las palabras por sí solas no ayudan a demostrar su propio olvido.

Parte XXXI

El contacto perfecto para el cerdo toro moderno en la población es el prototípico filisteo que se pasa todo el día diciendo cosas que no le interesan sobre personas que no conoce. A la hora de obtener información, el policía cuenta con los pequeño burgueses que son como él. La decencia pequeñoburguesa, que vista más de cerca es una completa indecencia, limita el horizonte de opinión en el que el moderno cerdo toro desarrolla su narrativa. Si el filisteo habla el mismo dialecto que el estimado policía, rápidamente se desarrolla una amistad que puede resultar beneficiosa para ambas partes. Siempre hay que tener en cuenta que el orden que el cerdo toro moderno intenta establecer, estrictamente hablando, no fue ordenado por nadie. El cerdo toro moderno construye su propio destino a partir de fragmentos que un hombre de bajo intelecto no podría reunir de manera significativa. El cerdo toro da sentido a su vida a su manera. Por su culpa se perdió un filósofo especialmente malo. Las disciplinas favoritas del bullpig moderno son la intimidación y la calumnia. Los temas centrales que aborda voluntariamente se corresponden sorprendentemente bien con los delitos penales que pretende combatir.

Originalmente parecía que el cerdo toro había competido una vez. Pensando un poco más en grande, el cerdo toro moderno es, por supuesto, víctima de un sistema deficiente, pero si pensamos lo suficientemente en grande, todos lo somos de todos modos, por lo que no podemos permitir que el cerdo toro justifique su maldad con la injusticia del aparato en general. El policía que se ha convertido en policía para mejorar el mundo es probablemente bastante raro y el que lo logra parcialmente o lo ha logrado es tan raro como las fotos de la polla del Papa. Si el cerdo toro moderno no puede superar al filisteo de clase media como fuente principal, no sorprende que los resultados de su trabajo resulten como si el trabajo hubiera sido realizado por el propio filisteo civil.

Parte 32

Si el cerdo toro moderno intenta llevar a los ciudadanos individuales al suicidio mediante una exposición total, surge la pregunta de cómo el ciudadano puede reaccionar sensatamente ante un abuso de poder tan enorme sin tener que hundirse al nivel del cerdo toro. Si el moderno cerdo toro pretende saberlo todo sin tener que revelar nada él mismo, estamos ante una asimetría que no debería existir en el Estado de derecho. Una policía a la que se le permite hacer cualquier cosa pero no tiene que justificar nada es la policía de un estado policial, pero no de un estado constitucional. Entonces, si al cerdo toro moderno se le permite hacer cualquier cosa sin tener que temer el castigo, al ciudadano al que intimida también se le permite hacer lo que sea necesario para revelar sus métodos y mostrar a la población con qué tipo de persona está tratando en el cerdo toro moderno. tiene. Porque si todo el mundo sabe todo sobre el cerdo toro moderno, tarde o temprano se verá obligado a reaccionar ante este conocimiento con un comportamiento diferente. Así que si alguien se ve sometido a un dominio absoluto por parte del sistema fallido, todo lo que puede hacer es imponer un dominio retórico sobre todo el sistema fallido, porque afortunadamente todavía se le permite hablar y escribir. El hecho de que el Estado sea menos bueno de lo que dice ser no es nuevo y, por tanto, no necesita ser explicado una y otra vez. Cada estado es un fracaso a su manera. Si el moderno cerdo toro hace público todo lo privado de los demás, mientras quiere mantener en secreto todo lo privado de sí mismo por una buena razón, hay que frustrar sus planes exponiéndolo a un nivel distinto al del chisme pequeñoburgués. Al fin y al cabo, alguien que trivializa la vigilancia siempre es cien por cien alguien a quien la vigilancia no afecta, de lo contrario

no podía trivializarlos. Si el bullpig moderno no quiere o no puede explicarse, alguien que no sea un bullpig pero que sepa lo que lo motiva tiene que explicarlo. Si, en última instancia, el manifiesto del bullpig es lo suficientemente bueno como para obligar al bullpig moderno a tomar una postura, el trabajo habrá valido la pena. Porque entonces el bullpig moderno ha escrito su propio texto de autodescripción, que contendrá todo lo que el bullpig quiso guardar para sí en todas las circunstancias.

Parte 33

Así, el cerdo toro moderno camina día tras día sobre los cadáveres invisibles que ha producido gracias al exitoso trabajo en equipo con sus colegas para buscar futuros muertos. La gente se suicida, no es nada especial. Y si fueron los policías quienes iniciaron el acoso que condujo a la muerte, ningún gallo cantará después. La gente se suicida porque no soporta más la vida, eso es normal y sucede en todos los países todos los días. Al cerdo toro moderno no le importan los cadáveres que ha convertido en cadáveres. Muerto está muerto. A quién le importa lo que pasó. La vida continua. Servicio según normativa. Las cárceles y los asilos también tienen que estar bien atendidos; de lo contrario, ¿para qué estarían allí? Si los excluidos no existieran, los no incluidos podrían tener dudas sobre su propia normalidad. La existencia visible del otro de la razón asegura la existencia de quienes se imaginan en este mundo de la razón sin poder sospechar cuán frágil es lo que con confianza llaman su razón. Lo que es razonable y lo que no lo es, en última instancia, no lo aclara la filosofía, sino la comunidad de quienes tienen estatus y propiedades. La comunidad de los que tienen la presunción de declararse ley sin que nada ni nadie pueda detenerlos. La persona declarada demente es llevada a la prisión por el ciudadano como si fuera un tetra-pack vacío dentro de un saco amarillo. Entonces todo está en orden. Y qué es el orden y quién lo crea lo determina el Estado, que a su vez es un vago vestido de burgués. La arbitrariedad se disfraza de seguridad conductual y la implementan como razón funcionarios que a veces están locos. Si empezamos a preguntarnos si la razón, que se llama razón, es realmente racional, ya no podremos actuar en absoluto. Así que es mejor fingir que sabemos lo que entendemos por razón, aunque sólo sea por el debilitamiento de la economía. Lo que está haciendo el Estado corresponde en términos generales a esto.

Ley Fundamental, que sólo es leída por quienes tienen dudas serias y justificadas sobre su existencia. La vida continua. Servicio según normativa. Se cuentan los años que aún quedan por superar antes de la perspectiva de la jubilación. La desgracia encarnada es el cerdo toro retirado que va a pescar aunque en realidad no le guste. Pero ella les dijo a todos que iba a pescar cuando se jubilara, así que pescó y tomó fotografías como prueba.

Parte XXXIV

El bullpig observador como parte de un grupo de observadores de hombres bullpig se puede imaginar, en principio, como el bullpig sentado vestido de civil frente al televisor con buenos amigos viendo fútbol. El respeto por el gol, que nunca estuvo ahí, hace tiempo que se transformó en rencor y malicia. El asesinato y otras fantasías violentas se intercambian en una atmósfera divertida, preferiblemente a un volumen que permita al objetivo escuchar la conversación que se repite constantemente. El hecho de que el cerdo toro moderno lleva años buscando una forma de eliminar al objetivo de la forma más sencilla posible no pasa desapercibido a largo plazo para el objetivo, la involuntaria rata de laboratorio. Al objetivo se le permite saber de qué se trata el cerdo toro, ya que se ha acostumbrado a la observación y, por lo tanto, ya no quiere perderse como pasatiempo. La rata de laboratorio es interesante y siempre hace cosas que el cerdo macho no habría esperado. A veces es mejor que una novela policíaca. El objetivo llama, se tira pedos, se masturba, duerme, hace caca, bebe café, navega por Internet. Muy interesante, todo relevante, las grabaciones están grabadas, no se pierde nada, todo se comenta en vivo, casi como el fútbol.

Parte XXXV

Como ahora sospechamos, el cerdo toro moderno está confabulado con actores de medios que valoran la sensación mucho más que la verdad, el espectáculo mucho más que la ciencia. Como ya se señaló, la ciencia sólo se utiliza cuando sirve para dañar y reforzar el estigma. Cuando el toro-cerdo no tiene suficiente en la mano para luchar contra alguien a quien quiere eliminar, se consulta a la ciencia sobre cómo podrían darle al poder arbitrario del toro-cerdo la apariencia de objetividad. El toro cerdo que engañó desde el principio

de moldear el mundo según sus ideas, ahora espera irracionalmente que sus pistolas de ladrón puedan convertirse en argumentos racionales mediante otro truco. Precisamente el cerdo toro moderno espera ahora la racionalidad, aunque hasta ahora siempre ha actuado lejos de cualquier racionalidad. El cerdo toro espera ahora un truco genial, porque empieza a sospechar que el agua podría subir hasta su cuello. Ahora hay mucho más en juego que la mera existencia. Está en juego una credibilidad que, de todos modos, nunca ha demostrado su credibilidad porque no habría podido hacerlo.

Parte XXXVI

Si el cerdo toro moderno hace lo que hace, pero actúa como si no hiciera lo que hace, en algún momento hará tut-tut en Karlsruhe, se podría pensar. Pero no es así. En Karlsruhe nunca hacen tut-tut porque el cerdo toro hace lo que hace. Para poder hacer chapuzas en Karlsruhe, alguien tendría que poder demostrar lo que hace el cerdo toro y que hace lo que hace, algo que el cerdo toro oficialmente no hace. Nadie sabe exactamente lo que hace el cerdo toro, y cualquiera que lo sepa no puede hacer tut-tut, porque Karlsruhe probablemente sabe lo que hace el cerdo toro y que hace lo que hace. Por razones comprensibles, la menor cantidad posible debería saber siquiera qué hace el cerdo toro cuando hace lo que hace. Si mucha gente lo sabe, el cerdo toro debe hacer todo lo que esté a su alcance para garantizar que todos sepan que aquellos que saben lo que hace no sabrían lo que están haciendo si dijeran lo que está haciendo. Sólo los delincuentes y los locos dicen lo que hace el cerdo toro, y afortunadamente nadie les cree. Al menos nadie que tenga el suficiente sentido común y las agallas para hacer muchos tut-tut en Karlsruhe. Así que el cerdo toro moderno sigue haciendo lo que hace y actúa como si no hiciera lo que hace para poder hacer lo que hace. Y sigue gritando mientras el cerdo macho sigue rondando por las habitaciones alemanas sin que nadie se dé cuenta.

Parte 37

¿Somos injustos si llamamos cerdo al policía, que pertenece a la peor raza de su raza? No, no lo somos. El cerdo toro moderno actúa de manera cobarde, brutal y vil y, por lo tanto, no se le puede describir de manera suficientemente desfavorable. No merece empatía porque no puede reunirlos.

Termina arbitrariamente las biografías sin estar siempre autorizado a hacerlo detalladamente desde arriba. Un clan burgués loco que quiere deshacerse de una oveja negra suele ser suficiente para que el moderno cerdo toro actúe. Si al cerdo toro se le permite hacer lo que quiera, si se le permite hacer travesuras sin correa como un pitbull terrier salvaje, el Estado ya no puede reclamar igualdad legal sin que nosotros nos riamos de él. Si al cerdo toro se le permite hacer lo que quiera, no es posible que todos sean iguales ante la ley. Entonces, si el Estado propaga una igualdad que en realidad no existe, el Estado en su conjunto difícilmente merece más respeto que su incompetente policía. Entonces, cuando el Estado hace excepciones para enfatizar la existencia de la regla, debemos impedir que lo haga, porque la igualdad no tolera excepciones si nos lo tomamos en serio. Porque si haces excepciones mientras afirmas que tratas a todos por igual, tendrás que usar trucos para seguir fingiendo con éxito que todos reciben el mismo trato. Si el Estado se equivoca de esta manera, debemos asegurarnos de que tropiece y no pueda afirmar después que siempre hizo todo bien. Si el Estado quiere dispararse en el pie, debemos asegurarnos de que se dispare. Quizás unos meses más tarde el estado recuerde cuánto le dolió la rodilla después del disparo y se abstenga de repetir el disparo. Si el propio Estado tiene que recurrir al crimen para encubrir su criminalidad, debemos asegurarnos de que no lo haga de manera muy pública. Si el Estado es un imbécil, no debemos humillarnos ante él, sino darle la patada que merece un imbécil. Incluso un culo puede volver a convertirse en un atractivo trasero con presión en la dirección correcta. El Estado merece su oportunidad de rehabilitación, pero el cerdo toro moderno no; es un caso perdido.

Parte 38

La vigilancia por difamación no es sólo difamación, sino el intento continuo de llevar deliberadamente a alguien a la muerte. La vigilancia por difamación es un intento de asesinato permanente. Es la revelación de una voluntad incondicional de destruir y, como tal, no es una medida policial, sino más bien un sistema penal inherentemente ilegítimo del tipo más brutal. La vigilancia de la difamación es un logro de la barbarie y de ninguna manera debe trivializarse o relativizarse. Si

Si alguien es sometido a vigilancia por difamación, esto no es más que una prueba de que la persona debe ser apartada de la sociedad. Los agentes del orden que vigilan la difamación generalmente permanecen anónimos e inatacables. Se convierten en dioses de la oscuridad que llevan a cabo una visita de dimensiones infernales al objetivo. Desesperanza programada con el objetivo de la extinción. Entonces, cuando el bullpig moderno hace lo que hace, ningún ataque verbal es suficiente para denunciarlo por lo que es. Si al cerdo toro moderno se le permite infligir una miseria y un sufrimiento increíbles al objeto, el cerdo toro en sí es una miseria a la que hay que poner fin. El cerdo toro moderno como tipo específico de fascista debe ser eliminado de la constelación general del Estado constitucional moderno si éste quiere tener futuro. Un Estado constitucional necesita policías que sepan lo que están haciendo y las razones por las que lo hacen. No podemos esperar que el cerdo toro moderno se convierta en un intelectual, pero ciertamente podemos esperar que sea lo suficientemente reflexivo como para comprender su propia tarea, sus derechos y sus deberes. Pero si el cerdo toro no sabe para qué sirve, el Estado no puede explicar qué derecho tiene para permitirle ser lo que es.

Parte 39

El Manifiesto Bullpig no está escrito por diversión, aunque incluso escribir un texto tan desagradable puede ser divertido. El manifiesto del toro cerdo es un acto de autodefensa, la afirmación de un derecho fundamental que ha sido pisoteado durante demasiado tiempo. El Manifiesto Bullenschwein maduró a lo largo de muchos años de opresión totalitaria y finalmente, por así decirlo, estalló. La cantidad de páginas que contendrá en última instancia depende únicamente del cerdo toro moderno. Si se hubiera retirado antes, el texto no se habría escrito en primer lugar. Pero ahora existe y quizás haya gente que se beneficie de ello. No puede hacer daño a nadie porque el cerdo toro descrito aquí ha hecho todo lo posible para convertirse en un objetivo fuera de la ley. Dañar al cerdo toro moderno no es diferente a matar una avispa mientras te pica. Nadie querría justificar seriamente matar esa avispa sin ser visto como un tonto. El cerdo toro descrito aquí existe y actúa como tal y sólo puede ser objeto de escrutinio si se determina su existencia.

se sabe. Lo que aquí se describe y analiza no es un fantasma, sino más bien un tipo de ser humano real y existente que, en muchas variantes, hace travesuras de una manera muy específica sin que nadie lo detenga. Si el texto ayuda incluso a que el bullpig moderno sea más cauteloso, algo ya se ha logrado. Cualquier cosa que detenga o incluso ralentice la acción del cerdo toro es importante. Porque el hecho de que su existencia como funcionario en un Estado constitucional no sea un escándalo, en realidad ya lo es.

Parte XL

Cuando el cerdo toro moderno se propone fallar una y otra vez en leer el cerebro de los ciudadanos, ni siquiera se da cuenta de que está fallando. El cerdo toro intenta describir el comportamiento de otras personas con su propio caudal de explicaciones, que en muchos casos sólo serían suficientes para interpretar el comportamiento de un chimpancé de forma comprensible. El estúpido no sabe que es estúpido. Pero la persona inteligente sospecha e incluso sabe que es inteligente. El cerdo toro intenta superar esta brecha insalvable con medios que le son completamente inaccesibles. Así, el cerdo toro simplemente actúa como si tuviera los medios a su disposición y trata de explicar el comportamiento de personas con las que no puede empatizar porque en realidad carece de casi todo para hacerlo. El cerdo toro se basa en la experiencia para dar explicaciones que él mismo no puede dar. El cerdo toro depende ahora de un aparato científico que no puede empezar a comprender. No es necesario, como cree, simplemente está buscando maneras de imponer sus objetivos lo más pesadamente posible. Entonces el cerdo toro enciende una vela de humo tras otra, con la esperanza de dar con una de las muchas velas. El cerdo toro juega a la lotería con la existencia humana y sigue perdiendo, pero no deja de sentirse ganador de la lotería. El cerdo toro moderno, como ya se señaló, no puede ser resocializado, es un daño que causa daños irreversibles sin avergonzarse de ello. El cerdo toro moderno es un heraldo del inminente apocalipsis: ya nada será posible sin que yo diga que lo sé. Estoy dispuesto a quitarme todo lo que hace que valga la pena vivir la vida porque no puedo soportar que mi propia vida no sienta que vale la pena vivirla. Si yo no lo tengo, tú tampoco deberías tenerlo. El cerdo toro es un niño estúpido, envidioso y malicioso que sería mejor abortar

tenía antes de que pudiera convertirse en eso.

Parte XLI

Existe una adicción entre los agentes de policía europeos, una adicción a la vigilancia. Una vez que el cerdo toro moderno se ha fijado en ti, no puede detenerse tan rápidamente. Después de todo, todavía quiere observar cómo reacciona el objetivo hasta el final de la observación. El cerdo toro se ha vuelto adicto, adicto a una intimidad en la que no tiene nada que hacer o negocio alguno. El cerdo toro moderno ha conocido mundos cuya existencia no podía conocer antes de la observación. Quiere destruir estos mundos con todas sus fuerzas porque simplemente no puede haber mundos que el cerdo toro no comprenda. ¿Dónde terminaríamos entonces? ¿Cómo fue posible? ¿Cómo se estableció el cerdo toro moderno? Después de la catástrofe del NSU, cuya investigación no fue menos catastrófica que los propios crímenes del NSU, el cerdo debería haber sido puesto a prueba, debería haber aprendido de grandes errores, podría y debería haber demostrado a la población que era Job. dominado. Pero sucedió lo contrario: estigma de la víctima, encubrimiento, ofuscación y fracaso en todos los ámbitos. Lo que a la población no se le permite saber se mantendrá en secreto durante muchas décadas como un secreto de estado que ya no será de interés para nadie una vez que se conozca oficialmente. Lo que, por muy buenas razones, nadie debería saber, simplemente se guarda en cajas fuertes y se deja para un futuro que tendrá problemas que aún no podemos imaginar. De esta manera se deja crecer la hierba sobre los crímenes de Estado y se invoca la protección de las fuentes. La pandemia también ha demostrado lo frágil que es un Estado que antes se suponía estable. En la fase de eterna negligencia de Merkel, el cerdo toro moderno se ha convertido inadvertidamente en el juez de la vida y la muerte. Ahora el cobarde travieso puede hacer lo que quiera, mamá ha malcriado al niño malo al descuidarlo. Ahora está en el mundo y no se puede convertir en un adulto decente de la noche a la mañana. Simplemente porque hay tantos de su tipo que probablemente tendrías que despedir a miles de policías para que el lugar vuelva a estar en forma.

Parte XLII

Si el control de obstrucción, que es sin duda el control de difamación, puede ser llevado a cabo legalmente por el cerdo toro moderno, esto indirectamente priva a la persona observada de todo derecho de defensa desde el principio. A menudo ya no tiene la oportunidad de ejercer su derecho a exigir sus derechos básicos porque ya se ha suicidado. Una vez más, los cálculos del cerdo toro salieron bien: sólo tuvo que cuidar mentalmente del objetivo; al final, él mismo se hizo cargo de la parte física; Nadie puede rastrear el suicidio hasta el cerdo toro; La mafia también asesina así. No quedan rastros visibles, todo limpio, estuche cerrado. ¿Quién decide a quién eliminará el cerdo toro a continuación? Seguramente no faltarán listas de deseos en el cajón bien cerrado del escritorio de la oficina ejecutiva.

Tela XLIII

Si el moderno cerdo toro hace uso extensivo del derecho a humillar a los ciudadanos, uno se pregunta cómo explica realmente su derecho a ese derecho, porque, por supuesto, oficialmente no tiene ningún derecho. Entonces, en lugar de cumplir con sus deberes, el cerdo toro moderno prefiere cuidar de personas que no le convienen. Pero, ¿cómo puede el moderno cerdo toro hacer esto mientras sigue afirmando funcionar como el especialista legítimo en violencia de un Estado constitucional democrático? El cerdo toro moderno es, como ya se mencionó, no sólo paranoico sino también agudamente esquizofrénico. Desempeña un papel que no está formalmente previsto en el verdadero Estado constitucional. Entonces, ¿por qué nadie ha impedido al moderno cerdo toro, si se trata de alguien que ni entiende su trabajo ni es necesario de ninguna manera? ¿Por qué al cerdo toro moderno se le permite fracasar todos los días en la profesión que aceptó voluntariamente? Ahora, por supuesto, estamos en medio de una catástrofe pandémica que está causando cientos de muertes cada día y tenemos poco tiempo para lidiar con las anomalías del cerdo toro moderno. Pero en algún momento, cuando haya vuelto la calma al país, debería permitirse preguntarse qué tipo de policía quiere realmente el ciudadano, y él mismo tendría que ser esquizofrénico si luego afirmara que quiere el moderno cerdo toro, como está escrito en este libro.

Parte XLIV

Mientras que el anónimo, inexpugnable y todopoderoso bullpig moderno vigila sin motivo alguno, no se da cuenta de que, en esencia, no está suficientemente vigilado. El objetivo, que se clasifica como sin posibilidades, sabe lo que el cerdo toro está haciendo y puede informar al respecto. Aquí termina la superioridad absoluta del cerdo toro moderno, porque ahora finalmente se le puede poner en una situación de necesidad de explicación, de la que ya no puede salir tan fácilmente como con su comportamiento logró meterse en ella. Tarde o temprano el cerdo toro tendrá que dar cuentas sin poder hacerlo. Ahora depende de la ayuda de quienes lo han recorrido hasta aquí sin haber esperado que alguna vez hubiera otra contra de la portería. El cerdo toro hizo los cálculos sin el anfitrión. Que tenga que pagarles ahora también depende de las habilidades retóricas de aquellos con quienes está confabulado. Sin embargo, la situación se está volviendo mucho más grave de lo que se podía esperar. Si el cerdo toro moderno no se elimina como residuo peligroso para que ya no pueda dañar a nadie después de su retiro, causará daño mientras viva. El policía malo puede describirse como malo al menos de tres maneras: malo en el trabajo, malo como persona, malo para la democracia; residuos peligrosos peligrosos. El cerdo toro que juega a intentar calmar a la gente es él mismo quien necesita ser calmado urgentemente. Si falla, el estallido será tan violento como el que ya tiene el cerdo toro al hacer lo que hace. ¡Tot-tot!

Parte XLV

La asimetría es total. La total invisibilidad del cerdo macho moderno se ve compensada por la visibilidad total de su objetivo de observación. Ser vigilado por el cerdo toro moderno es un trabajo de veinticuatro horas, siete días de la semana del que no hay escapatoria. Las pausas son imposibles porque el cerdo toro está interesado principalmente en lo que dice el objetivo mientras duerme. Por eso podemos llamarlo un fascista prototípico con la conciencia tranquila. El cerdo toro moderno existe no para comprender, sino para destruir. Sólo entiende lo que aumenta las posibilidades de extinción. Sólo entiende lo que quiere entender y, como es de esperar, eso siempre es demasiado poco. El toro-cerdo moderno no viene a iluminar, sino más bien a hacer imposible la iluminación. El cerdo toro moderno es el animal vivo.

muestra la desesperanza de la iluminación. Sin embargo, no podemos llamarlo diablo, porque eso no sería banal. Pero el cerdo toro moderno es una completa banalidad.

Tu XLVI

Si al cerdo toro moderno se le permite hacer todo pero no puede hacer nada, quiere saberlo todo pero no sabe nada, quiere ocultarlo todo pero no puede permanecer invisible a largo plazo, es comparable a un kamikaze. que nadie ha susurrado jamás que lo sea. El cerdo toro llegó al poder con la convicción de que no tendría que responder de nada, que gozaría de una inmunidad que no debería existir en absoluto en el Estado de derecho: la inmunidad total del idiota que es tan destructivo como inútil. . El Toro Cerdo espera que su objetivo le explique todo sin tener que hacerlo ni poder explicarse por nada. El cerdo toro moderno ha anidado en un punto ciego del Estado de derecho. El Estado de derecho no sabe que no puede ver, que no puede ver al toro cerdo. Pero siente que al aceptar el fenómeno del cerdo toro moderno, ha comprado algo que ya no se puede esconder debajo de la alfombra sin que se haga evidente un bulto visible en la alfombra. La supuesta astucia del actor débil tarde o temprano se convierte en una carga para el Estado, porque no puede ser lo suficientemente astuto como para ocultar su incompetencia a largo plazo. Pero ahora que el matón ha hecho suficientes mierdas para dejar de ser invisible, surge la pregunta de qué debería hacer el Estado con esta carga, que se ha convertido en una carga, sin tener que exceder su propia autoridad. Es difícil explicar la propia incompetencia, independientemente de si se trata de la incompetencia de una persona, de una organización o de todo el aparato estatal. Lo que es seguro, sin embargo, es que cuando finalmente llegue el momento, el Estado no podrá admitir que es un cerdo toro moderno si no está dispuesto a perder la cara al más alto nivel. Al final, el Estado no puede evitar admitir que la promulgación del cerdo toro moderno es su error.

Tu XLVII

Así como los estúpidos generalmente sólo dan lo mejor de sí cuando creen que están siendo maliciosos, el cerdo toro moderno brilla más en la humillación de aquellos que

odia. La persona estúpida tiene una tendencia natural a adaptarse a la maldad del mundo que le rodea con la esperanza de poder vivir y sobrevivir mejor en él. Sus limitaciones le impiden darse cuenta de que esta estrategia es completamente incompatible con una vida feliz. El estúpido atribuye el constante fracaso de sus empresas a un mundo hostil que, contrariamente a su creencia, no le ataca personalmente. Como no comprende que el fracaso está directamente relacionado con su malentendido fundamental de todas las personas y situaciones y siempre se ve a sí mismo como la medida de todas las cosas, es decir, es incapaz de examinar críticamente sus creencias, libra una batalla de por vida contra la resistencia que tiene sus orígenes en su cabeza confusa, en la que flotan imágenes de enemigos que una persona no tan estúpida ni siquiera puede imaginar porque suelen tener mejores cosas que hacer. La vida del estúpido es una batalla constante y desesperada contra la locura que sus propias limitaciones le han impuesto. El estúpido siempre se siente en desventaja y, como resultado, se convierte en una persona que, en última instancia, debe ser descrita como desfavorecida en todos los aspectos, porque se ha convertido en tal sin poder entenderlo. Desde su perspectiva, son los demás los culpables de sus defectos y, por tanto, es culpa de los demás que él sea una persona infeliz. Lo menos que cree que puede hacer es vengarse de esta injusticia con los demás, que arrogantemente no tienen el más mínimo interés en su condición. Entonces la persona estúpida hace lo que puede para al menos hacer la vida más difícil a sus enemigos imaginarios imaginarios de lo que parece desde su perspectiva. El cerdo toro moderno está dispuesto a hacer lo que considere necesario para robarle la ligereza a la gente tranquila. También deberían tenerlo tan difícil como el propio cerdo toro, para que puedan sentir realmente lo mal que se siente ser una persona estúpida.

Tu XLVIII

Si el Estado no sólo permite que los idiotas realicen vigilancia, sino que realmente les ordena que lo hagan, entonces nadie debería sorprenderse ni quejarse de que de ello no salga más que estupidez. Un imbécil sólo puede interpretar el mundo utilizando sus medios, por lo que el resultado no puede ser otra cosa que imbécil. La propia RAF estaba formada casi en su totalidad por imbéciles.

y a través de sus estúpidas acciones ha hecho que sea muy fácil para el Estado presentarse como un pacificador benigno. Así, después de la fase de terror, uno podía tener la convicción de que todo había ido como debía. Pero eso es menos de la mitad de la verdad. Con su acción legítima contra la violencia terrorista, el Estado también ha adormecido, por así decirlo, el pensamiento revolucionario contra el Estado, es decir, matando dos pájaros de un tiro que, vistos más de cerca, no van juntos. Cuando empiezas con el hachís, en algún momento te engancharás. Si piensas en contra del Estado, acabarás en Stammheim. Entonces, déjalo ir y haz algo sensato. Pero el Estado sólo ganó contra la RAF porque era un oponente fácil, no porque estuviera equivocado en sus puntos de vista básicos. La República Federal de Alemania derrotó primero a la RAF y luego a la RDA. Ahora nada podría detenerlos en su marcha triunfante excepto su propia complacencia, que consiste en la creencia injustificada de que el corazón democrático está en el lugar correcto, al menos si no se considera que el derecho sea político aquí. Y Merkel es tan maravillosamente modesta que es bueno que la tengamos. Paz, alegría, panqueques y, de repente, aparece el cerdo toro moderno que tuvo suficiente tiempo y paz para obtener todos sus privilegios ilegítimos. ¡Bienvenidos al siglo XXI!

Parte XLIX

El NSU dio entonces al Estado la oportunidad de posicionarse lo suficientemente hacia la izquierda. El problema, sin embargo, es que no está lo suficientemente a la izquierda ni a la derecha, sino que se interpone en su propio camino, especialmente cuando las cosas se ponen difíciles. El Estado tiene literalmente sed de terror político para poder encontrarse y definirse mejor, porque no tiene un perfil claro. El Estado de Merkel, como la propia Merkel, es voluble, pero está equipado con la capacidad de vender esta cualidad desfavorable como una prudencia de esperar y ver qué pasa. Cualquiera puede mostrar una ventaja clara, siempre que sea sencilla. Pero el verdadero arte sería hacerlo cuando es difícil. Así pues, si la República Federal de Alemania es un Estado en el que los ciudadanos son espionados en masa y tratados con violencia policial psicológica, también debería ser conocido como tal Estado y no como una democracia justa que garantiza a sus ciudadanos seguridad jurídica. Cuando el Estado exige a los ciudadanos una autodeclaración que no puede lograr por sí solo, uno se pregunta qué derecho tiene realmente a exigir más de lo que él mismo tiene para ofrecer. Aquellos que son empujados a los márgenes por la estúpida corriente dominante siempre se ven obligados a legitimarse.

forzados, de los cuales el ganado se salva porque se ve claramente lo poco que son capaces de hacer. La verdadera crueldad radica en el hecho de que se puede engañar exitosamente a la corriente principal haciéndole creer que tiene derechos básicos cuando más importa. El hecho de que el Estado los ignore en caso de duda es una de las tesis que el manifiesto quiere traer al lector. Al cerdo toro moderno no le importan los derechos básicos de los demás, sino sólo los suyos propios, que consisten principalmente en poder humillar a las personas de forma anónima y sin sanción.

Parte L

Si el Estado espía nuestras habitaciones como un huésped no invitado, nada nos impide entrar tranquilamente en su sótano para inspeccionar los cadáveres que se encuentran allí. Es poderoso, pero nunca omnipotente, porque eso sólo sería Dios, y afortunadamente no existe, lo que por sí solo parece probar la existencia del cerdo toro moderno. Un dios no podría permitir que esto sucediera. El Estado, en cambio, lo hace, más o menos conscientemente. Pero cuando se trata del cerdo toro moderno, hay que proteger incluso al Estado que lo favorece: al cerdo toro moderno le han sucedido más cosas de las que el Estado encargó directamente. Es más un accidente que una creación consciente, una forma extrema de degeneración. La persona que originalmente debía mantener el mal alejado del ciudadano se ha convertido en el mal del cual el ciudadano debe ser protegido. El cerdo toro moderno no protege contra el peligro, pero es en sí mismo un gran peligro, un peligro para la existencia continuada de la civilización, porque lo que lo impulsa es pura barbarie, una expresión salvaje de aversiones personales, odio desenfrenado y brutalidad contra todo lo que viola los derechos humanos. Se supera el horizonte de clasificación del toro porcino. Por lo tanto, hay que recordar al Estado que ha permitido, aunque sea involuntariamente, la existencia de una bestia cuya aparición podría haberse evitado fácilmente. Ya no es posible deshacerse del cerdo toro moderno sin una palabra, pero ciertamente se puede detenerlo y hacerlo inofensivo. Se le puede expulsar de su hábitat y liberarlo en una apertura yerma en la que ya no tenga la oportunidad de humillar a los demás, en la que ya no pueda encontrar alimento para satisfacer sus necesidades básicas. Al moderno cerdo toro se le debería dejar a su suerte, porque eso sería lo peor para él: el estúpido no puede preocuparse de sí mismo porque no tiene nada que ofrecerse. Necesita que otros se relacionen de manera destructiva para poder sentirse vivo. Expulsemos a los parásitos

Lo mejor es sacar lo antes posible al cerdo toro moderno del cuerpo del que se alimenta y castigarlo dejándolo solo para que muera miserablemente de aburrimiento.

Parte LI

El cerdo macho moderno es una gran carga para el Estado; él simplemente no lo sabe todavía. Es más que una simple molestia porque lo que hace va en contra de los principios constitucionales más esenciales. Tarde o temprano, todos los involucrados tendrán que lidiar con enormes desventajas, por lo que es inevitable que al cerdo toro moderno se le permita participar en las desventajas de sus actividades. Por supuesto, trivializa constantemente sus actividades porque no quiere ni puede admitir que se trata de un equipo de catástrofe bípedo capaz de hacer más daño que un toro en una cacharrería. Lo que el toro-cerdo destruye no es tan invisible como el propio toro-cerdo, siempre y cuando deforme las biografías desde el anonimato. El daño es visible y se vuelve más visible cuanto más tiempo se le permite al cerdo realizar su acto de deformación humana. El cerdo toro moderno no podrá esconderse a largo plazo, porque en algún momento llegará la fecha límite, entonces el trabajo será corregido y finalmente calificado. Desafortunadamente, el cerdo toro no se puede mover, recibió un cinco malo.

Tu TAMBIÉN tienes

Si el cerdo toro moderno invade ilegalmente nuestra privacidad, también podemos invadir legalmente su esfera profesional y descubrir que terminará con mucho más que ocultar de lo que realmente puede ocultar. Hagamos pública la esfera profesional del matón moderno para que pueda justificar públicamente por qué utiliza su estatus de funcionario público para dañar a personas que en privado no soporta. La pequeña burguesía nunca ha sido inofensiva y rara vez tan peligrosa como lo es en nuestro tiempo, porque ahora puede escribir en Internet que no entiende nada y que no le molesta en lo más mínimo, al contrario: incluso hace un virtud por su incomprensión, que resulta ser... rebeldemente incomprendido y malinterpretado a los grandes como sus molinos de viento, que no son los grandes con los que realmente se debe combatir. No es necesario invadir la privacidad del cerdo toro moderno para

para poder probar su perfidia, ya que es suficiente la valoración de lo que comete en su llamado servicio. El cerdo toro moderno ni siquiera tiene sus propios argumentos para su comportamiento, entonces, ¿cómo puede esperar que las fuerzas que actúan sobre él aseguren su existencia continua si ciertamente no son capaces de proporcionar argumentos para las tonterías que está cometiendo? defender? El cerdo toro moderno está sobre un témpano de hielo que se está derritiendo a una velocidad récord, pero cree que está en tierra firme porque carece de la capacidad de mirar críticamente a su alrededor y comprobar la estabilidad del status quo. Además, está flotando en un lugar del mar por el que los barcos de rescate rara vez pasan por casualidad. El cerdo toro moderno cree en los milagros, al igual que muchas otras personas sin educación en todo el mundo. Habría que decirle que cuando los milagros se hacen realidad sólo hay una cosa: la coincidencia.

Tienes LIII

El cerdo toro moderno trabaja principalmente con el lenguaje, sin poder darse cuenta de que él mismo también puede trabajar con el lenguaje. Dado que en muchos casos permanece invisible como un atormentador para sus objetivos, supone erróneamente que no puede hacerse visible ni siquiera a través del lenguaje. El hecho mismo de que estemos tratando con él aquí es prueba suficiente de que el cerdo toro moderno no es en modo alguno inmune a ser desmantelado verbalmente. Un caso ideal del cerdo toro moderno como plaga social es su variante dialectal, que tiene raíces regionales y está familiarizada con las fantasías de la gente pequeña local desde la infancia. Si las fronteras de nuestra lengua son las fronteras de nuestro mundo, se puede suponer con cierta arrogancia, aunque con mucha razón, que las personas que comparten determinadas fronteras lingüísticas también comparten ciertos prejuicios entre sí, en resumen: viven en el mismo mundo y se sienten como en casa allí. La forma en que se ve y juzga al mundo y a los demás seres humanos en una determinada región suele estar determinada de forma irrefutable por una frase dialectal profana. Tienes que haber vivido en este pueblo durante tres generaciones para que los aldeanos te traten como a un ser humano, etc., etc. Pero vivir aquí, ¡no, gracias! ¿Qué significa eso? Bueno, el bullpig moderno usa el lenguaje de manera muy específica para producir ciertos efectos, pero por regla general no se molesta en pensar en su lenguaje.

Reflexionar sobre el uso del lenguaje a nivel meta, ya que eres policía y no lingüista o filósofo del lenguaje. Por supuesto, no queremos esperar eso de él, porque ¿quién se beneficiaría si el cerdo toro pudiera comenzar su carrera a los 35 años, después de haber escrito su tesis doctoral? Pero ¿qué podemos esperar del cerdo toro sin abrumarlo con nuestras expectativas? Podemos esperar que hable con cierto respeto sobre personas que no han cometido delitos. ¿Es esta expectativa excesiva y poco realista?

Absolutamente, porque el cerdo toro moderno trabaja con los prejuicios con los que creció, no con los que le sugeriría el conocimiento de los principios constitucionales. El cerdo toro moderno no es sólo un ser humano, sino que es especialmente humano en el peor sentido de la palabra por su susceptibilidad a los prejuicios subjetivos. Y las personas que son así son, en la mayoría de los casos, lo suficientemente estúpidas como para verse a sí mismas como buenas personas por razones que desconocemos.

Parte LIV

Como ya debería haber quedado claro, el cerdo toro moderno es un antipluralista intolerante y, como tal, antiintelectual, aunque no antielitista per se, siempre y cuando la élite no sea entendida como intelectual sino como económica. El toro-cerdo se trata, por así decirlo, por su nombre de pila con los que tienen dinero, porque sabe tan bien como ellos hasta qué punto le necesitan. Se trata, pues, de una ciudadanía establecida de dos partes: por un lado, el ciudadano que siente cariño por la policía y, por otro, el ciudadano que conoce a la policía lo suficiente como para tener que tratarla con una actitud bien fundada y justificable. desapego. Los primeros contactan a la policía en cada oportunidad, los segundos sólo cuando no hay otra opción. Si uno considera a la pequeña burguesía codiciosa, buscadora de estatus y sin escrúpulos como una perversión molesta, uno se ve obligado a ver al moderno cerdo toro como una parte inseparable de esta perversión. Las personas que quieren poseer y controlar tanto como sea posible sin saber lo suficiente para hacerlo son un caos programado y, por lo tanto, nunca se llevan bien con aquellos que creen en mejorar las condiciones sin que puedan describirse fácilmente como ingenuos. Al cerdo toro moderno no le importa la civilización porque ni siquiera se molesta en comprender sus reglas y límites. Actúa como un hacha en un bosque cuyos árboles no pudo determinar,

si se le pregunta. Al hacha le da igual si aplasta un roble o un abedul, siempre que consiga aplastarlo. El dañino cerdo toro moderno se ha propuesto eliminar plagas que entiende que son plagas porque entiende muy poco más. Desafortunadamente, el cerdo toro no es inteligencia artificial, sino estupidez orgánica, lo suficientemente ciega como para, como un pequeño burgués de turno, pretender juzgar a personas que no podían soportarlo en el patio de la escuela. Ahora el matón finalmente puede vengarse de ellos porque el estado no entiende que debería ser el supervisor de descanso quien tendría que poner fin a los planes del matón agresivo. Ahora el cerdo toro desatado anda por el mundo sin supervisión y quiere hacer la vida difícil a aquellos que, cuando eran estudiantes, lo volvían loco con su indiferencia hacia todo lo mezquino. Ahora el cerdo toro se burla de quitarles la diversión a aquellos que, por una buena razón, antes no podían tomar en serio a los de su tipo. Porque lo que más teme el cerdo toro es el acoso que se merece. Para evitar este merecido acoso, intimida anticipadamente a aquellos a quienes teme como agresores potenciales. Aunque el cerdo toro seguía siendo estúpido, finalmente ya no estaba impotente como solía estarlo en el patio de la escuela, sino que estaba dotado de un poder que nunca debería haberle concedido.

tiens lv

Ahora Merkel finalmente se ha ido y está haciendo lo que siempre hizo mejor: estar lejos donde su presencia hubiera sido necesaria. La era Merkel debería pasar a la historia de Alemania como una era de falta de asistencia; caracterizado por una persona que no hizo nada malo, pero tampoco evitó que sucedieran muchas cosas malas. Bajo Merkel, el cerdo macho moderno ha crecido hasta alcanzar sus dimensiones actuales. ¿Quién tiene ahora el poder y los medios para llevar el feo y gordo cerdo al carnicero sin correr el riesgo de ser sacrificado? El manifiesto aquí tendrá un cierto impacto, pero nunca suficiente potencial para poner en peligro el poder de los idiotas poderosos, porque saben cómo protegerse comprando sus remedios legales con dinero y la elocuencia con un poder amenazante, que naturalmente no tienen. Y que el propio Estado puede haberse convertido en un cerdo gordo y mimado que ha perdido todo sentido de proporcionalidad,

Nadie debería decirlo en voz alta y mucho menos escribirlo en un papel. Pero lo hacemos de todos modos porque apenas podemos respirar bajo el peso de un Estado tan perdedor, y como les gusta decir a los americanos: ¡Vive libre o muere! Y tiene mucha razón en eso. El fin de Merkel no es el fin del cerdo toro moderno, que apenas se está acercando al siglo XXI. Es muy poco probable que se rompa el cuello.

Tienes climatización

Pero ¿qué tenemos en nuestras manos contra el cerdo toro moderno cuando opera desde una posición de superioridad absoluta y superioridad estratégica? No es mucho, pero hay algo por lo que podemos apostar con bastante seguridad: su estúpida locuacidad, su indiscreción ilimitada y su necesidad de impresionar a sus conciudadanos con sus estúpidas operaciones secretas, que al final ya ni siquiera son secretas para sus objetivos. Queremos hacer que las personas sean importantes a toda costa. La combinación objetivamente desfavorable de estupidez y deseo de reconocimiento es el comodín, lo que nos permite esperar que el moderno cerdo toro pueda quedar expuesto una y otra vez y frustrar así sus propios planes, que necesitamos para detener finalmente al sádico organismo unicelular; lo cual necesitamos apagar repetidamente la luz innecesaria del Nobrainer ante el Señor, para que comprenda que aunque actúa como un dios, sigue siendo un ser humano, y además muy vulnerable. Cuando la estúpida locuacidad del moderno cerdo toro finalmente se convierta en su propia ruina, en algún momento se sabrá que está dando a conocer voluntariamente a personas que, muy injustamente, son mucho más conocidas que el propio estúpido cerdo toro. sirve para dar a conocer finalmente al cerdo-toro moderno. Para demostrar que no es un fantasma sino una amenaza real, el esfuerzo valió la pena. Porque tarde o temprano todo el mundo sabrá que el cerdo toro moderno estiliza a las personas sanas hasta convertirlas en locos para encubrir su propia locura. Entonces resultará evidente que el moderno Estado constitucional ha confiado a un loco tareas que desde el principio le abrumaron por completo. El cerdo toro moderno es un perdedor que ha llegado a poseer un enorme poder gracias a un grave error del sistema. Cuanto más a menudo este perdedor sufra derrotas en sus escenarios, mayores serán las posibilidades de que su poder ilegítimo desaparezca lentamente. Y si lo piensas hasta el final, él tiene

Dentro de unos años, el Estado sólo tendrá dos opciones: convertirse en un cerdo toro moderno o seguir insistiendo en ser un Estado constitucional soberano. A largo plazo, nuestra suerte reside en el hecho de que el matón moderno no es una persona tranquila y práctica, sino un proletario ruidoso que quiere ser escuchado por todo el mundo sin tener nada relevante que decir. Así que asegurémonos con calma de que este alborotador ponga de los nervios a todos lo antes posible y que en algún momento solo hable solo porque ya nadie quiere escuchar sus gritos. ¡Vete a la mierda, cerdo toro moderno! Obsérvate a ti mismo si quieres observar. Nadie te necesita, nadie te extrañará. Vete a la mierda, haz un clip y publícalo en Internet para que no le guste a nadie.

Tienes LVII

Si el moderno cerdo toro, como pequeño burgués de mente débil, es el agente de una pequeña burguesía de mente débil que lo quiere todo pero no puede hacer nada, todo sólo puede desarrollarse en dos direcciones posibles: o hacia la ilustración y la emancipación, es decir, dando la espalda del moderno "fascismo" democrático, hacia un "criptofascismo capitalista duro", que sólo muestra al ciudadano realmente incapacitado la democracia en la que cree vivir, con un éxito que es probablemente proporcional a la creciente estupidez de los ciudadanos. Cuando se trata de las personas y de lo que hacen de sí mismas y de su entorno, siempre es apropiado el mayor pesimismo posible. Si alguien logra más de lo esperado, puede verse como la excepción que confirma la regla. Sobre todo, la gente es un artista en convencer a aquellos que ya vienen al mundo con bajas expectativas de que incluso estas expectativas eran demasiado altas. El hombre mismo es lo que quien lo evalúa correctamente trata de mantener alejado de sí por todos los medios posibles. Un cerdo toro que sólo logra resonar con las vibraciones del espíritu de la época barato que encuentra como una persona sencilla, naturalmente ya no se convertirá en comisario de televisión, sí, ni siquiera en un funcionario íntegro, sino en el mejor de los casos en un cerdo toro del espíritu de la época que tiene el espíritu de la época al que rinde homenaje, no podría describirlo porque está demasiado profundamente enredado en él, demasiado profundamente atrapado dentro de él. El bullpig moderno nunca es genial, por mucho que lo intente, al final lo que ha hecho de sí mismo y de los demás es siempre una proeza de miseria y

Fracaso, porque las personas que no entienden nada no pueden lograr nada que pueda recibir admiración o incluso elogios de personas comprensivas, excepto por un milagro. Pero es un milagro que el cerdo toro moderno siga donde está y parezca estar ganando poder en lugar de perderlo finalmente y para siempre. Se avecinan tiempos oscuros, intentemos al menos quitarles el horror apocalíptico bien calculado, porque se basan únicamente en una banalidad bárbara.

Tienes LVIII

Si se supone que a nadie le gustaría que prosimios que hablan dialectos comenten sus actividades sexuales en su propio dormitorio, se pregunta por qué se lleva a cabo una vigilancia de exterminio si en realidad se supone que el cerdo toro persigue a las autoridades y no a los penales. aplicación. La respuesta es sencilla: las personas contra las que el Estado no tiene nada útil en sus manos son simplemente castigadas con el moderno cerdo toro antes de que se celebre la audiencia judicial, con la esperanza de que sucumban al suicidio o al menos a la locura. El Estado no entra en dificultades argumentativas. Pero entonces habría que concluir de esto que el Estado sólo pretende ser un Estado constitucional para poder socavar mejor su autodefinición. El hecho de que el Estado no pueda ser lo que dice ser suena mucho a pensamiento conspirativo, y eso es dudoso. Pero la verdad es que el propio Estado cree en conspiraciones que no existen. Esto incluye la paranoia sobre un giro revolucionario hacia la izquierda que nunca sucederá. El Estado intenta estar armado contra tales fantasías, aunque sean una tontería como amenaza real. Y ahora viene el chiste: el Estado está claramente ciego del ojo derecho, porque su miedo a la izquierda es mucho mayor que el de la derecha, lo cual estaría mucho más justificado, como lo demuestran todas las estadísticas sobre criminalidad. Y eso no tiene que ver sólo con la historia de la RAF, porque el miedo de la izquierda es mucho más antiguo que el de la RAF. La base de esta falta de neutralidad es la creencia subconsciente de los conservadores de que el peor de los casos sería una revolución desde la izquierda. El derrocamiento por parte de la derecha sería sólo el segundo peor escenario, en todo caso, porque la derecha incluiría a los negros después de la explosión, mientras que la izquierda no. El Estado nunca ha sido neutral, ni siquiera en 1945, cuando en realidad le habría ido bastante bien. ¿Quieres esos?

Comprenda el estado mental de un estado, no mire su constitución, eso es sólo la forma, mire sus miedos, luego podrá agarrarlo por el alma, luego mire el contenido.

Parte LIX

Con el funeral altamente oficial de la Stasi tras la caída del Muro de Berlín, el Estado no puso fin al sistema de espionaje de la Stasi, sino que, por el contrario, comenzó a elevarlo a un nuevo nivel en diferentes circunstancias. Lo que ahora se está desmantelando es aquello en lo que el Estado ganador, a pesar de todos sus compromisos, todavía no confía, o incluso ya no confía. La paranoia no se trata, sino que se alimenta con nuevos mitos enemigos. Un Estado que no confía en sí mismo ahora está espionando a personas en las que confía para que hagan lo mismo por las mismas razones. El caldo de cultivo para la aparición del cerdo toro moderno es casi óptimo, sobre todo porque a partir de 2001 puede integrarse en la visión del mundo una nueva imagen del enemigo: el enemigo islamista de la civilización. Siempre puedes utilizar maravillosamente a los enemigos obvios de la civilización para mantener el cuestionamiento de tu propia civilización dentro de límites manejables. Siempre es útil que los ciudadanos sepan con la mayor precisión posible cómo imaginarse al terrorista. Esto evita que a la gente se le ocurra la peligrosa idea de que el propio Estado podría haber ocultado rasgos terroristas para defender una civilización que, tras una inspección más cercana, no es real en absoluto, o al menos está lejos de ser perfecta. Si confías en el Estado al 100 por ciento, corres un gran riesgo de decepcionarte porque el Estado ni siquiera lo hace por sí mismo. Sobre todo, no confíen en un Estado que renunció al fascismo hace tanto tiempo que el olvido podría crecer lo suficiente como para iniciar sutilmente una nueva edición desde una dirección donde nadie lo ve venir.

Tienes un LX

Entonces, ¿quieres el cerdo toro totalmente moderno?, se podría preguntar, y cualquiera que alguna vez haya sido observado conscientemente por un burgués desconocido durante más de 20 minutos respondería inmediatamente: ¡No, absolutamente no! Las observaciones no son sólo violencia psicológica, sino que siempre conducen inevitablemente a violencia física, a más tardar cuando el objetivo acaba por primera vez en prisión, donde se le sugiere que tome medicamentos.

que una persona sana no necesita. El cerdo toro moderno convierte deliberadamente a personas sanas en personas enfermas, porque un diagnóstico psiquiátrico es mejor que nada cuando se trata de justificar la observación posterior con hechos clínicos, independientemente de cómo hayan surgido. Una estancia en la clínica no es el suicidio que el cerdo perseguía en realidad, pero lo que no existe aún puede existir. La estigmatización de los toros a nivel federal acabará por poner a todos de rodillas tarde o temprano, piensa el cerdo toro mientras observa el sexo alemán en una habitación llena de insectos mientras muerde contento su sándwich de salchicha. El cerdo toro prefiere comer salami de pavo mientras está de servicio, acompañado de una cerveza fría. Oh, la vida de un toro es buena.

Parte LXI

¿Qué puede lograr un texto dirigido a un tipo de persona cuya nocividad multidimensional debe destacarse? El manifiesto no ve con buenos ojos al cerdo toro moderno, como dicen. Ahora se podría explicar en muchas páginas por qué el cerdo toro descrito aquí es en sí mismo una víctima lamentable y una existencia triste. Pero, ¿realmente queremos desarrollar empatía hacia las personas que carecen de empatía? ¿Deberíamos tratar a los intolerantes con tolerancia y, en última instancia, poner la otra mejilla? No. No queremos caer al nivel de lo que estamos combatiendo aquí, pero si los ingleses no hubieran bombardeado a los alemanes hasta convertirlos en escombros en algún momento, tendrían, etc., etc., cadenas de bicicleta. Entonces, ¿qué puede hacer un manifiesto? Muy simple: en el mejor de los casos, el manifiesto hace que su trabajo fascista para el cerdo toro moderno sea más difícil de lo que sería si el texto no existiera. Cualquier cosa que inhiba al cerdo toro, lo ralentice y lo haga más cauteloso vale la pena hacer. Admitimos que nos gustaría destruirlo porque se destruye a sí mismo y de manera muy gratuita. Pero no se puede eliminar el cáncer avanzado del organismo sin dañar áreas sanas. El cerdo toro moderno ya se ha integrado de manera muy profunda y descentralizada en el cuerpo social y, como ahora lo sabemos bien, siempre sacrificaría a civiles para no verse impedido de seguir trabajando. Es cobarde y por eso le gusta hacer gala de una masculinidad que promete más espectáculo que verdadera voluntad de luchar. Incluso el uso de la violencia física sólo surge por sí solo cuando la inferioridad del oponente ya está establecida antes de la pelea. Es

Oficialmente un especialista en violencia, pero como tal demuestra en el monitor el coraje que demuestra un piloto de drones cuando dispara contra civiles en una zona de guerra desde 500 kilómetros de distancia con un joystick. Es fácil hacer huevos grandes cuando están protegidos del acero en la entropierna. Al cerdo toro moderno, como a muchos otros fascistas, hay que soportarlo lo quiera o no. Pero si vemos formas de combatirlo, deberíamos tomarlas, de lo contrario nadie las tomará, y en algún momento y por pura desesperación el cerdo toro terminará juntándose con aquellos en los que ya tiene la mitad de sus miras, porque de verdad los amigos no están disponibles de todos modos sabe cómo ganar. Después de todo, el cerdo toro moderno sólo puede ser lo que es porque no conoce la amistad ni el amor. Pero no merece lástima porque ha decidido ser lo que es: una triste porquería.

Tienes LXII

También se podría describir al bullpig moderno como la persona imposible que se hizo posible porque las personas poderosas no supieron cómo evitarlo. Cuando la estupidez corresponde al impulso, rara vez surge nada sensato de ello. El cerdo toro moderno se considera racional, aunque probablemente piense que Kant es simplemente la palabra inglesa para coño. Pero aquí nos equivocaríamos si intentáramos establecer una correlación entre falta de educación y falta de decencia, porque no existe tal cosa, y si los izquierdistas todavía lo afirman, no son verdaderos izquierdistas, o al menos no lo son. que Marx tenía razón lo habría entendido. Incluso la gente sencilla puede ser muy decente, a su manera sencilla, porque al final las condiciones en las que vivimos siempre son fáciles de descomponer en simples hechos de opresión. La mala gente común y corriente es simplemente aquella que diariamente reproduce el abuso de poder que experimenta todos los días. No en vano Adorno guarda un especial rencor contra la pequeña burguesía. Las personas que pueden hacer poco pero quieren obtener más poder y posesiones por cualquier medio posible, las personas que se arrastran hacia arriba y bajan, representan un potencial real de peligro porque no les importan los códigos morales. En sus círculos, la moralidad se utiliza exclusivamente para trivializar su propio abuso de poder, porque no quieren nada bueno, sólo quieren más de todo, cueste lo que cueste en brutalidad. La pequeña burguesía vive para un futuro que nunca sucederá y, por lo tanto, pierde todas las posibilidades del presente. Las personas que viven así saben que la única alegría que tienen es la alegría por la desgracia, y eso es barato.

artículo para las víctimas que creen que pueden perder su condición de víctimas a través de la perpetración. El proletario que sabe quién es, adónde pertenece y a quién debe evitar es cien veces más simpático que una persona que se odia a sí misma por no ser más y por no tener más. El error de pensamiento aquí rápidamente se hace evidente: al pequeño burgués agresivo le gusta verse en un futuro en el que tendrá más, sin comprender que eso no lo hará más, como por arte de magia. Cualquiera que vincule los objetivos de posesión con los objetivos de ser ya ha arruinado todas las posibilidades incluso antes de empezar. El cerdo toro moderno es el pequeño burgués que lo quiere todo y no puede hacer nada. El hecho de que aparentemente todo esté permitido es uno de los problemas básicos a los que está dedicado el manifiesto. Las personas que entienden poco y pueden hacer poco no deberían ser de ninguna manera las que tengan el mayor poder opresivo. ¡Error fatal!

Tienes LXIII

La idea y la implementación de la observación de la aniquilación no sólo son fascistas, sino también fascistas en el mejor sentido y al cien por cien. Si, como podemos suponer, el Estado de derecho que dice ser democrático humilla de esta manera a cientos de ciudadanos alemanes con la intención de provocar el suicidio, no puede al mismo tiempo afirmar que no tolera el fascismo. Porque no sólo lo tolera, sino que lo utiliza específicamente, es decir, actúa de manera fascista para frustrar a personas que probablemente son mucho menos peligrosas para la comunidad en su conjunto que el propio cerdo toro moderno que opera de esta manera. No sólo se tolera, sino que se presenta en forma de microfascismos invisibles e innumerables que se practican a diario y de forma deliberada. Una práctica fascista se disfraza de persecución penal en el Estado de derecho, aunque ni siquiera lo sería si lo fuera, sino que también es un acto penal, como ya se ha explicado aquí. Entonces, si el Estado no puede justificar lo que hace, en consecuencia no puede justificar lo que es exactamente. Y si todavía actúa como un rechazador del fascismo, podemos preguntarle qué derecho tiene a hacerlo cuando actúa activamente de manera fascista. Recordamos que el bullpig moderno hace lo que hace, pero actúa como si no estuviera haciendo lo que está haciendo, sino que quisiera desesperadamente seguir haciendo lo que está haciendo, sin poder explicar por qué lo está haciendo. Y si es como se describe aquí, uno puede preguntarse con razón por qué en Karlsruhe todavía no hay ruido. Si el Estado es un fascista parcial, también deberíamos saberlo y

Puedo leer que es él. Y si todavía no suena nada, entonces algo anda mal en el estado federado de Gähnemark.

Parte LXIV

Existe una cierta asimetría en la que el cerdo macho moderno intenta afirmarse sin éxito. Si quiere destruir a los intelectuales sin que exista un delito utilizable contra ellos, confía en la experiencia de personas que considera lo suficientemente competentes como para poder apoyarlo en su extraña caza de brujas. Entonces, cuando el cerdo toro moderno quiere derrotar a personas con las que no puede empatizar porque no tiene el horizonte para hacerlo, consulta a personas que cree que tienen el horizonte necesario. Con muy poco éxito, como ahora podemos comprobar. Bueno, ¿qué hace el matón moderno cuando no tiene ningún recurso legal contra las personas que quiere sacar de circulación? Se supone que tienen una sexualidad sancionable porque es la única manera de lograr su objetivo. Para comprender a estas personas, el propio cerdo tendría que ser como ellos. Pero si fuera como ellos, no perseguiría ni humillaría a la gente. Como ya se ha mencionado, esto fue muy ejemplar en el contexto de la persecución estadounidense a los comunistas en los años cincuenta: el hecho de que el Estado tuviera la impresión de que en la América libre sólo podía haber gente que pensara en contra del Estado era suficiente para combatirlos con todas sus fuerzas. medios posibles, incluso si no fueran criminalmente notorios de ninguna manera. El burgués simplemente no puede soportar el hecho de que haya gente a la que no le importe en absoluto su mundo. La gente, por el contrario, que involuntariamente se encuentra en el punto de mira del filisteo de la destrucción, hace tiempo que se ha acostumbrado a que el filisteo existe y que los quiere bajo tierra. A cierta edad, es plenamente consciente de que está rodeado de personas que preferirían su muerte a su vida. El filisteo es inferior porque esta gente sabe lo que le pasa a él, pero él no sabe lo que les pasa a ellos. Todo esto es cuestión de vergüenza. Los burgueses no soportan que los demás los consideren ridículos. Ahora puede perseguir, aislar, golpear o incluso matar a estas personas; Pero nada de esto resuelve el problema básico de la vergüenza que siente. Porque incluso si el filisteo ha matado a uno de los enemigos de su elección, sabe que hay otros ejemplares de esta raza y que mientras él viva, no todos podrán ser eliminados del mundo por la fuerza. El filisteo quiere destruir con la intención de destruir.

qué causa esta vergüenza en él. Desafortunadamente, la única opción para escapar verdadera y definitivamente de esta situación sería el suicidio filisteo. Si el filisteo se suicida de vez en cuando, convierte esto en un gran drama: suicidio prolongado, alboroto, etc., etc. El filisteo, que ha hecho de la vida de otras personas un infierno, quiere mostrar al mundo entero lo que tipo de persona que es. Su vida fue un infierno al principio, porque una salida tranquila y limpia no es lo suyo.

Parte LXV

El tipo de filisteo de persecución, castigo y destrucción es probablemente tan antiguo como la humanidad misma. La pregunta interesante que surge aquí es por qué algunas personas se sienten mucho más llamadas a corregir a otros que aquellos que corrigen a otros a dejarlos en paz. En términos generales, hay dos tipos muy diferentes de policías: el policía que sirve al estado de derecho, como en realidad se pretende que lo haga, y el policía que tiene poca idea de qué hacer con su vida fuera del deber. Este último, como podemos imaginar, es el cerdo toro moderno. Pero el matón moderno confunde la pasión policial con el abuso de poder debido a la frustración de la existencia. Un buen policía se alegra cuando puede bajar el arma y volver a ser un civil durante unas horas. El cerdo toro moderno, por el contrario, se siente desnudo e impotente sin sus accesorios, porque le sirven como medio de seguridad en sí mismo. Sólo cuando está de servicio se trata de sí mismo, y eso es como un imbécil de servicio, porque no es un policía con pasión, es simplemente, y lamentablemente, una mierda lúgubre. El cerdo toro moderno casi merecería nuestra lástima si no tuviera tanto poder. Pero una vez que finalmente se le ha quitado su poder, podemos incluso compadecerlo sin tener que avergonzarnos de él.

Parte LXVI

Si quienes gobiernan son razonablemente serios, pero quienes tienen que garantizar la existencia continuada del gobierno son más dudosos que serios, esto crea discrepancias que no pueden ocultarse para siempre. Que el cerdo toro moderno sea visto como una molestia o un éxito dentro de cincuenta años depende de hasta qué punto los gobernantes del presente y del futuro lo condenarán o legitimarán. El problema ya es obvio: los que están en el poder no pueden declarar que el moderno cerdo toro es algo natural en el Estado de derecho sin ellos mismos.

haciéndolo así altamente ridículo e increíble. Así que los gobernantes tienen dos opciones: o dicen que el cerdo toro moderno tal como se describe aquí no existe en absoluto, o dicen que el cerdo toro moderno tal como se describe aquí aún no ha adquirido plena conciencia del Estado y, si realmente existe, es necesario ponerlo a prueba. El lector atento del Manifiesto probablemente ya habrá llegado a la conclusión de que el cerdo toro moderno no puede ser la fantasía de un loco completamente. Cualquiera que afirme la existencia de un dios debe demostrar estúpidamente su existencia. Quien no crea en ello no tiene que demostrar que Dios no existe. Por lo tanto, si alguien afirma la existencia del tipo moderno de toro-cerdo, debe, estrictamente hablando, también demostrar su existencia. Ahora bien, el cerdo toro moderno que lea este manifiesto inevitablemente se reconocerá a sí mismo en algunos pasajes. Pero la cuestión es si niega este autorreconocimiento o lo admite parcialmente. En cualquier caso, el cerdo toro moderno nunca irá al estado y dirá: Aquí estoy, he hecho una mierda, ¿qué hacemos ahora para limitar el daño? Como un idiota de turno, el cerdo toro moderno siempre intentará trivializar sus propias acciones y problematizar enormemente las acciones de sus enemigos autoelegidos. Así que estamos ante un idiota muy resistente a las críticas que negará sus errores incluso cuando el puntaje para él sea de cero a diez. Después de todo, el tonto no puede salir de sí mismo para contemplar su fracaso desde fuera. Sigue firmemente anclado en su estupidez y lucha contra todo lo que teme como una amenaza a este desafortunado anclaje. Ya se siente amenazado cuando aquellos por quienes se siente amenazado ni siquiera lo han visto todavía. Está paranoico con respecto al Señor, un desastre en lo que respecta a su autoestima, una bomba de tiempo que realmente anhela la oportunidad de explotar.

Tienes LXVII

Lo que el odioso e irrespetuoso filisteo de la humillación no entiende, entre muchas otras cosas, es que las personas que faltan el respeto a los demás tampoco se respetan a sí mismas. Sólo puede relacionarse con otros sujetos de forma decidida o destructiva, ya que ha aprendido desde temprana edad a ver a los demás como al menos una amenaza potencial para sus intereses. No conoce ninguna cultura de sociabilidad plena, sólo rituales de trabajo y vida privada que tienen tan poco que ver con lo que

lo que realmente mueve a la gente, que a menudo harían mejor en renunciar por completo a socializar, a menos que un cambio radical de entorno esté en debate. Después de todo, el filisteo no cuestiona los rituales de los que forma parte, pues de lo contrario ya no podría formar parte de ellos. Hablar de todo es urbano, aunque por supuesto no muy extendido en los círculos urbanos. Así como la variante dialectal del burgués da por sentado todo lo que le rodea, también da por sentado todo lo que dice en el sentido de que es apropiado. El filisteo habla como si le hubiera crecido el estúpido pico y no se avergüenza de ello, sino que, por el contrario, está incluso orgulloso de su abstinencia intelectual. Él es así, le dice al que duda, y tiene razón, al fin y al cabo tiene amigos que lo ven igual porque son como él. La zona de confort en la que se ha establecido el burgués sólo se abandona en direcciones que permitan confirmarla como legítima. El burgués es temeroso y cobarde de corazón y trabaja durante toda su vida burguesa para vender estas cualidades como lo contrario. Aquellos como él lo aceptan porque lo manejan de la misma manera, otros entienden la finta profana y con ello se convierten en lo que el burgués percibe como hostil y amenazante. Un buen sociólogo dijo una vez que aquellos que permiten que los demás se describan bien a sí mismos siempre son populares. Si le damos al burgués la posibilidad de presentarse como una persona especialmente buena, encontraremos un amigo para toda la vida que nos agradecerá eternamente que hayamos comprado su cuento de hadas en el que él mismo cree estúpidamente. Pero no se puede jugar con el filisteo, y sobre todo las personas más inteligentes están predestinadas a cometer el siguiente error al cabo de unos segundos, que puede convertirse rápidamente en una freidora. El filisteo sabe llenar su desamparo existencial únicamente con crueldad y envidia, es decir, con lo que más teme. Siempre está en una posición defensiva porque siente enemigos en todas partes, especialmente entre aquellos que le son completamente indiferentes. Quiere romper esta indiferencia presentándose como una amenaza, de manera elaborada y sin éxito.

Parte 68

Así como hay mil excepciones cuando se trata de fascistas en la policía, probablemente hay mil excepciones cuando se trata de observaciones de humillación extrema que no tienen justificación. Es de esperar que las cosas cambien tras el fin del gobierno de la Unión, pero nunca se debe esperar demasiado, especialmente de So-

demócratas sociales. El cerdo toro moderno existe, vive y hace lo que hace; cada día, cada hora, cada noche. Pensando un poco más allá, también representa un riesgo diplomático. Imagínese si el cerdo toro moderno estuviera expuesto a la publicidad. Nunca más un político alemán podría exigir el cumplimiento de los derechos humanos en países problemáticos sin que, con razón, se rieran de él. Por otro lado, en el destino de Ed Snowden se puede ver que hay pocos cambios en los círculos de los poderosos, incluso cuando han vuelto a cometer errores a mayor escala. Al final de estas historias siempre se puede ver que el portador de las malas noticias es castigado por ellas, nunca aquellos que fueron en gran parte responsables de su creación. El mensajero ahora tiene que esconderse con el enemigo no oficial del mundo libre, quien, si las cosas hubieran sido al revés, lo habría eliminado sin pestañear. Así que es altamente absurdo, y se vuelve particularmente absurdo cuando se analizan las razones por las cuales las personas que merecen castigo no sólo se salen con la suya, sino que a menudo suben más en la escalera, cuyo primer escalón nunca debieron haber alcanzado. Una NSA no se disculpa ni promete mejorar, sino que toma medidas para protegerse mejor de personas como Snowden en el futuro para continuar con el escándalo sin pasar vergüenza por segunda vez. ¡Encuentra el error!

Tienes LXIX

Si el cerdo toro moderno intenta específicamente llevar a sus objetivos del anonimato al suicidio mediante observaciones de exterminio a largo plazo y este método de operación cuenta con el apoyo extraoficial e informal de la psiquiatría, sus posibilidades legales no son precisamente buenas después de que esta práctica se conozca. salirse con la suya con un ojo morado. Pero tenemos que darnos cuenta una y otra vez de que el cerdo toro moderno, sin importar el delito que haya cometido, se sale con la suya con menos que un ojo morado. Eso definitivamente debería cambiar. Si este manifiesto puede ayudar a que el cerdo toro moderno sea más crítico ante las posibles autoridades de control, no fue en vano. Pero no fue escrito en vano, sino más bien, como resultado de años de reflexión y pensamiento, un intento de devolver algo a quienes actúan así, una especie de regalo a cambio. El bullpig moderno debe comprender que no puede hacer todo sin que en algún momento sea reconocido por lo que es: debe comprender que es

conjuntos de reciprocidad que van más allá de simples formas de reciprocidad. Cuando alguien atormenta a otro más allá de cierto punto de imposibilidad, en algún momento aparece alguien que pone freno al atormentador atormentándolo revelando su oficio, sin lagunas, sin excusas, sin posibilidad de trivializar y trivializar inapropiadamente. Así que estamos poniendo al cerdo toro moderno en la picota, donde pertenece. En teoría, ha sido puesto en la picota durante mucho tiempo. Si el Estado constitucional hará lo mismo en algún momento para ponerlo en la picota en la práctica será un indicador de su utilidad en general. Porque si el Estado sólo concede derechos básicos a quienes no lo cuestionan con preguntas críticas y castiga a quienes a veces lo hacen con privación de libertad, no se acerca a defender lo que realmente garantiza a los ciudadanos bajo la Constitución. Preguntamos al Estado si es lo que dice ser cuando se trata de formular su propia mala conducta en el vocabulario del Estado de derecho.

Parte LXX

El cerdo toro moderno conoce personalmente todos los cadáveres que tiene en el armario y, a pesar de lo enfermo que está, se considera un asesino legítimo. Los cadáveres que ha producido y seguirá produciendo si no se le detiene son cadáveres porque su muerte les impidió poder contar lo que les pasó. Al comienzo de sus operaciones individuales siempre hay una exposición del objetivo, que puede llevarlo al suicidio. Si esto no funciona así, el cerdo toro tendrá que aumentar la presión más allá de cualquier nivel comprensible para evitar ser reconocido como un asesino. Como se señaló, a la hora de la verdad, la locuacidad y pomposidad del bullpig moderno son nuestros ases bajo la manga, ya que, en lugar de mantener un perfil bajo, tiene la mala costumbre de difundir las incorrecciones de su comportamiento inculco entre la multitud para alardear de. El cerdo policía moderno es parte de la policía, la policía sabe lo que está haciendo, por lo que el cerdo policía moderno siempre hace lo correcto, sin importar cuán equivocado pueda estar. Teniendo en cuenta que el bullpig moderno es, en esencia, simplemente un ser humano mezquino y estúpido, el aparato al que sirve es sorprendentemente sofisticado. Esta sofisticación no es casualidad, porque el cómplice del cerdo toro moderno es el cerdo psiquiatra moderno, a quien hay que dedicar un manifiesto aparte después de este manifiesto para que no nos perdamos. La injusticia de la que el cerdo toro moderno se considera autor es, por tanto, una injusticia.

Sistema, porque de lo contrario el cerdo toro moderno no tendría la posibilidad de acumular cadáveres en su sótano. El cerdo toro moderno está protegido como un mal policía por el mal psiquiatra. Por lo tanto, no podemos eliminar la úlcera de todo el organismo canceroso en su etapa avanzada sin afectar a los buenos policías y buenos psiquiatras, es decir, al tejido sano. La propagación del cáncer lo protege de su extirpación, lo que se vuelve más difícil cuanto más se ha extendido el cáncer. El policía malo está conectado con los policías buenos como el psiquiatra malo está conectado con los psiquiatras buenos. Ahora hay una solidaridad dentro del sistema que es difícil de captar utilizando medios racionales porque los vínculos sociales nunca son constelaciones exclusivamente lógicas. Desafortunadamente, incluso el policía malo tiene buenas cualidades con las que puede protegerse en caso de duda cuando se pone a prueba la dirección del espíritu de grupo. Así que el policía malo definitivamente es lo suficientemente inteligente como para llevarse bien con los policías buenos para no destacar demasiado como el imbécil que sin duda es.

Tu LXXI

La guillotina con la que el cerdo toro moderno busca decapitar socialmente a sus objetivos es la indiscreción forzada. El cerdo toro nada como pez en el agua en los discursos de conversación cotidiana de personas que apenas saben qué hacer con la vida más que hablar de otras personas. El cerdo toro moderno sólo puede hacer esto porque es parte de este grupo y, por lo tanto, no tiene que infiltrarse en él desde afuera; Qué práctico, cabría señalar. Por supuesto, al cerdo toro lo cuidan primero personas que hablan y piensan como él, pero incluso los más pequeños tienen olfatos con los que pueden oler el asado que el cerdo toro les sirve una y otra vez de una manera sorprendentemente ambiciosa y repetitiva. El bullpig moderno sólo puede perder su poder si en algún momento comenzamos a estigmatizar al estigmatizador en lugar de estigmatizar a todos aquellos a quienes el bullpig se ha propuesto estigmatizar. El cerdo toro moderno es increíble desde el principio. Su credibilidad como órgano de poder estatal es el espectáculo de un mal aficionado, que sólo puede compensarse sirviendo continuamente nuevos superlativos. En algún momento, sin embargo, el cerdo toro se queda sin pistolas de ladrón, y entonces queda la pregunta de con qué armas podría seguir disparando a sus objetivos. Si en algún momento incluso la más simple de las prácticas de trabajo del torero moderno

desconfiando de los cerdos, el manifiesto ha llegado a una buena etapa en el camino para sacar del poder al mayor destructor de la civilización. Como parte de un nuevo comienzo, la energía podría entonces distribuirse en dosis medidas entre quienes sepan cómo utilizarla responsablemente. ¡No hay poder para nadie, especialmente para el cerdo toro moderno y sus secuaces!

Parte 72

Entonces, cuando el Estado pone armas y bichos en manos de idiotas irresponsables y les deja hacer lo que quieran, es comparable a la madre que le da su cuchillo de fruta a su hijo travieso en la escuela para que pueda cortar manzanas. . Pero el hijo usa el cuchillo para causar problemas y sembrar el miedo y el terror en el patio de la escuela. Entonces, cuando a las personas se les da un poder al que no son ni remotamente iguales en términos de su nivel de madurez personal, está claro que sólo harán daño con él. El error del sistema se debe a un acto de fe inadecuado.

El Estado confía erróneamente en el policía moderno porque ha logrado obtener el estatus de oficial de policía legítimo. Sin embargo, el manifiesto ahora ha explicado claramente que es irresponsable confiar la responsabilidad a personas irresponsables. Mucho poder sobre otras personas sólo debería concederse a personas con suficientes recursos humanísticos, de lo contrario el caos y las debacles son casi seguros. Pero si el cerdo toro moderno ya está completamente desatado, se mete en la calle y se le permite hacer lo que quiera, surge la pregunta de cómo se podría volver a atar a este monstruo incontrolable para evitar excesos psicológicos de violencia. Si al propio Estado no se le ocurre la idea de recuperar esta desgracia con dos patas, la sociedad civil debe formar resistencia contra el cerdo toro moderno. Si, por ejemplo, los ciudadanos comenzaran a negarse a cooperar, el cerdo toro moderno ya no podría utilizar fácilmente a la población como vehículo para promover con éxito la estigmatización planificada. Entonces el cerdo toro moderno ya no podría afirmar que si alguien está siendo vigilado, hay razones para ello. El truco de este cerdo toro de demostrar la legitimidad de la actividad basándose en las circunstancias de su propia actividad debe resultarle un desastre. Porque así es como el cerdo toro moderno siempre puede decir que la gente ya existe.

criminally notoria porque el cerdo macho la considera criminalmente notoria. El cerdo toro decide quién debe ser clasificado como criminal incluso antes de que esté disponible la más mínima evidencia. Esto no es el estado de derecho, sino fascismo: si el Estado carece de las piezas necesarias del rompecabezas, simplemente las crea él mismo enviando al moderno cerdo toro a sus locas cruzadas con la esperanza de que de alguna manera alcance su propio objetivo. No se muy bien en que consiste.

Parte 773

¿Cómo podemos siquiera tener la audacia de hablar de policías buenos y malos, psiquiatras buenos y malos, como si la línea entre ellos estuviera tan claramente definida? No lo es, pero siempre hay una tendencia en el profesional que nos permite determinar cómo se determina a sí mismo. Las personas que quieren hacer algo bueno tienen una especie de visión de lo que hacen en general, aunque un ex canciller federal, que en paz descansa, alguna vez le dio al término visión un toque negativo, muy equivocadamente. Las personas que ejercen una profesión están motivadas por algo que, en el mejor de los casos, va más allá de la simple necesidad de ganar dinero. Un policía es siempre un civil y como tal un ciudadano, votante, aficionado, etc., etc. Como civil, el policía tiene una socialización específica, conocidos privados específicos, que consciente o inconscientemente influyen en lo que hace durante su servicio. El policía tiene responsabilidad y, como persona responsable, no sólo privilegios sino también deberes claramente definidos. Pero ahora tenemos que preguntarnos, ¿qué deber cumple un policía que lleva a cabo una observación de exterminio y, como parte de esto, trata a sus objetivos peor que basura? ¿Según qué ley estatal el cerdo toro moderno convierte a las personas en objetos a voluntad, en ratas de laboratorio cautivas que, como para pasar el tiempo, proporcionan al toro una especie de entretenimiento que consume como si estuviera viendo un partido de fútbol por televisión? La falta de respeto que muestra el cerdo toro moderno como persona tan activa es genuinamente fascista, inhumana y sádica. Cuando el cerdo toro moderno observa a personas que saben que están siendo observadas por él, se convierte muy conscientemente en un dios frente a ellos, que puede intimidar a su objetivo a su antojo, apenas diferente de un gato que está quieto antes de ser mordido. jugando con el ratón que acaba de atrapar. El moderno cerdo toro que actúa así abusa conscientemente del poder y difícilmente puede decir después que actuó responsablemente y que

comportarse apropiadamente. No es así. Todo lo contrario: el cerdo toro moderno utiliza privilegios profesionales para vivir su frustración y su sadismo muy personales sin riesgo de sanciones y, al hacerlo, se refiere a personas a las que observa mientras hacen caca, se masturban y duermen sin siquiera saber con quién. Si el Estado así lo desea, debemos buscar al político que nos lo confirme delante de testigos.

Parte LXXIV

Sólo podemos entender al cerdo toro moderno en términos del filisteo pequeñoburgués. De un tipo de persona que se interesa más por todo lo que no le incumbe. Como al burgués de clase media sólo le interesa lo que no le interesa, carece de la educación que sería necesaria para desprenderse de la tragedia que es su vida. El filisteo pequeñoburgués nace con envidia, que lo moldea a lo largo de su vida. Envidia a todo y a todos los que tienen una vida mejor, por razones que el burgués no entiende, porque siempre quiere todo sin poder ni entender nada. Cuando habla de verdad, suele referirse a cosas que pretenden ocultar la gran falsedad que es el destino de los pequeñoburgueses. No puede llegar a ninguna parte porque carece de todo lo que necesita y, por lo tanto, busca personas a quienes pueda culpar de su estancamiento autoinfligido como una frustración maliciosa. Para el filisteo, sus propios defectos no tienen razones que él mismo se atribuya; más bien, su delirio dice que su fracaso es provocado conscientemente por aquellos que ha elegido como sus enemigos. En la mayoría de los casos, los enemigos de los filisteos no tienen nada que ver con los filisteos porque tienen mejores cosas que hacer. El filisteo, a su vez, toma esto como arrogancia, lo que alimenta su ira contra personas tan indiferentes, en lugar de simplemente indicarle, como sería mejor, que su visión de las cosas no es necesaria, porque de todos modos cada uno ya sabe cómo ve las cosas. El filisteo defiende algo. Desde que nació Internet, una bendición y una maldición en el sentido más estricto de la palabra, sabemos aún mejor en qué no piensa el filisteo porque escribe regularmente en Internet lo que no entiende, creyendo erróneamente que su impresionante comprensión del mundo es lo mejor. El filisteo es como un perro agresivo que hace cada vez más ruido porque teme que nadie se dé cuenta. Si finalmente ladra lo suficientemente fuerte como para ser escuchado, espera llamar la atención. Pero si aún así no recibe esta atención, se siente obligado

morder para usar la fuerza para salir de esta aparentemente desesperada falta de atención. El burgués pequeñoburgués es un caso perdido, todas sus expresiones en la vida terminan siendo banales y destructivas, y aún se puede considerar afortunado si el burgués perdona a los demás cuando se suicida, ya que tiende a hacer tantas cosas cuando las cosas se ponen feas. Es difícil arrastrar al mayor número posible al abismo, al que regresa exhausto tras su fallida vida.

Parte LXXV

El entorno no funciona, se podría decir con Rambo. No podemos rodear físicamente al cerdo toro moderno porque carecemos de las armas y las oportunidades para hacerlo, así que simplemente lo rodeamos argumentando, lo que siempre es mucho mejor y más efectivo de todos modos, porque el monopolio de la fuerza tiene la ventaja y tiene la última palabra si se trata de cosas físicas. Pero la violencia psicológica del bullpig moderno es finita, y podemos contrarrestarla con los buenos argumentos de los que carece el bullpig moderno para lo que hace contra nosotros. Formamos un círculo cerrado de argumentos del que el cerdo toro no puede salir sólo con argumentos. No sólo sabemos qué hace el cerdo toro moderno con las personas que no están en su lista de amigos, también sabemos cómo habla con sus colegas y otros burgueses sobre sus objetivos y por eso preferimos ahorrarle al lector los detalles. Sin embargo, los ciudadanos deberían saber de qué está hecha la policía, en la que confían ciegamente, y uno podría preguntarse cómo es posible que personas que hablan de personas así puedan haber obtenido un diploma escolar especial. El manifiesto sigue el impulso de hacer algo contra los policías incompetentes, quitarles el poder y quitarles todas las oportunidades, destruir existencias desde el anonimato total y sin ningún escrúpulo. El cerdo toro moderno debe ser expuesto y confrontado, de lo contrario destruirá inexorablemente los logros de la civilización de las últimas décadas en la primera mitad del siglo XXI. Si el cerdo toro moderno no respeta a la gente, tampoco debería dejarse llevar por la gente. Si no podemos castigar al matón moderno porque siempre arrastraría al abismo incluso a los buenos policías sin restricciones, al menos debemos asegurarnos de que el trabajo, donde no se puede impedir por completo, le resulte al menos igual de difícil.

se hace lo más posible. Así pues, si la República Federal de Alemania es una democracia, el cerdo moderno no tiene cabida en ella. A veces, en realidad, todo es bastante sencillo.

Parte LXXVI

Como reliquia del siglo XX, el burgués pequeñoburgués es una molestia para todos los que no son burgueses pequeñoburgueses, porque no proporciona ninguna respuesta a las preguntas tangibles del siglo XXI, sino que continúa innecesariamente algo que; que ya nos gustaban en el siglo pasado habrían faltado. No tiene nada que aportar, siente que no tiene nada que aportar y en lugar de simplemente mantener la boca cerrada, se enoja porque todos tienen tan poca fe en él por lo que realmente tiene para ofrecer. Como no necesitamos al filisteo pequeñoburgués porque no sirve para nada, intenta hacerse indispensable mediante actividades superfluas. Esto inevitablemente termina en vergüenza y en un gran potencial de vergüenza. Porque si no necesitamos al filisteo pequeñoburgués, pero él pretende seguir existiendo como una molestia, debe buscar violentamente formas de demostrar la necesidad de su existencia continua. Como fracasa, todo lo que hace es una vergüenza. Después de todo, no necesitamos agentes del orden autoproclamados que, debido a su falta de comprensión del orden, quieran establecer un orden que nadie les ha ordenado. El filisteo de clase media del siglo XXI es comparable a un repartidor de pizzas que entrega una pizza particularmente mala a personas que no han pedido pizza porque no les gusta nada y trata de dejarles claro que Tienes que comer esta pizza para conseguirla. Para asegurar la existencia continua de malos pizzeros. Aparte de que el moderno cerdo toro, en forma de burgués de clase media, amenaza deliberadamente existencias y pone fin a biografías, no es más que una mosca molesta y un dolor de cabeza. Es decir, el cerdo toro moderno tiene sólo dos características, las cuales son completamente negativas y, por lo tanto, innecesarias. Puede ser destructivo y molesto. Cuando no logra destruir completamente las cosas, es lo más molesto posible. El cerdo toro moderno no escuchó el disparo y, por lo tanto, continúa molestando todo lo que puede, con la loca esperanza de que al repetir lo mismo una y otra vez pueda producir accidentalmente algo diferente a lo mismo una y otra vez. El bullpig moderno es un psicópata y alborotador muy perturbado, siempre preocupado por hacer pasar lo que hace como su opuesto. Así que tenemos que

asegúrese de quitarle el poder y desarmar a este molesto alborotador lo más rápido posible.

Parte 77

Deberíamos evitar lo más posible a las personas que venden el hecho de que están involucradas en una observación, porque el hecho mismo de que sean tan abiertos sobre esta circunstancia revela que debe ser una observación de obstrucción; no se tienen en cuenta los derechos de los objetivo. Observar a una persona no es una broma ni una broma. Las personas que observan a otras personas de forma deliberada y consciente provocan graves deformaciones psicológicas y trabajan hacia el suicidio sin darse a conocer ante el objetivo. Por lo tanto, la vigilancia es sumamente cobarde y sumamente vil. Cuando las personas observan a otras personas, tienen muchas razones para mantenerlo en secreto porque, como ya se mencionó, muestran la mayor falta de respeto posible hacia las personas a las que reducen a objetos. Una observación que no se mantiene en secreto es necesariamente una observación para la destrucción. Si no fuera así, los observadores seleccionarían lo que se permite filtrar y lo que no. Como sugiere el nombre, la observación de aniquilación consiste en causar el mayor daño posible al objetivo. Entonces, si alguien se jacta de estar observando a otra persona o de que conoce a alguien que lo está haciendo, independientemente de si es policía o no, ya está dejando claro que la observación en cuestión es una observación de obstrucción. Se debe evitar a las personas que se hacen importantes humillando a los demás por razones que no es necesario explicar más. Tenemos que crear conciencia de que siempre hay algo sospechoso en las observaciones que se discuten abiertamente en público. El hecho de que se hable libremente de ellos demuestra que hay gente que quiere hablar públicamente sobre la vigilancia. Tenemos que educar al público para que quede claro que el moderno cerdo toro humilla a la gente hasta el suicidio por razones que no tienen absolutamente nada que ver con el Estado de derecho. El cerdo toro moderno no sólo abusa de las personas que no le agradan, sino que también abusa del lenguaje para calumniar, estigmatizar y destruir a quienes no le agradan. El toro-cerdo moderno abusa incluso de aquellos que le agradan porque los utiliza para reforzar sus péfidos objetivos. Si no fuéramos ateos convencidos, podríamos...

Estamos casi tentados a considerar al cerdo toro moderno como una maldición, por banal que pueda parecer bajo la lente de la disección argumentativa.

Parte 78

El nivel en el que piensa, habla y actúa el bullpig moderno es tan bajo que algunas personas ni siquiera pueden imaginarlo hasta que lo experimentan ellos mismos. El cerdo toro moderno es una enorme imposición en todos los aspectos. Porque no sólo tenemos que soportarlo, sino que también tenemos que luchar muy por debajo de nuestro propio nivel si queremos deshacernos de nuevo del molesto castigo filisteo. Cuanto más intentamos luchar contra él, más profundamente nos muerde. Está ansioso por mostrarnos cuánto nos odia, cuánto odia la indiferencia con la que miramos con desprecio a su miserable mundo burgués. Si ya no puede conseguir nada con su estúpida charla, su única opción es la violencia física, que de todos modos siempre es lo único que puede hacer hasta cierto punto. El cerdo toro moderno proviene de un mundo sombrío, patriarcal y burgués, en el que tuvo que afirmarse como hombre de una manera ridícula desde el principio. La masculinidad así adquirida se encuentra en un terreno muy inestable a lo largo de la vida, se basa en un orgullo anticuado que, si se raspa ligeramente, rápidamente se convierte en un estallido desproporcionado de violencia. Como burgués de clase media con baja autoestima, el cerdo toro moderno siempre está a punto de explotar. La calma que impone a esta situación es frágil y falsa, de modo que el buen observador siempre intuye el peligro de una explosión si tiene la desgracia de tener que hablar con el moderno cerdo toro. Dejaríamos en paz al cerdo toro moderno si él nos dejara en paz. Pero como no lo hace, debemos seguir conduciéndolo paso a paso hacia la matanza discursiva para que finalmente pueda desmenuzarse como un molesto fenómeno de decadencia y ya no moleste a nadie con su vergonzoso comportamiento de autoafirmación. El mundo de hoy y de mañana puede prescindir de este hombre de anteaer, porque las plagas de hoy ya son bastante molestas. Un cerdo toro que no puede justificar su propia existencia no debería obligar a nadie a justificar su existencia, porque todos podrían, si fuera necesario, hacerlo mucho mejor que el cerdo toro mismo.

Así como aquellos que apenas se mencionan en los libros de historia deberían volver a contar la historia, aquellos que más sufrieron por su incompetencia también deberían contar la historia de la policía. Al fin y al cabo, la historia del fracaso no terminó después del NSU, sino que se repitió una y otra vez, como si la policía estuviera literalmente esperando poder demostrar una y otra vez su incompetencia. Por supuesto, nunca es culpa personal de nadie; siempre hay razones sofisticadas que hacen que los errores se aclaren después. Los que han sufrido a manos de malos policías siempre se ven afectados personalmente, nunca los malos policías que han hecho cosas malas ellos mismos. Esto es un déficit de la modernidad, que el fracaso siempre se pueda transmitir a las organizaciones de modo que los fracasos individuales ni siquiera lo hagan involucrarse en focos no deseados. Si un policía estadounidense ha sido filmado torturando a alguien hasta la muerte con su rodilla, no hay otra manera, entonces este policía tendrá que pagar por ello, lo que seguramente a veces sus colegas lamentan mucho. Pero esa es la excepción a la regla, que es que a los policías se les permite cruzar muchos límites de forma anónima sin que nada ni nadie los detenga. La policía alemana está realizando vigilancia de obstrucción selectiva con una intención 100% destructiva. Después de todo, una calumnia sin vigilancia no sería convincente: Sí, él también está bajo vigilancia, por lo que la calumnia debe basarse en hechos si la multitud que duda está satisfecha. Así que la mafia no puede preguntar por qué alguien que es calumniado por la policía no está también bajo vigilancia. La observación de aniquilación aparentemente cierra la brecha que debe cerrarse para no dejar al objetivo espacio para la autodefensa. Desesperanza programada con el objetivo de destrucción. Desde el principio, al cerdo toro moderno le importa una mierda lo que le haga a sus objetivos y a sus confidentes; después de todo, el objetivo ni siquiera puede demostrar que en realidad es el objetivo de los malos policías; Si no tenemos nada en contra del cerdo toro moderno, al menos podemos explicar por qué no tenemos nada en contra de él para educar a los lectores atentos sobre el montaje que es el activismo ciego del policía malo. Un juego perfectamente redondeado y cubierto con éxito por el cerdo psiquiatra moderno en su infamia. Algunos policías son unos bastardos, veamos si podemos seguir siendo tan frugalmente optimistas en nuestro juicio cuando escribimos "algunos".

Parte LXXX

Poco a poco parece hacerse evidente que no podemos hacer frente al bullpig moderno, al menos no en la práctica, porque en teoría lo teníamos en la bolsa mucho antes de que tuviéramos que empezar a escribir este manifiesto necesario. El filisteo fascista es en todos los aspectos un exagerador que se comporta como un paleta que golpea diez veces más al animal que se retuerce porque aún no estaba muerto después del segundo golpe. Así que lo que está haciendo el cerdo toro moderno es totalitario. Actúa con la determinación más brutal, sin ninguna sensibilidad ante la desesperanza fundamental de su actividad. Porque si piensas en las acciones del cerdo toro en términos kantianos, tienes que imaginar lo que sucedería si básicamente todos observaran a los demás porque todos desconfiaran de los demás y trataran de subrayar su desconfianza con los resultados de la observación. Si el filisteo considera que el intelectual es un criminal, no es problema del intelectual, sino del filisteo, a quien el intelectual, por el contrario, con cierta justificación, considera un perverso fundamental que no sólo malinterpreta las reglas del civilización, pero los viola continuamente con la intención continua de destacarse como un hombre limpio frente a otros filisteos. El filisteo es, como ya hemos dicho, un moscardón y un fastidio que se comporta como un niño travieso que cada vez hace más ruido cuando nota que está molestando a su madre en lugar de dejar finalmente de molestar. No basta con decir que no queremos tener nada que ver con los filisteos. Tenemos que repetirnos una y otra vez a un nivel muy primitivo para finalmente deshacernos de los filisteos. Para que un nido de avispas sea inofensivo no basta con ahuyentar a una avispa. Hay que dejar muy claro a todas las avispas que pueden olvidarse de su nido si no quieren morir todas.

Parte 81

El burgués incondicional en la forma del cerdo toro moderno no sólo hace que la vida de sus objetivos sea un infierno al observar ellos mismos la destrucción, sino que también lleva a las personas que odia a callejones sin salida en la comunicación, como una imposibilidad que se ha vuelto posible. Si alguien está bajo vigilancia, no sólo pierde un gran número de amigos y conocidos, sino que además no puede hablar abiertamente de este hecho sin ser responsable.

que lo mantengan loco. Por regla general, tiene antecedentes psiquiátricos, ya que una observación de exterminio obliga, tarde o temprano, a caer en el redil a cualquiera que no se haya suicidado. Por lo tanto, una persona sana que está bajo vigilancia debe fingir que está loca o enferma mentalmente, aunque ambas cosas sean incorrectas. El imposible bullpig moderno pone deliberada y conscientemente a sus objetivos en situaciones imposibles. Es hora de pensar en llevar finalmente a los clanes burgueses locos que aíslan a sus miembros de la sociedad, con o sin toro, y los humillan por todos los medios posibles, al rincón patológico al que pertenecen. A los estúpidos les gusta defenderse con el argumento de que, después de todo, hay muchos y que muchos de los que están de acuerdo no pueden estar equivocados. No es necesario dar ejemplos para refutar este pensamiento, ya que su locura es evidente para las personas atentas. Cualquiera que haya conocido los manicomios alemanes desde dentro y haya sido paciente varias veces sabe que allí se encuentran muchas ovejas negras que sobrecargan irremediablemente a sus clanes, ya sea con su intelecto o con su estilo de vida excéntrico. Una vez que alcanzan un cierto nivel de desviación de la corriente principal, las personas generalmente simplemente son declaradas locas y arrojadas a la caja psiquiátrica porque, por diversas razones, no sabemos qué más hacer con ellas. El cerdo psiquiatra moderno está en contacto con los clanes burgueses y mantiene con ellos un animado intercambio sobre qué hacer con los desviados. Los psiquiatras son a menudo tipos burgueses duros que no entienden el mundo ni a las personas que viven en él, porque han prosperado en un mundo que sólo incluye personas que han estudiado pero que tienen sorprendentemente poco que ofrecer más allá de eso. Si un psiquiatra es un verdadero comprensivo de la naturaleza humana con potencial empático, demuestra ser la excepción a la regla.

Parte 82

Ser observado es un trabajo de tiempo completo. El paraíso en el que el cerdo toro moderno ha hecho su hogar es nuestra privacidad. La dignidad humana es inviolable. El cerdo toro moderno lo demuestra cada día, cada hora y cada minuto. El cerdo toro moderno es un absurdo que hay que expulsar de su paraíso porque ha elegido al equivocado. Si le permitimos que siga haciendo lo que quiere, destruirá más medios de vida en los próximos años.

como la bestial economía capitalista, que hace tiempo que dejó de tener en cuenta los sentimientos de las personas cuyas vidas determina. Con nuestra tecnología digital hemos creado un monstruo que sólo será una bendición para unos pocos, es decir, probablemente para aquellos que comprenden su monstruosidad y la tienen constantemente en cuenta en lo que hacen. El progreso tecnológico ha dado vida a una nueva barbarie porque ha hecho realidad el sueño de un filisteo: poder escuchar todo lo que dicen y hacen los que odias. Desgraciadamente, el filisteo no puede determinar lo que piensan sus objetivos a partir de lo que oye, porque él mismo no puede ser el objetivo que pretende destruir. Estúpido para el burgués, bueno para todos los que se molestan con él. La calumnia burguesa probablemente sea muy antigua. Sin embargo, el hecho de que el filisteo pueda combinar su calumnia con observaciones íntimas destructivas es relativamente nuevo y, por supuesto, el filisteo, como ahora lo conocemos tan bien, hace un uso generoso de esta oportunidad. Por suerte para nosotros, el filisteo es un imbécil que sólo hace lo que más daña a los demás. Como sabemos esto, podemos adaptarnos a ello y, por lo tanto, imaginar con bastante claridad lo que hace el burgués al hacer lo que hace: automejoramiento mediante la devaluación de los demás, todos los días, cada hora y cada minuto. El filisteo es una figura triste. Si sólo pudiera producir una fracción de lo que destruye, deberíamos tener esperanza, porque en realidad la esperanza muere al final. No es así en este caso, que es absolutamente desesperado.

Parte 833

Si los defensores de la observación total logran crear un lobby, finalmente podremos olvidarnos de proteger la privacidad hasta el fin de la humanidad. Si el burgués incondicional, como juez apasionado y condenador del pueblo, logra llevar su resentimiento pequeñoburgués a las calles y difundirlo entre la población, habrá ganado. Porque la propagación del miedo cae en terreno fértil probablemente en todos los países. Como sabemos ahora, el cerdo toro moderno no sólo protege a los ciudadanos de las personas peligrosas, sino que también estigmatiza a las personas no peligrosas como peligrosas para distinguirse mediante la vigilancia y una supuesta ventaja en conocimiento. Hay tipos a los que puedes fichar como ladrones y luego darles una paliza cuando saltan de entre los arbustos de camino a casa con tu novia. Así es aproximadamente como actúa el cerdo toro moderno al realizar observaciones de exterminio.

Se crea una amenaza artificial a la que se puede responder con publicidad de manera supuestamente competente y altamente profesional. Pero vayamos al grano: si Polonia no hubiera planeado un ataque contra Alemania en aquel entonces, la Segunda Guerra Mundial nunca habría estallado. Entonces los jodidos polacos tienen más de 70 millones de personas en su conciencia. ¡Es una pena! Muchos nazis hace tiempo que murieron de viejos, pero sus estrategias son más populares que nunca en la era de las noticias falsas. Simplemente ya no se llama así. Los sismógrafos como Adorno ya sabían en los años 1960 cuán muerto estaba el fascismo alemán. Ahora la versión oficial ha expirado hace bastante tiempo como para que los ciudadanos ya no puedan desenmascararla como fascismo, mientras que al mismo tiempo el término fascismo es utilizado de forma completamente inflacionaria por personas que a menudo son más fascistas que quienes lo describen así. forma.

Parte LXXXIV

Equipar al filisteo perseguidor, humillador y exterminador con tecnología de vigilancia de alto nivel es tan sensato como entregarle a un chimpancé una ametralladora y esperar que la maneje con prudencia. Cuando los estúpidos quieren saber todo sobre los inteligentes a través de la observación, quizás sea inconscientemente un intento de rebelarse contra el hecho de que los inteligentes siempre saben todo sobre los estúpidos sin tener que observarlos. La única manera de ayudar a los estúpidos es intentar hacerlos más inteligentes. O mejor: apoyándolos para que se vuelvan más inteligentes, si tienen la intención de hacerlo, porque una persona sólo puede volverse más inteligente si quiere, no si los demás lo quieren. Si los estúpidos tienen poder sobre los inteligentes, como ya se ha descrito varias veces aquí, de ello sólo pueden surgir estupideces, sea lo que sea. El estúpido tiene una tendencia innata a unir fuerzas con los de su propia especie a una velocidad récord. Podía oler quién está en un grupo de personas, diez personas como él. De todos modos, el pastoreo es una fortaleza de las personas estúpidas, mientras que las personas inteligentes tienden a aislarse porque saben lo complejas que son las relaciones humanas y lo rápido que las cosas pueden salir mal si no se entiende o se malinterpreta. Después de todo, entender mal y ser entendido mal no es un percance, sino más bien lo que es más probable que suceda cuando las personas interactúan entre sí. El estúpido evita la soledad como el diablo evita el agua bendita, mientras que el inteligente sólo se desarrolla verdaderamente en ella. Cuando el estúpido está solo, teme que algo le pase, mientras que el sabio

Puede percibir la soledad como una confirmación de sus miedos, que hay menos posibilidades de fracasar cuando está solo que cuando forma parte de una manada. El estúpido como parte del rebaño está más solo que el sabio solitario porque todavía extraña su centro en el rebaño, rodeado de personas que, como él, buscan en él su felicidad en vano. En este sentido, también es erróneo afirmar en general que las personas estúpidas son más felices que las personas inteligentes, porque habría que buscar durante mucho tiempo para encontrar a la persona inteligente que realmente estuviera dispuesta a intercambiar su lugar con la persona estúpida.

Parte LXXXIV

Si el cerdo toro moderno está dispuesto a infligir violencia psicológica infinita, debemos desarrollar una resistencia psicológica infinita a ella. El cerdo toro moderno debe comprender que, aunque la violencia psicológica puede llevarse a cabo indefinidamente, no dura indefinidamente. Por lo que ya sabemos de él, el bullpig moderno repite constantemente lo que sabe hacer, sin entender que repetir lo mismo una y otra vez no le conducirá a nuevos resultados. En este sentido, es comparable a un coche teledirigido que choca repetidamente contra la pared durante minutos, siempre que no se cambie el sentido de la marcha. Para seguir con la metáfora, el cerdo toro moderno conduce su coche de juguete contra la pared durante horas o días y espera que el cemento ceda en algún momento. No sabe dar marcha atrás, lo que desgraciadamente les ocurre a muchos idiotas.

Parte LXXXVI

La pandemia del coronavirus nos muestra muy bien que el aparato pensante de las personas a menudo sólo se activa cuando ya es demasiado tarde. Los antiguos opositores a la vacunación sólo se dan cuenta en la unidad de cuidados intensivos de que han hablado y se han comportado incorrectamente. Esto es algo que debemos lamentar y combatir. Si no tomamos en serio al cerdo toro moderno porque asumimos que nunca tendremos que lidiar con él, es comprensible, ya que cuando aceleramos por la carretera no esperamos vernos involucrados en un accidente. En este sentido, podríamos decir que cualquiera que tenga que lidiar con el cerdo toro moderno simplemente no tiene suerte, porque las cosas simplemente suceden. Pero esa es exactamente la actitud que los políticos asumen con razón para abordar eficazmente los errores.

para poder trivializar. Por lo tanto, debemos darnos cuenta de que el cerdo toro moderno no sólo está husmeando en nuestra vida privada y luego vuelve a desaparecer, sino que está destruyendo completamente nuestra privacidad al hacer público lo que no debería hacerse público. En su manía fascista por la aniquilación, el cerdo toro moderno excede todos los límites que hacen posible la civilización al separar lo privado de lo público. Así pues, si el moderno cerdo toro tiene la posibilidad teórica de destruir a todos los ciudadanos y probablemente hace uso de esta posibilidad cada vez más a menudo, por razones que nunca sabremos, muchos se ven afectados por este abuso de poder, ya que el cerdo toro No sólo trabaja con aquellos que están directamente bajo observación sino que trata a sus objetivos sin respeto, sino también con todas las personas a las que supervisa sin inhibiciones y, por lo tanto, también las expone significativamente. Si Alemania sigue siendo un país con derechos básicos relativamente estables, uno puede imaginar fácilmente lo que eso significa para los países que permiten al cerdo toro moderno aún más libertad para hacer travesuras. El Manifiesto no es una novela entretenida, aunque todo debería ser divertido, incluso leer un texto tan desagradable. El cerdo toro moderno no es un fantasma de un futuro sombrío, sino que está activo aquí y ahora, y nada es demasiado privado para que pueda explotarlo sin inhibiciones en beneficio destructivo. El cerdo toro moderno es una imposibilidad posible y es extremadamente peligroso debido a su relativo intelecto, porque los estándares de la civilización no están anclados en su pensamiento, lo que ya lo demuestra el hecho de que hace lo que hace.

Parte 87

El Toro Cerdo de Observación de Aniquilación ataca todo lo que proporciona seguridad y estabilidad a la vida y, por lo tanto, tiene un efecto cada vez mayor en sus objetivos. Lo que hace es terror en el mejor sentido. El cerdo toro moderno no crea orden, sino desorden. No protege el orden, sino que lo destruye, con plena intención y todo lo que conlleva. El cerdo toro moderno quiere actuar como un salvador, aunque al final lo único que lo salva es su propio culo cobarde. El bullpig moderno se rebela, por así decirlo, contra el hecho de que no consigue nada más que ser molesto. Transfiere la ira por su propia estupidez e incompetencia al objetivo en forma de ira y agresividad, lo que el cerdo toro ve con razón como tal.

muy despreciado que ni siquiera le hablaba. Después de todo, no hay nada que discutir con los nazis.

Parte 88

A diferencia del cerdo toro moderno, podemos justificar todo lo que decimos en contra del objetivo de nuestro manifiesto. Existen esencialmente dos tipos de toros: toros con cultura y toros sin cultura. Estos últimos sucumben al error de que su pertenencia a la policía ya es cultura. Consideran que el hecho de tener un estatus oficial y los poderes que conlleva es una forma de cultura y confunden cultura organizacional con cultura per se, lo cual, por supuesto, es una tontería. Un policía sólo puede tener cultura si ya la ha traído consigo a la policía, porque la propia policía no cultiva a sus miembros porque no es su trabajo. En el mejor de los casos, la policía entrena a malos agentes de policía para que se conviertan en mejores agentes de policía, pero no está en su poder convertir a los bárbaros en personas cultas. Así, si los bárbaros logran convertirse en agentes de policía, lo que probablemente no sea infrecuente, se vuelven algo domesticados, por no decir civilizados, al ser agentes de policía. Sin embargo, utilizan un alcance en su vida profesional que les permite vivir su incultura. Por supuesto, esto no pasa desapercibido para los compañeros más cultos, que al cabo de un tiempo saben qué toro debe utilizarse para cada tarea. Como en la sociedad civil, hay policías que utilizan su tiempo libre para hacer algo enriquecedor y policías que no saben qué hacer fuera del horario de servicio. Estos últimos son los toros peligrosos porque su comportamiento no está controlado por la razón, sino por la impulsividad animal. Las personas que no tienen ninguna cultura, lógicamente, no mostrarán ninguna sofisticación especial en la profesión policial, por lo que puedes estar feliz si respetan las reglas hasta cierto punto y no dejan que los prisioneros ardan por accidentes injustificables. Después de todo, nada surge de la nada, y un policía que es un filisteo pequeñoburgués con los déficits habituales no se comportará de manera diferente a un burgués pequeñoburgués en su trabajo, porque ciertamente no está en condiciones de comprender el contexto más amplio de la situación. lo que hace lo hace, reflexionar. Desafortunadamente, el estado también necesita toros de este tipo, porque no hay suficientes toros cultivados disponibles. Los funcionarios públicos también se contratan en un mercado laboral en el que hay muchas personas a las que les iría mejor si no tuvieran poder sobre otras personas. Si

El cerdo toro moderno todavía termina con el poder que nunca debería haber tenido, sólo un buen manifiesto puede ayudar.

Parte 89

El peligro del filisteo pequeñoburgués se basa, como ya se ha indicado varias veces aquí, en el hecho de que se comunica agresivamente debido a sentimientos de inferioridad y envidia de los que tienen confianza en sí mismo y, en última instancia, con el consiguiente odio a sí mismo, arrasa a través de su mundo triste en el que está separado de todo y todos se sienten amenazados porque simplemente le falta confianza. Con esta desconfianza en sí mismo, también desconfía de los demás si aún no se han legitimado como sus iguales. Los amigos del filisteo son todos filisteos y, como tales, en realidad no son amigos, ya que en el mundo del filisteo incluso los llamados amigos todavía significan una competencia amenazadora.

Parte XC

El lector atento ya puede adivinar a qué se refiere el manifiesto con una de las varias tesis principales. El filisteo de la aniquilación se llama así porque la aniquilación es lo que realmente quiere, y la aniquilación tiene poco que ver con el orden, a menos que estemos hablando del orden que este tipo de fascista quiere como objetivo del proceso de aniquilación. Por supuesto, el exterminador no puede confesar públicamente el fascismo que es su causa. Sin embargo, el filisteo sabe cuántos de sus compañeros filisteos albergan idénticos deseos de destrucción. El orden que desea el burgués incondicional es un orden de ausencia de todo aquel que le haga sentir como un tonto. El burgués fascista sueña con un mundo en el que ya nadie pueda llamarlo burgués sin al menos ser descuartizado por ello. La violencia de la que se trata este tipo de filisteo

El hecho de que no hace nada para evitar el castigo siempre se nota en su aura ante sus contemporáneos brillantes, incluso si el filisteo se esfuerza por parecer civilizado. El burgués que quiere un mundo de filisteos no puede definirse a sí mismo ni al mundo que quiere porque primero tendría que saber quién es para poder determinar lo que quiere. Pero si pudiera reconocer su ridiculez, ya no sería un filisteo. Montón de

Así que ninguna persona racional puede querer a un filisteo, y Hitler, uno de los reyes de todos los simuladores racionales, afortunadamente fracasó y está muerto.

Teléfono XCI

Lo que no está muerto, sin embargo, es el filisteo del castigo y la destrucción que fue el ejecutor voluntario de Hitler y que siempre ha estado dispuesto en cada fase de la historia a actuar como ejecutor tan pronto como pueda estar seguro de que saldrá impune. En este sentido, todas las verdades mayores son simples, se puede hacer una distinción entre dos tipos de personas: por un lado, los que matarían a otros si se les permitiera, y por el otro, los que ni siquiera lo harían. si se les permitiera. El cerdo toro moderno se siente llamado a castigar, aunque lo único que realmente tiene que hacer es resolver y prevenir crímenes. Como filisteo pequeñoburgués, malinterpreta y abusa de su estatus como si fuera evidente para presentarse como el encargado de hacer cumplir una ley que no podría tener menos que ver con la Ley Fundamental de lo que realmente tiene. Empoderar al moderno cerdo toro para que se convierta en lo que se ha convertido fue un enorme error que el Estado constitucional no puede evitar corregir a largo plazo si quiere volver a ser creíble en algún momento. El problema es que ha tenido tiempo más que suficiente para llegar al poder actual. Después de la terrible era Kohl vino una alianza rojo-verde que en realidad no merecía ese nombre porque no era ni roja ni particularmente verde, luego la agotadora continuación del dominio de la Unión durante otros increíbles 16 años, ahora una coalición liderada por neoliberales incondicionales amenaza con verse severamente frenado. El bullpig moderno ha alcanzado un nivel de poder que es tan increíble como exasperante. Para deshacernos de él, primero debemos dejar claro al Estado que sabemos que el cerdo toro moderno existe y que no descansaremos hasta que sea llevado ante la justicia. No queremos que se permita que odiosos organismos unicelulares acaben con nuestras biografías sólo porque no les gustan nuestras narices. Al filisteo pequeñoburgués hay que tolerarlo como a una molesta moscarda, pero si tiene pleno acceso a nuestras vidas, hay que mostrarle dónde está el montón de estiércol en el que debe buscar fortuna como moscarda, porque nuestras habitaciones ciertamente no son adecuadas. Hábitat para él. Es una imposición en varios aspectos: no sólo tenemos que soportarla el resto de nuestra vida, sino que también tenemos que soportarla.

También nos preocupamos por él en lugar de tratar temas agradables.

Teléfono XCII

Así como hay personas que matarían a otros si se les permitiera hacerlo, también hay personas que observarían a los demás si se les permitiera, y hay personas que observan a los demás sin sentir que está mal. La observación es una etapa preliminar del asesinato, especialmente si quienes observan no se guardan lo que observan para sí mismos, sino que lo utilizan para dañar a la persona observada. El primer nivel de injusticia es la observación pura y discreta, el segundo es hacer pública información privada con el objetivo de destruirla, y el tercero es inventar contenido difamatorio porque hacer pública la información privada no es suficiente para destruir el objetivo de la observación. El filisteo de la vigilancia del exterminio llega al extremo que considera necesario para destruir la vida del objetivo con la mayor violencia psicológica posible. Si llamamos fascista al cerdo toro moderno que hace esto, eso es al menos exacto, porque no todos los fascistas son asesinos, mientras que

El fascista de la aniquilación-desobservación es en realidad también un asesino, ya que la aniquilación-desobservación va mucho más allá de la mera difamación en su brutalidad. Así que no difamamos al cerdo toro moderno al que llamamos fascista llamándolo así, sino que lo trivializamos absteniéndonos de llamarlo asesino fascista. Por lo tanto, la vigilancia es el máximo abuso de poder y no hay argumentos que puedan poner esto en perspectiva de manera creíble. Entonces, si el matón moderno dice de ti que sólo estás siendo observado, tendrías que preguntarle qué pensaría acerca de ser "sólo" observado de esta manera. Como burgués pequeñoburgués, el cerdo toro moderno es relativamente estúpido, pero no tanto como para poder comprender lo que significa una observación de exterminio para el objetivo. Entonces el bullpig sabe aproximadamente lo que está haciendo, pero actúa como si estuviera haciendo algo relativamente inofensivo, cuando en realidad está asesinando a alguien mediante violencia psicológica.

La observación del exterminio del cerdo toro sólo es tolerada por el ciudadano porque no sabe que existe de esta forma. Considera que los fascistas en la policía son una excepción y, por lo tanto, no tiene idea de que hace tiempo que al matón moderno se le ha dejado libre. La situación es tan absurda como en la película recientemente estrenada sobre el cometa gigante que se precipita hacia la Tierra, aunque no tan desesperada, porque ningún texto ayuda contra los cometas. El truco del cerdo toro moderno es precisamente hacer que las cosas increíbles que hace todos los días parezcan obvias y normales. Pero como burgués pequeñoburgués, sólo tiene la cabeza lúcida en términos de lo que les hace a los demás. Helado al repartirlo, ridículamente lloroso al recibirlo. El bullpig moderno es una ridiculez monstruosa y, como tal, no vale la pena enojarse por él. Por supuesto, eso es fácil de decir cuando se trata de organismos unicelulares cobardes que intentan sufrir crisis nerviosas y suicidios. Pero si dejáramos de verlo y tratarlo como una monstruosa ridiculez, al hacer lo que hace obtendría el significado que anhela. El Toro Cerdo moderno anhela conectarse con personas y cosas que no comprende, aunque sólo sea destruyéndolas. No necesitamos al pequeño burgués porque no podemos aprender nada de él. Sin embargo, parece necesitarnos con mucha urgencia, de lo contrario no haría de nosotros un circo semejante. Obviamente quiere mostrarnos que controla su territorio, cuando en realidad preferiríamos que él controlara su cerebro primero. Hay que reírse del filisteo pequeñoburgués en la forma del cerdo toro moderno en todas las circunstancias, tanto tiempo como sea posible, para que no acabe con la estúpida idea de que lo tomamos en serio o lo respetamos de alguna manera. Los nazis matan, pero eso no los hace menos ridículos; de lo contrario.

Parte XIV

Lo que el filisteo castigador de clase media cree que es su moralidad, esta mezcla de odio, autodesprecio y miedo, es tan flexible como todo en él. Para él, lo correcto es siempre lo adecuado para castigar a quienes odia, sin importar el motivo, sin importar el motivo.

El filisteo pequeñoburgués del castigo se siente llamado a tomar decisiones, aunque ya ha demostrado de manera impresionante a través de su currículum que, por decirlo suavemente, no ha nacido precisamente para tomar decisiones, como todo el que sólo se preocupa por aquellos que tienen dinero o poder o poseer ambos. El burgués pequeñoburgués todavía renuncia cuando ya está metido hasta las rodillas en el culo de los poderosos, porque todavía se cree perseguido en el culo por aquellos a quienes ha pateado toda su vida. El error fundamental de pensamiento del filisteo es que supone que aquellos a quienes llama sus enemigos también lo perciben como un enemigo. Entonces, si al filisteo no le importan en absoluto aquellos a quienes odia, espera al menos actuar como su enemigo en toda regla; Pero ni siquiera eso funciona, porque los filisteos siguen molestando a todos los que no lo piensan, porque a nadie le interesa lo que piensa la gente que no piensa, sino que habla sin cesar sin decir nada. Y sucede que el burgués pequeñoburgués se enoja terriblemente porque nadie se interesa por él, ni siquiera los demás burgueses, que están todos ocupados buscando su propio beneficio. El burgués vive en un sistema social carente de solidaridad, en el que todos están dispuestos a traicionar a todos en cualquier momento. La moral del filisteo es, ante todo, que no tiene moral, sino que siempre trata de tomar una posición ventajosa. Pero al final fracasa porque lo que considera su ventaja nunca es algo que le dé tranquilidad a la persona, sino que siempre es sólo un precursor de más dinero o más poder, y la codicia por el dinero y el poder es infinita, si es así. existe, es similar a la codicia por la coca, porque cada línea ya implica el deseo de más y por eso el adicto nunca podrá calmarse a menos que deje de ser codicioso. El filisteo está atrapado en una vida fallida y desperdiciada de limitaciones e inquietudes, y carece de los medios para liberarse de esta miseria por el resto de su vida, de modo que lo único que le queda es el odio hacia aquellos a quienes con razón envidia. El burgués sólo puede odiar con verdadera pasión, incluso si el odio le causa aún más sufrimiento.

Parte XCV

Podemos saber fácilmente de qué está hecho el cerdo toro moderno por hasta dónde está dispuesto a llegar. Lo que hace el cerdo probablemente en muchos casos no tiene nada que ver con el trabajo de la policía constitucional, porque actúa dondequiera que esté.

actúa con compromiso, siempre personalmente, ya que el burgués pequeño burgués siempre se toma personalmente todo lo que se levanta contra su ridículo medio, como si tuviéramos interés en confrontarlo con ello. Pero no lo hacemos porque no nos preocupamos por él. Por ejemplo, nadie le obliga a leer este manifiesto. Sólo lo hace de todos modos porque cree que le dará la oportunidad de ensuciarse las manos con algo que vaya en contra de sus objetivos. El burgués cree que puede limpiarse profanando a los demás, aunque esto inevitablemente le haga parecer el más sucio. Los pensamientos sucios del filisteo de clase media se revelan claramente a través de su comportamiento, mientras que él es lo suficientemente estúpido como para creer que todavía puede ocultarlos del mundo. La estrechez del cerdo moderno se demuestra por el hecho de que subestima enormemente el potencial de este manifiesto, aunque se señala que la posibilidad de publicar tal texto es un claro indicador de la relativa integridad de nuestro estado constitucional. La libre expresión de opiniones es posible en este país, pero no es posible emprender acciones legales contra cerdos machos sádicos y vulgares. La pregunta entonces es si en diez o veinte años el cerdo toro moderno habrá desaparecido de la escena o nuestro derecho a publicar un texto sobre sus prácticas laborales. Lo que seguirá a la coalición del semáforo debe mostrar una clara tendencia hacia la derecha o hacia la izquierda, porque ahora todos en el gobierno saben muy bien que lo indeciso ya no funciona. La década de 1920 sentó las bases para todo el siglo, que sin duda será más verde y, en el mejor de los casos, más democrático de izquierda. La digitalización está volviendo a muchas personas más tontas y probablemente a menos personas más inteligentes. Ya está programado un mayor empobrecimiento (no sólo espiritual) de quienes trabajan y viven precariamente. Las élites privilegiadas, pesimistamente, es decir, debidamente evaluadas, se volverán más verdes sin empobrecerse; Quienes carecen de educación y de todos los demás medios para comprenderlo y rebelarse contra él estarán aún mejor en condiciones de ser explotados y controlados a distancia por quienes los controlan, a menudo sin hacer gala de un cálculo decididamente malicioso: el lado negativo es parte del sistema. Nadie en el sistema, ningún grupo y ningún pueblo es exclusivamente bueno o malo, pero el sistema es malo porque no apunta a la calidad de vida, sino sólo a mantener el sistema, que es malo por eso mismo, sin nosotros. pudiendo decir en detalle cómo se debe reformar. Por lo tanto, la propuesta de reforma contenida en este texto inicialmente es simplemente quitarle poder al cerdo toro moderno y quitarle sus juguetes de las manos.

desgarro para que no acelere aún más la caída de la civilización. No se le da un cuchillo de caza a un niño de cinco años para que apuñale al gato del vecino.

Parte 96

Las personas que se sienten especialmente cómodas en el ejército o la policía deberían hacernos sentir escépticos. Porque el amor al orden que va de la mano de tal afinidad tiene a menudo rasgos fascistas. Es un amor al orden que debería ser cuestionado no sólo por quienes lo sienten, sino especialmente por quienes, con razón, lo encuentran extraño. Un amor al orden que se aplica a una organización sólo puede ser legítimo si quienes lo cultivan no sucumben a él, sino que entienden que es un medio para un fin. No deberíamos ir tan lejos como para patologizar el amor al orden per se, pero deberíamos tener especial cuidado con las personas para quienes este orden lo significa todo porque no comprenden sus razones generales. El cerdo toro moderno es, como podemos imaginar, un gran amante del orden exterior porque su alma y espíritu están en constante desorden. No crea orden, sino que abusa del orden superficial en el que ha madurado hasta convertirse en un monstruo para estilizarse como superior y, basándose en este sentimiento ridículo, crear un desorden que se supone debe aparecer como orden. El bullpig moderno es caos y escalada, un payaso triste que nunca sabes si está a punto de llorar o romper algo. Como filisteo pequeñoburgués del servicio, el cerdo toro moderno nunca está satisfecho con lo que es y lo que tiene. Lucha por algo superior, lo que constantemente se le opone como si fuera una maldición, porque todo lo que el cerdo toro es, hace, piensa y quiere es de naturaleza primitiva. No entendemos la tragicomedia de este payaso, el payaso. Así, el bullpig moderno es un payaso maníaco-depresivo en un estado psicológico general cuestionable, al que el Estado dota de poder, armas e insectos para que pueda garantizar un orden que le es tan ajeno como casi todo lo que le rodea, sin que se desarrolle de manera razonablemente significativa. El cerdo toro moderno es un pequeño Trump que sabe poco y poco puede hacer, pero lo quiere todo y se considera el centro del mundo, sin poder justificar de manera concluyente esta autoevaluación, al menos más allá de las discusiones terapéuticas. Por supuesto, se podría decir que si un psicópata así ya era de facto el hombre más importante del mundo, ¿cómo podemos darle una oportunidad al cerdito?

¿Acusarlo de comportarse como un pequeño Trump? La pregunta es fácil de responder: se debería haber evitado a Trump, del mismo modo que el cerdo toro moderno nunca debería haber crecido hasta su tamaño actual. Estamos ante absurdos históricos que ningún escritor podría inventar sin considerarlos muy irreales. El cerdo toro moderno se ha desarrollado en un vacío absurdo y a menudo se sorprende de lo que puede hacer sin recibir un golpe en la tapa. Las personas estúpidas derrochan en todo, ya sea poder, dinero o crueldad, no conocen límites porque carecen de los límites que exige la civilización. Trump fue un accidente histórico que podría corregirse porque el tonto estaba demasiado alto para poder mantener su alto nivel a largo plazo sin sanciones. El cerdo toro moderno, sin embargo, es un secuaz de la burguesía, un perro agresivo y vicioso al que le gusta hacerse pasar por un héroe que hace el trabajo sucio. La burguesía acepta estas payasadas mientras haya paz y tranquilidad. Se pasa por alto generosa y jovialmente el hecho de que el cerdo toro moderno suele ser más sucio que todo lo que pretende deshacerse. En su imagen de sí mismo, el bullpig moderno se parece al heroico hombre del baño, a quien nadie quiere observar mientras realiza los detalles de lo que tiene que hacer. El problema es, como podemos imaginar, que el autoproclamado héroe del baño tiene la cabeza llena de mierda y, por lo tanto, poca motivación intrínseca para eliminar a los de su propia especie. Lucha por un orden burgués fascista al que ninguna persona en su sano juicio puede aspirar seriamente. La burguesía establecida todavía es demasiado egocéntrica e ingenua para comprender realmente qué tipo de pirómano ha incorporado. Pero el bullpig moderno no podrá permanecer invisible para siempre como un problema grave, y si el manifiesto es sólo un comienzo que permite al menos reconocer el problema, ya vale la pena escribirlo.

Teléfono XCVII

Ahora lo hemos cubierto casi exhaustivamente y hemos iluminado por todos lados lo triste que es el payaso pequeñoburgués del control filisteo. Entonces es hora de pensar en los beneficios de su presencia constante en nuestras vidas. Si los filisteos no existieran, seríamos personas completamente diferentes con objetivos completamente diferentes. El triunfo del filisteo reside en última instancia en el hecho de que tiene toda su

Utiliza la energía para hacernos la vida lo más difícil posible. Nos roba nuestra energía y logra intimidar a bastantes personas hasta una muerte segura, todo muy bien. Pero hemos aprendido a tolerar al filisteo porque hay demasiados de su especie para que podamos despedirnos de él de forma permanente. La presencia constante de esta molesta mosca azul es un recordatorio constante de que tenemos que trabajar en nosotros mismos para que nunca, ni siquiera accidentalmente, terminemos en la patética longitud de onda de un idiota en esta liga. Recordemos que el cerdo toro moderno nunca es idéntico a sí mismo porque no tiene el intelecto para crear una imagen estable de sí mismo. En el trabajo siempre es un burgués privado, en la vida privada siempre es un burgués toro. El cerdo toro moderno se basa en modelos a seguir que podrían haber escapado directamente del infierno. Como ya hemos establecido, no tiene lo necesario para ser un demonio, sino que es un animal de carga primitivo que no podría sobrevivir sin el constante desparpajo de otros completos idiotas. El cerdo toro moderno tiene un éxito aterrador al convertir a personas que antes eran socialmente aceptables en solitarios malhumorados, pero si se lo hicieras a él, no sería capaz de manejar lo que está haciendo porque el idiota tiene un miedo innato al silencio y la soledad. El burgués pequeñoburgués no tiene más miedo que afrontar la desesperanza en la que se ha metido a través de sus pensamientos, palabras y acciones a lo largo de muchos años. Todo lo que hace como un auténtico idiota queda sutilmente eclipsado por la conciencia de este error, y si lo encerráramos durante un año y le priváramos de la oportunidad de mantener su bajo nivel mediante la asociación con otros idiotas, tendríamos una situación completamente diferente. persona diferente creada que se habría visto obligada a pensar en sí misma. Por lo tanto, se podía resocializar al filisteo y convertirlo en un miembro de pleno derecho de la civilización. Pero para hacer eso primero tendrías que sacarlo de su mundo idiota y roto y obligarlo a enfrentarse a sí mismo. ¿Pero qué ventajas tiene esto para nosotros? Al pensar en el filisteo, al analizar su absurda existencia, aprendemos a comprender cómo funciona el poder, lo que obliga a las personas a merced del capitalismo a intentar en vano desafiarlo, y cómo la violencia en general y en todo el mundo está vinculada a estructuras inhumanas, que la gente misma ha construido, más o menos intencionalmente. Nadie sale vivo de aquí. Pero eso no cambia el hecho de que importa si intentamos estructurar nuestra existencia racionalmente o no. El filisteo es amante de las superficies y las fachadas porque para él sólo lo que ve, conquista y existe.

propio o, si desafía su comprensión, puede dañar y destruir. Por lo tanto, sería un error acusar al burgués individual de su error porque todo lo que hace y piensa se debe a una falta de comprensión. El mal del filisteo no es el resultado de fuerzas demoníacas, sino el resultado banal de una sobrecarga mundial universal. La gente busca apoyo, sin importar el costo. El burgués busca apoyo directamente en todo lo que se le ofrece, el no filisteo sabe que este comportamiento nunca podrá conducir a la tranquilidad. Tampoco debemos imaginar al no burgués como una persona feliz, pero, en comparación con el burgués prototípico, vive una vida llena de posibilidades, mientras que el burgués tiene que agotarse en lo profano porque no reconoce las posibilidades. Entonces, ¿seríamos más felices sin los filisteos? Sí, un poco definitivamente, pero si no fuera por los filisteos, sabríamos menos sobre las personas y menos sobre lo que debemos evitar a toda costa. Al enseñarnos cuán fatalmente puede salir mal la vida humana, el filisteo nos muestra cómo podría tener éxito. El filisteo, si es que ya no nos ha destruido por completo, nos mantiene frescos y despiertos y, por lo tanto, nos impide sentirnos cómodos en el mundo de una manera que cortaría cualquier progreso de raíz. Pero nada de esto cambia el hecho de que hay que quitarle poder, desarmar y depurar al cerdo toro moderno si queremos que el sector privado todavía tenga una oportunidad en el siglo XXI.

Parte 908

El marginado siempre tiene que justificar todo, el filisteo no tiene que justificar nada. El refugiado multilingüe, que puede haber escapado por poco de la muerte varias veces durante su viaje, se enfrenta al filisteo con la pregunta de quién es realmente, qué puede hacer y qué quiere aquí. Difícilmente se podría enviar a un filisteo veterano a otro estado federado sin tener que consultar allí a un intérprete para poder llevarse bien. Siguiendo la misma lógica, el cerdo toro moderno exige justificación de todos para todo, aunque no podría justificarse a sí mismo por nada si se lo pidieran. El burgués nunca puede justificar nada porque no puedes convertirte en burgués si piensas en ti mismo y en lo que haces. La biografía del filisteo es el resultado de una falta de pensamiento, y el primer error del filisteo al pensar es que

que la gente tiene que justificarse de todo ante alguien que no puede justificarse de nada porque todo lo que ha hecho hasta ahora se debe a la falta de pensamiento serio. Los de nivel más bajo pueden estar ya orgullosos de ser alemanes y varones, como si hubieran aportado algo personal a estas características secundarias. El punto de partida del cerdo toro moderno es tener razón sin poder justificar de dónde diablos podría venir este siniestro derecho. El burgués siente que tiene razón porque está rodeado de filisteos que dicen que tiene razón en todo para no inquietarse por su fariseísmo, en realidad muy frágil. El filisteo tiene razón porque tiene razón, y porque tiene razón, siempre tiene razón. Se lo pone fácil en todo lo que de otro modo podría resultar agotador y constantemente les dice a los demás que está pasando por un momento particularmente difícil para no parecer poco desafiado, porque el filisteo ve el trabajo duro y la demostración del propio trabajo duro como una prueba de su integridad, aunque sea un trabajo duro Pero no se aplica nada en absoluto, ya que los alemanes de entre 33 y 45 años también eran especialmente trabajadores, pero no de una manera que hubiera obstaculizado su éxito a largo plazo. Por mucho que le demos vueltas al asunto, no podemos entender la estupidez del filisteo, y es aún más sorprendente que el Estado deje que el burgués haga lo que quiera, siempre y cuando pague impuestos y mantenga la fachada de serlo. capaz de mantener la vida intacta.

Parte XCIX

En términos de carácter, el proto-Spießer es un fascista, pero no todos los fascistas de este tipo se vuelven también activos como fascistas punitivos. En este sentido, también podríamos llamar al filisteo un durmiente que está dispuesto a actuar dependiendo de cuán bueno o malo sea su sentimiento de vergüenza. El burgués involucrado en una observación de aniquilación revela completamente su deseo de destrucción al intentar destruir a su objetivo por todos los medios y a cualquier precio. La voluntad de destruir ya está, por así decirlo, incorporada a la voluntad de orden del filisteo fascista. La compulsión fascista al orden implica ya el odio a todo lo que no parece compatible con esta compulsión. La necesidad de un orden externo excesivo surge del desorden fatal que es el estado mental básico del filisteo. Después de todo, el burgués fascista no quiere ser humano, ser humano es demasiado para él, sino cosa o cosa,

herramienta o máquina. Quiere ser como una avalancha o una cascada, pero sólo tiene el potencial de un hilo de agua. En su pusilanimidad, el filisteo ignora todo lo que es valioso y por eso hace de lo trivial lo más importante. Y si los más ricos se ríen de él por esta debilidad, esto estimula su ambición de mostrar al superior sus límites, sin que él pueda conocer sus límites, porque de lo contrario, sospechamos, ya no sería un filisteo. Controlar las cosas y a las personas es el credo del burgués fascista porque es incapaz de controlar su yo interior o incluso de mantenerlo bajo control. El filisteo es, por tanto, una bomba de tiempo que, afortunadamente, rara vez detona. Pero si se enciende, quiere arrastrar a todos y a todo al abismo, hacia el cual se ha esforzado toda su vida de todos modos. En este sentido, también se podría describir como tarea del Estado impedir lo mejor posible que el filisteo desarrolle todo su potencial destructivo, porque siempre tiene tendencia al terror. El verdadero potencial terrorista yace latente en las personas aparentemente normales y bien adaptadas, y rara vez en aquellos a quienes el Estado luego llama sospechosos de terrorismo precisamente por estas razones. El Estado es altamente dependiente de los burgueses pequeñoburgueses porque, incluso siendo el durmiente que en realidad es, cumple una función creadora de orden al ocuparse de todo lo que no les importa a quienes tienen cosas más importantes que hacer. El burgués pequeñoburgués es, por así decirlo, el guardián voluntario de una organización y, como tal, está feliz de asumir tareas que ni siquiera se le ocurrirían al encargado pagado. El burgués es un increíble dolor de cabeza que se esfuerza por molestar a los demás, pero hay que reconocerle una cosa: se pasa prácticamente toda su vida haciendo cosas que a otros les parecerían una pérdida de tiempo y por eso Tiene este equipo cuestionable un evento único, aunque con signo negativo.

Parte C

Ahora hemos obtenido una visión general del cerdo toro moderno y su función como burgués fascista y, para celebrar el día, hemos llegado a la parte 100, queremos pensar en términos un poco más amplios. De un lado tenemos al filisteo pequeñoburgués y del otro al filisteo civil pequeñoburgués. Ambos piensan, actúan y sienten de manera muy similar, ya que se sienten como en casa en el mismo mundo en todos los aspectos. El trabajo duro y el orden se celebran como virtudes primarias, por absurdas que sean.

son y cualesquiera que sean los objetivos absurdos a los que puedan servir en detalle. El policía malo está en constante contacto con criaturas que, como él, se preocupan principalmente por hablar de todo lo que los que están mejor ignoran con una sonrisa. Examinan minuciosamente cada detalle porque no están diseñados para mantener una visión general. Todo esto no sería tan trágico si esta simbiosis desfavorable no tuviera nada que ver con personas que tenían un poder enorme y los últimos equipos tecnológicos, por no hablar de las armas punzantes. Hay una increíble cantidad de potencial de humillación en manos de estos superhéroes, sin que tengan idea de lo que significa. Lo que todavía era ficción en el proceso de Kafka se ha vuelto realidad: una visita de proporciones existenciales para cualquiera que tenga la mala suerte de no simpatizar con estos héroes de la sinrazón. Tan pronto como se inventó la bomba atómica, ya se probó. No es diferente con la observación omnicomprendiva de la aniquilación. Con solo presionar un botón, este conglomerado de idiotas del servicio puede acabar con cualquier biografía humana, lo cual, por cierto, ya está explicado en el libro de Ed Snowden, pero no se presenta con gran detalle. La vida de muchas personas está, por tanto, en manos de prosimios que pasan el tiempo observando humillaciones, para las que no están entrenados mucho. La preocupación excesiva por las personas vivas es per se pequeñoburguesa, incluso si el término pequeño burgués no existía antes, cuando esto ya sucedía. El pequeño burgués ama y odia con gran pasión porque le falta intensidad en el resto de su vida. Las figuras públicas, o aquellas que él hace sin su consentimiento, son ridículamente veneradas sentimentalmente o completamente exageradas, odiadas hasta el último poro. El filisteo añora Hollywood porque su propia vida parece carecer de sentido en comparación con lo que sabe a través de los medios. El hecho de que la vida pueda ser más interesante que el mejor éxito de taquilla es una idea que uno busca en vano entre los filisteos. Como el filisteo no puede hacer nada con su propia vida, vincula su vida a personas a las que puede amar u odiar de forma anónima. Crea relaciones con personas que no son sus amigos o conocidos y, por lo tanto, crea una intensidad que no podría lograr sin esta práctica. Desde un punto de vista psiquiátrico, esto es un delirio de relación, y las personas que se relacionan patológicamente con personas con las que no tienen nada que ver en la vida cotidiana deben clasificarse como enfermos mentales; Si actúan en grupo, están unidos.

Psicosis de grupo de las que no pueden ser conscientes porque creen que son normales y

saludables y creen que lo que hacen es legítimo y apropiado. Pero no se puede encerrar a toda la pequeña burguesía en un enorme hospital psiquiátrico, y mucho menos curarlos, porque siempre están milagrosamente convencidos de la legitimidad de su estilo de vida. Por supuesto, muchos filisteos de clase media también terminan en el basurero porque sienten lo lejos que está su entorno de cualquier tipo de tranquilidad. Sin embargo, al menos con la misma frecuencia, aquellos que han sido intimidados allí por la mafia pequeñoburguesa probablemente terminen en el basurero, y hasta ahora hemos tratado de describir su potencial de intimidación con bastante detalle. Los propios mecanismos que aquí actúan pueden calificarse de altamente inhumanos y patológicos, sin que esto sea comprendido por la mayoría de los psiquiatras, porque aquellos que parecen tener su vida bajo control siempre son considerados sanos, especialmente cuando ya no tienen recursos económicos. que hacen que su éxito sea obvio para los de afuera. Muchos psiquiatras tendrían que someterse a una evaluación psiquiátrica antes de ser liberados contra personas indefensas, lo que por supuesto se aplica no menos al poderoso y armado cerdo toro moderno. El poder está mal distribuido y, por tanto, quienes están en el poder pueden decidir quién es considerado malo en este juego sin tener que justificar más su poder de decisión. Estas relaciones son complejas, y cualquier cosa compleja no puede resolverse fácilmente si uno quiere evitar revoluciones y, en cambio, cree en la capacidad de reformar las organizaciones y en las calificaciones de las figuras clave relevantes que deben optimizarse. Las biografías con potencial se desperdician tan descuidadamente que el médico ve a la persona con sus problemas, pero no el contexto social en el que surgieron, porque generalmente no es sociólogo ni psicólogo social. Pero mientras la psiquiatría ignore el contexto social y canalice a pobres cerdos tecnocráticos a prisiones que terminan allí una y otra vez sin mejorar, tendremos que pensar de manera diferente sobre todo el asunto. El engranaje tiene que entender qué tipo de reloj está haciendo tictac si quiere ser algo más que un engranaje aislado que se contenta con seguir girando.

Parte CI

Si, como ahora sabemos, el burgués de clase media es un payaso de terror ridículamente triste que haría cualquier cosa para ser tomado en serio, pero todo lo que dice y hace sólo lo vuelve cada vez más ridículo, entonces tenemos el problema de que

nadie puede explicar lo que es en su idioma. Aquellos que operan a su nivel no pueden decírselo porque no lo saben, aquellos que sí saben no pueden decírselo porque él no lo entendería. La falta de comprensión suele ser recíproca durante muchos años: no sólo los estúpidos no pueden imaginar lo poco estúpidos que son los demás, sino que incluso las personas inteligentes a veces necesitan décadas de su vida para comprender hasta cierto punto lo estúpidos que son en realidad las personas más estúpidas. porque todos los conocen. No hay recursos para ponerse en su lugar. Incluso hay personas inteligentes que sufren o han sufrido a manos de gente estúpida toda su vida sin darse cuenta ni darse cuenta de lo estúpidas que son realmente las personas más estúpidas. El manifiesto siempre quiere informar al lector de que no hay límites para la estupidez, por lo que algunas personas se sorprenden con razón de poder hablar. La capacidad de comunicarse no es una bendición en todos los casos. Hay un tipo de persona que causa daño con casi todo lo que dice, hablando de todo sin saber nada de nada. Bueno, dado que las personas estúpidas publican voluntariamente sus no pensamientos en Internet, tenemos una mejor idea de hasta qué punto ha progresado la estupidez, lo cual no era tan fácil de evaluar antes de la era de Internet. Lo ligeramente absurdo de esto es que la digitalización en sí misma crea la estupidez que luego se revela a través de medios digitales en gran parte. El hecho de que ahora los estúpidos puedan expresarse públicamente sobre todo no crea ninguna ilustración, sino todo lo contrario, ya que incluso en Internet los estúpidos se mantienen reservados, al igual que en la vida analógica, ya que el profesor de Twitter normalmente no se reserva para sí mismo. No discutas con los bocinazos de RTL porque simplemente no hay temas que conecten a los dos. Aunque ahora todos están potencialmente conectados con los demás, los medios permanecen más que nunca entre sí. Aunque el conocimiento mundial disponible alcanza cada día un nuevo récord, el poder de las noticias falsas y la desinformación aumenta constantemente, de modo que a veces casi se podría pensar que la cantidad de conocimiento es inversamente proporcional a quienes saben algo. ¿Qué pronóstico sugieren estos supuestos? En cualquier caso, el payaso de terror no abandonará solo el escenario, donde lucha en vano por el reconocimiento. Entonces nos reímos de él.

CII

Podemos ver fácilmente que el filisteo pequeñoburgués del castigo no valora su tiempo en la vida porque está dispuesto a dedicar mucho tiempo a actividades destructivas.

invertir con otras personas. No sólo somos mucho más inteligentes que los burgueses de clase media, sino que en realidad somos objetivamente mejores personas, porque por muchas razones no invadimos la privacidad de otras personas sin una razón.

quería. El filisteo castigador lo hace sin pestañear, no sólo porque no respeta su propia vida, sino porque no respeta la vida en su conjunto.

el de sus supuestos enemigos aún más. Un campo importante para el burgués es la sexualidad de otras personas, que investiga diligentemente, como si hubiera un premio que ganar. A través de su interés por la sexualidad de las personas en todos

Por encima de él en muchos aspectos, el filisteo demuestra cuáles son sus prioridades. El filisteo, que tiene inherentemente una relación perturbada con la sexualidad, se propone

para exponer a las personas como personas perturbadas a las que humilla sádicamente. podemos el uno al otro

Es fácil imaginar cuántos aspectos sádicos hay en la sexualidad del filisteo.

duerme mientras, estúpido como es, busca faltas en los demás. nosotros lo haríamos

Por el contrario, si tuviéramos que explorar la sexualidad de la clase media baja, los resultados ofrecerían un cuadro de horror, impactante en todos los sentidos, profundamente vulgar y completo.

perverso. Pero no lo hacemos porque tenemos mejores cosas que hacer en la vida. tenemos que

Aunque puedes soportar el hecho de escuchar un dialecto rústico en el supermercado y en cualquier otro lugar.

Se especula sobre nuestra vida íntima, pero debes saber que las personas que hacen esas cosas, obviamente tienen una gama de temas muy triste, de lo contrario tendrían cosas con las que no tienen nada que ver

abordar, no esta importancia. Nos hemos acostumbrado a estar rodeados de gente.

vidas que nos recuerdan constantemente que debemos hacer todo lo posible para no ser como ellos

convertirse en. Esta es, por así decirlo, una medida disciplinaria que funciona bien.

Una persona observada está rodeada de personas que fingen serle leales. pero uno

Un amigo que permite que alguien a quien llama amigo sea observado no sólo no es un amigo.

amigo, pero un enorme gilipollas, un cobarde y mentiroso, un tramposo y como

éstos no son mejores que aquellos que observan directamente a la persona observada. el moderno

Bull Pig trabaja con miedo, y donde observa, rápidamente surge el miedo.

desagradable para llamar la atención, por lo que se evita a la persona observada como a un animal enfermo

los otros animales, abandonados en aislamiento, indiferentes a sí mismos y a sus a merced del destino. Con su vida intacta, el cerdo toro moderno destruye intencionadamente la confianza general de la persona observada en la humanidad. Después de un tiempo, la persona observada ya no tiene motivos para confiar en nadie. porque sería un tonto si todavía lo hiciera después de haber sido engañado por tantos. La persona observada sabe lo poco que puede esperar de la gente. por lo tanto se comporta en consecuencia. En cualquier caso, con esta actitud básica, ya no se decepciona muy a menudo.

103

Como ya se ha descrito aquí, la observación del exterminio es una forma de castigo. El El recluso ha sido condenado y sabe por qué lo encerraron. El desafortunado que tiene la desgracia de ser objeto de una observación de exterminio suele saber muchas cosas. Durante años no supo en absoluto que estaba encerrado en una jaula invisible. Sí mismo el que exhibían en una jaula visible frente a la multitud en la Edad Media, fue tratado más justamente porque al menos sabía lo que le estaba pasando. el objetivo Durante la observación de exterminio nunca quedó claro que se le estaba aplicando un castigo. Ha sido privada de sus derechos básicos sin que se le haya dicho nada. informar. Su vida y todo lo que de ella se piensa y se dice en la calle, está en manos de cerdos toros vulgares que se oponen a la mafia con cualquier intensidad puede incitar al objetivo sin que éste pueda hacer nada al respecto. El El potencial de destrucción que tiene en sus manos el cerdo toro moderno es total. Entonces, si no prestamos atención y no nos defendemos, todavía estaremos en el siglo XXI. los estúpidos tienen control total sobre los inteligentes. La diferencia es, que los estúpidos sólo pueden debilitar a los inteligentes si utilizan medios injustos atender. Los inteligentes ya saben lo mal que se encuentran los estúpidos en lo fundamental porque ni siquiera pueden controlar sus propios cerebros. El La diferencia es que los estúpidos tienen que destruir a los inteligentes. creer, mientras que los inteligentes saben que los estúpidos ya conocen su estupidez son suficientemente castigados. Cuando los sabios gobiernan, sólo lo hacen si saben que Nadie más que ellos podría hacerlo mejor. Cuando los estúpidos gobiernan, lo hacen por diversión.

de alegría y porque nadie te detiene. Sin embargo, la gente a la que le gusta gobernar hay muchos que podrían hacerlo mejor, no debería descartarse en absoluto. Los buenos gobernantes todavía tienen grandes dudas sobre su buen gobierno. Los malos gobernantes son narcisistas acerca del papel del gobierno y lo encuentran extremadamente satisfactorio. A El toro que encuentra satisfacción al elevarse por encima de los demás es un mal policía. El buen policía realmente lamenta verse obligado a veces a actuar en nombre de... elevar al Estado por encima de las personas que han actuado ilegalmente. Pero para el cerdo toro moderno, la arrogancia ya es su máxima expresión. No le preocupa el orden estatal, sino la tiranía fascista. porque lo siente es en realidad una nada miserable, se esfuerza obsesivamente por ser algo más que esa nada y, por lo tanto, se vuelve aún más insignificante.

CIV

Se requiere especial cautela contra la pequeña burguesía rural. Mientras que en las ciudades más grandes hay más o menos consenso sobre la insignificancia de los filisteos de clase media baja Es decir, los pequeños burgueses rurales establecidos desde hace mucho tiempo a menudo pueden acumular un nivel de poder la dignidad no se acerca a corresponder a su carácter moral. el urbano La clase media establecida rechaza al pequeño burgués, mientras que el pequeño burgués rural tiene muchas más posibilidades de encontrar oídos abiertos. Los dialectos regionales también desempeñan aquí un papel importante. Si hasta el fiscal habla el dialecto dominados, de los que habla el autoproclamado sheriff del pueblo, pueden surgir alianzas Es más probable que te haga vomitar que que te sorprenda. Estás de acuerdo porque tienes la misma opinión. partido, habla el mismo idioma y tiene una idea similar del mismo En general, las cosas deberían funcionar. El filisteo pequeñoburgués del campo puede Métete por el culo a las personas más acomodadas hasta los tobillos sin que se lo digan inmediatamente recordar. Los que acabamos de enumerar a veces sirven como lubricantes. Puntos en común. Mientras que al ciudadano urbano sofisticado le importan un carajo los filisteos El ciudadano rural siente que hay oportunidades de engañar para entrar en el recto. a veces halagado por la confiabilidad del pobre idiota y abriéndose a él Oportunidades con las que la burguesía urbana ni siquiera se atreve a soñar. El Ahora podemos suponer que la pequeña burguesía rural está en su

Las creencias básicas suelen estar más cerca del nacionalsocialismo que de la AfD, incluso si es la CDU elige. En las zonas rurales se aplican leyes que sería mejor no examinar en detalle por científicos sociales serios si se quiere evitar el horror a nivel nacional. Hay, por así decirlo, bárbaros de larga data que toman la decisión vida o muerte, sin que nadie cuestione estas estructuras. Puede haber jóvenes que crezcan en esta locura. Se ven obligados a dejarlo después de graduarse de la escuela si no quieren formar parte de esta locura ellos mismos. El territorio rural está dominado en gran medida por figuras clave que, por decir lo menos, no están con los dos pies en el terreno de la Constitución. Pocas personas están interesadas en este status quo porque dicen que cualquiera a quien no le guste puede irse. Entonces. Desafortunadamente, no es fácil, porque más personas de las que imaginas sufren el poder territorial de bárbaros establecidos desde hace mucho tiempo. desde el filisteos pequeño burgueses, aparte de la crueldad cotidiana hacia todo lo extranjero, no tiene mucho que ofrecer, también hace amplio uso de esta crueldad.

CV

La observación de aniquilación tiene como objetivo destruir al objetivo mediante la máxima violencia psicológica. destruir físicamente. Es un intento de asesinato que comienza el primer día de observación y sólo termina cuando finaliza la observación. No es raro que aquí se produzca suicidio. Marque el final de la observación. Podemos suponer que importantes esfuerzos de difamación y estigmatización al inicio de la observación adelante. El cerdo toro moderno organiza observaciones de aniquilación. Encargado por personas que quieren sacar a una persona del mundo tranquilamente. desde el. Los malos policías rápidamente se vuelven adictos a la observación, especialmente cuando son inteligentes. Dejando a un lado los objetivos, la observación se perpetúa a sí misma, ya que cada día de observación se considera una justificación de la necesidad de una observación continuada. personas que son activas. Quienes realizan vigilancia de exterminio son asesinos, aunque todavía no sean asesinos como tales han sido condenados. Personas que influyen en otras personas de alguna manera. Los intentos de provocar su suicidio son, por tanto, objetivamente asesinos, ya que es suyo. El objetivo declarado es matar a alguien, independientemente de que le haya tocado un pelo de la cabeza.

curva o no. El objetivo de una observación de aniquilación es totalmente intencional.

una situación psicológica excepcional, que hace inevitables las estancias psiquiátricas en la primera fase. Si el objetivo es obviamente peligroso para él mismo o para los demás debido al estrés, el cerdo toro moderno está de acuerdo con eso.

porque de esta manera espera poder crear hechos que puedan ser registrados y así hacerle el juego al bullpig para que pueda decir que está involucrado

Demostró un buen olfato al observar a esta persona. En principio, es comparable a una corrida de toros, en la que el toro inicialmente tranquilo se ve obligado a adoptar un nivel de agresión que hace que luchar contra él y matarlo sea menos absurdo o absurdo.

hace aparecer. El cerdo toro moderno actúa de manera cada vez más intensa e incluso negligente, porque nunca se puede descartar que el objetivo esté sometido a tal estrés.

causará daño físico a otras personas. Pero el cerdo toro moderno acepta algo como esto con aprobación porque su objetivo es destruir el objetivo.

a la que se le da tanta prioridad que se aceptan daños colaterales. El

Por lo tanto, el cerdo toro de observación de exterminio es un asesino si actualmente está ocupado causando la muerte de alguien provocando activamente el suicidio.

para conducir. Sólo el tiempo dirá si algún día será castigado como un asesino.

Tienes CVI

Al cabo de unos años, la persona observada sabe exactamente lo poco que se puede esperar de la gente en general. La mayoría de las personas están dispuestas a traicionar a cualquiera si de otro modo se enfrentarían a desventajas, por pequeñas que sean. El cerdo toro moderno es un terrorista psicológico estúpido que carece del intelecto para controlar sus objetivos mediante argumentos. Actúa de manera injusta, anónima, absolutamente poderosa y sin voluntad de correr ningún riesgo personal. Es el cobarde de turno, el vil gilipollas ante el amo y el típico nazi que no podía dar tres pasos sin tropezar sin el apoyo de otros idiotas. Una ridiculez monstruosa que ha adquirido un poder monstruoso de humillación sin que nadie pueda explicar de manera concluyente por qué y con qué derecho. La economía de los idiotas parece haber cobrado velocidad y hay pocos indicios de que alguien pueda detenerlos antes de que se produzca un colapso climático absoluto. La mejor solución

Sería separar geográficamente a los inteligentes de los estúpidos, para que los estúpidos ya no pudieran frenar la creatividad de los inteligentes con su mezquindad o incluso hacerla completamente imposible. A menudo se podría pensar que las personas estúpidas están en el mundo sólo para hacer la vida más difícil a las personas inteligentes. Porque aunque no puedan hacer nada más, saben hacerlo de una forma casi mágica. Los estúpidos obstaculizan todo lo que pueden obstaculizar con su discapacidad existencial porque no pueden soportar el hecho de que no todos sean tan discapacitados como ellos. Incluso el idiota más grande tiene suficiente creatividad y astucia para arruinarle la situación al superior. Si el idiota no fuera idiota, uno podría pensar que el diablo tuvo algo que ver en esto. Si ahora los idiotas pueden observar todo con sus cámaras, pero sólo utilizan las observaciones para impedir la vida inteligente, se puede calcular fácilmente lo que eso significa a escala global. Nos dirigimos hacia un gobierno de masas en el que la inteligencia, en un futuro no muy lejano, será tratada como un delito. El cerdo toro moderno, que no tiene ni inteligencia ni razón, utiliza su superioridad de enjambre puramente cuantitativa, que no tiene nada que ver con la inteligencia, para mantener el espíritu de la población esclavizada en el nivel de sedación que ha alcanzado ahora. El orden estúpido gana y es celebrado por los ricos. Triunfa la insensatez, sonrío el moderno cerdo toro.

Tienes CVII

Incluso Schopenhauer, que no sería el primero en pensar en este contexto, escribe en un momento lo que vale el honor civil y lo que puede significar que alguien ya no lo ostente. Una vida sin honor es posible, pero es agotadora y poco tiene que ver con la vida anterior. Las personas que privan a otras personas de este honor con el objetivo principal de perderlo mediante la violencia, no tienen honor en sí mismas. Lo demuestran precisamente quitándole a otro lo que ellos mismos no quieren prescindir. El robo violento del honor no es más que la expresión de una falta fundamental de honor. El intento de ganar el propio honor deshonrando a otro es absurdo y no es más que una tontería pequeñoburguesa. Los cristianos en particular deberían saber esto mejor, como tantas cosas, pero constantemente demuestran que básicamente no saben nada, ni siquiera que no saben nada. El cerdo toro moderno ahora se dedica a robar el honor a gran escala.

Estilo, ya que es capaz de privar a cada ciudadano de su honor con sólo pulsar un botón y de la noche a la mañana. No en vano hablamos aquí de policías buenos y policías malos. Sólo el policía malo es capaz de gastar bromas a otras personas y hacerles cosas que él mismo no quiere experimentar. Con suerte, no necesitamos enfatizar en este punto que el cerdo toro moderno es altamente deshonesto, pero lo haremos de todos modos solo para estar seguros. Incluso la arrogancia sobre la gente por pura observación es barbarie. La observación del exterminio es el nivel más alto de barbarie y no puede ser superado por ninguna forma de violencia psicológica. La observación de la aniquilación no sólo priva al objetivo de todo honor, sino también del sueño y de todo lo que una persona necesita para poder existir de manera razonable. La observación del exterminio ya es una prueba de que el cerdo toro moderno está ocupado cometiendo asesinatos. En lugar de mantener un perfil bajo, se jacta de su gigantesca superioridad, como si esta forma cobarde de degradación total fuera otro acto valiente de defensa necesaria. El cerdo toro moderno juega con las vidas humanas como si no tuvieran sentido y, con esta mezquindad, intenta aumentar su propia importancia. El cerdo toro moderno no sólo es deshonesto en el sentido de una falta de honor, sino que también está profundamente corrupto en el sentido de que no sólo no reconoce su injusticia, sino que también se esfuerza por vender el mayor deshonor a la multitud desprevenida como un honor especial. Si una observación no lleva al cerdo toro moderno a la meta deseada, no deja de observar, sino que aumenta la vigilancia y la presión de difamación para acelerar el colapso del objetivo. Dado que el cerdo toro moderno es un filisteo pequeñoburgués por excelencia, lo único que le importa es tener razón. Cuanto más se adentra en la mayor injusticia, más obstinadamente insiste en su posición, que era absurda desde el principio. Por eso, y no sólo porque, llamamos al cerdo toro moderno un fascista prototípico. El fascista aspira a eliminar todo lo que contradice su visión del mundo; el fascista activo no sólo piensa algo así, sino que también sigue esta actitud con acciones en forma de enorme violencia psicológica. La burguesía establecida sólo cree en la policía porque no tiene idea de quién es la policía en detalle. Presumiblemente, una figura cultural destacada tendría que convertirse primero en el objetivo de una vigilancia de exterminio para poder sacar a la luz el hecho de que la policía no se limita a ejercer una persecución penal legítima. El cerdo toro moderno hace todo lo que suelen hacer los delincuentes para debilitar a sus oponentes. Sólo que ni siquiera tiene la decencia de hacer eso.

Para informar a la gente hace a sus oponentes sobre su oposición involuntaria. En cambio, prefiere arruinar la vida de las personas años antes de que tengan idea de que ya no son desconocidos para la policía. Sólo nos queda esperar que el cerdo toro moderno nos cuente en detalle de qué se trata realmente esta loca práctica.

Parte CVIII

El bullpig moderno se avergüenza más por lo lejos que hace para evitar la vergüenza. Si admitiera sus errores, habría esperanza. Pero como no lo hace, es un caso perdido, un error del sistema que sólo puede corregirse mediante un retiro absoluto del poder. No es diferente del burgués pequeñoburgués en general, que trata de evitar todo lo que pueda tener un impacto negativo en su extraña e idiota visión del mundo. Debido a su miope y egoísta avidez de ventajas, toda su vida se convierte en una desventaja permanente de la que no puede escapar sin intervención externa. No muy diferente de la psiquiatría, la policía se enfrenta a un problema estructural: principalmente hace lo que cree que debe hacer, pero no lo que podría hacer si tuviera una visión. Bueno, vivimos en una Europa que nunca ha logrado crear una visión real y sostenible de sí misma, por lo que difícilmente se puede esperar que las instituciones dentro de los estados nacionales europeos lo hagan mejor. Pero el problema es que las personas que se ven obligadas a funcionar en estructuras desagradables y deficientes se sienten incómodas porque se dan cuenta en casi todo lo que hacen de que no está del todo bien, que las cosas podrían ser diferentes, que las cosas deberían ser diferentes. Lo que subestiman de manera fiable es el hecho de que las personas individuales de su entorno inmediato pueden ciertamente ser innovadores reformistas si tienen el coraje de hacerlo. De alguna manera se ha perdido el impulso que puede provocar la buena sensación de haber cambiado algo en la dirección correcta, por pequeño que sea el cambio. Mientras todos, muchos de ellos con mucho derecho, esperen con ansias el final del trabajo todos los días y todas las semanas hasta el fin de semana, es decir, el tiempo libre.

en el que el dolor que trae consigo la vida cotidiana debe ser aliviado antes de que todo comience de nuevo, no sólo cada uno se estanca individualmente, sino que también todo se estanca de una manera que tiene un efecto perjudicial para cada individuo. El socialismo ha salido mal demasiadas veces como para merecer otra oportunidad, el capitalismo nunca deja de salir mal, sólo los anarquistas que son lo suficientemente inteligentes como para saber que las estructuras anarquistas sólo funcionan a pequeña escala tienen una visión sensata del mundo, nunca a gran escala, pero sorprendentemente bien a pequeña escala, donde crees lo suficiente en ellos. Todo sistema es un error.

Parte CIX

Las personas que destruyen la privacidad de otras personas y, por tanto, sus vidas sin razones suficientes, deberían ser vigiladas hasta que mueran, aunque eso lleve 50 años. Por fin hay que crear conciencia de que la vigilancia no es un delito menor, sino más bien un delito grave. Las personas que observan a otras personas normalmente no lo hacen con buenas intenciones, e incluso si son tan increíblemente estúpidos como el cerdo toro moderno, saben que lo que están haciendo no es poca cosa. Una observación es una privación holística de libertad que utiliza una enorme violencia psicológica para convertir al objetivo en una persona diferente. Nadie, ni siquiera un oficial de policía o su superior, debería tener el poder de destruir intencionalmente medios de vida enteros mediante la vigilancia. Cualquiera que sobreviva a una observación de exterminio sigue vivo, pero ya no es la persona que habría sido si no hubiera sido observado. La prueba de que una observación es algo insignificante todavía está por ser aportada, y por Dios, nunca por quienes observan a otros sin haber sido observados ellos mismos ni siquiera un minuto. Entonces, si tomamos las observaciones como algo evidente, nadie, aparte de aquellos que realmente están siendo observados, sabe lo que eso realmente significa. Incluso la mundana regla de oro de que si no quieres que alguien te lo haga a ti, no se lo hagas a nadie más, sería suficiente para advertir del problema. Las personas que llegan incluso a observar a otras personas o incluso calumniarlas masivamente han perdido su derecho a la integridad psicológica para el resto de sus vidas y, por lo tanto, merecen cualquier insulto, ya que ningún posible insulto puede igualar el nivel de crueldad que cometen, que nosotros mismos podríamos aplicar. lograr. la gente, los otros

Humillar a las personas mediante vigilancia sin motivos suficientes es una chusma inmundada que debería ser tratada como chusma, es decir, al menos con total indiferencia. El burgués pequeñoburgués puede actuar como el protonazi más grande y seguir creyendo patológicamente en su propia bondad. Esto tiene mucho que ver con el hecho de que el burgués de clase media es fundamentalmente y en cualquier caso un enfermo mental que simplemente no ha recibido un diagnóstico todavía porque es lo suficientemente estúpido como para pensar que él mismo y su vida son sanos y normales. El verdadero peligro no son aquellos que son desacreditados como bichos raros; la verdadera tiranía generalmente proviene de aquellos que, por razones que aún se desconocen, se consideran parte de la corriente principal.

Parte CX

Así pues, después de todo lo que hemos demostrado, podemos afirmar sin exagerar que el filisteo pequeñoburgués es un durmiente nacionalsocialista. El potencial para un desencadenamiento total de la violencia permanece latente en los filisteos, mal sedados por el consumo y el mal entretenimiento. Se les puede oír susurrar en las mesas de sus habituales clientes que alguien debería volver a limpiar y hacerlo correctamente. Aunque ha habido paz militar durante mucho tiempo, el verdadero amor por la paz, y mucho menos por la paz, nunca ha llegado plenamente a los filisteos. Es necesario un orden que haga al simple rey burgués, para que todos puedan finalmente ver con qué acierto valora todo lo que habla cuando no piensa en voz alta, es decir, durante todo el día. La pequeña burguesía es la prueba viviente de que no es necesario poder pensar para sobrevivir físicamente en nuestro planeta. Se asienta en actitudes estrechas, como si fuera lo más normal del mundo ser un burgués loco al que no le importa nada más que el dinero y el poder. El proletario tiene conciencia de clase y honor con mucha mayor precisión. Sabe que está en el fondo y, con razón, odia a quienes le hacen nada, como si no fuera un ser humano pleno. El pequeño burgués, en cambio, no desprecia a las clases superiores, sino que se mete en sus culos para mejorar su pobre condición. El pequeño burgués hará cualquier mierda si sólo parece prometerle una ligera ventaja y, como ya se mencionó, siempre está dispuesto a traicionar a cualquiera y cualquier cosa porque compró su moral en la tienda del dólar para poder cambiarla en cualquier momento. comprar si el anterior no servía para lograr el propio progreso mientras se perseguían vanos objetivos de estatus. La moral del pequeño burgués es únicamente una moral de ventaja personal. Pero quien persigue las pequeñas ventajas,

nunca puede desarrollar una visión para contextos más amplios y, por lo tanto, sí, es exactamente por eso, ese es el punto, ocupa un rango comparativamente bajo. Los buenos superiores y los buenos jefes reconocen a primera vista a los lameculos y no les permiten ascender demasiado alto solo por esta razón, porque una organización tiene empleados más duros que aquellos que sólo alientan el trabajo duro para su propio progreso. A una persona con pasión le gusta aprovechar ventajas, por qué no, pero siempre tiene en mente algo más que estas, y alguien que hace las cosas que hace no sólo para ser recompensado con dinero y popularidad, sino con alegría. Observando las plantitas por las cuales vive, crece, siente una alegría sutil que el simple filisteo, el gran automovilista, no puede ni remotamente imaginar.

Tienes CXI

Ahora sabemos muy bien a qué nos enfrentamos cuando se trata del cerdo toro moderno: un hombre del tercio inferior de la población. Este hombre se dice orgulloso y sincero, pero si lo miramos más de cerca, está lleno de inseguridad y deshonestidad. Las imágenes de los hombres de la clase media baja están llenas de contradicciones evidentes. Para los de afuera es un espectáculo entretenido, pero para el propio filisteo es la mayor tragedia porque sospecha que sus cálculos no funcionarán. Hay tantas inseguridades que le parece más fácil ocultarlas siendo particularmente grosero. Como fanática, la novia filisteo lo anima a quedarse como está, aunque sabe incluso mejor que él que nunca podrá ascender a la liga distrital. Aunque este organismo unicelular cree que es un jugador del Bayern, todo el mundo sabe que a él normalmente le sobraban en el patio del colegio a la hora de elegir el equipo y le permitían jugar más por razones de justicia. Después de todo, el burgués sólo puede ser completamente burgués porque la autorreflexión se considera un estricto tabú en su mundo. Es como es, brama y habla como le ha crecido el pico; un chico auténtico con muchas buenas cualidades. Sentimos con bastante precisión cómo esta plástica seguridad en sí mismo en el lecho conyugal choca con exigencias sobre las que la persona, por lo demás, habladora, prefiere guardar silencio. Podemos imaginar qué tipo de sueño persigue al chico guapo cuando el circo de la masculinidad se toma un descanso de unas horas en su sueño profundo. Realmente no cambiaríamos nuestro lugar con el filisteo, pero podríamos respetarlo si tuviera el valor de admitir que no le importa su causa.

es seguro. Pero mientras esté en Alpha sin jugar nada parecido a Beta, no se podrá hacer nada por él. Después de todo, la autodestrucción no está prohibida, sin importar si eres un fumador empedernido, un borracho o un filisteo o todo lo anterior. Las disputas, la guerra y el terror en general pueden verse a menudo como resultado de dudas no reconocidas sobre uno mismo. Hay tipos en el medio burgués que preferirían morir antes que admitir una debilidad que podría afectar el núcleo del drama. Mejor muerto que vulnerable, piensa el héroe antes de ser atacado y morir porque vivió sin creer en su propia muerte. El burgués es un fumador crónico que apostaría todo a no contraer cáncer y podría negarlo incluso poco antes de morir, convencido de que el médico se equivocó definitivamente en el diagnóstico de cáncer.

Tienes CXII

Como paranoico pequeñoburgués, el cerdo toro moderno, a pesar de lo estúpido que es, tiene buen ojo para la gente que, en su opinión, no lo toma lo suficientemente en serio. Curiosamente, el pequeño burgués, como producto del más alto nivel posible de ridiculez, tiene una enorme necesidad de no parecer ridículo por razones que no podría explicarnos. El hecho de que precisamente por esta necesidad desarrolle un enorme nivel de burla, tan difícil de ignorar como su tablero permanente delante de su cabeza, despierta su espíritu de lucha primitivo, que hace que la violencia física parezca la única salida para el idiota que se siente expuesto y carece de capacidad de hablar. Siempre es el pequeño burgués que no puede dejar en paz a los demás el que lo deja en paz, porque simplemente no puede superar el hecho de que hay personas en el mundo que le son tan indiferentes como él al estado de ánimo de los demás. Incluso hay pequeños burgueses que, en conciencia, podrían ser calificados de máquinas triviales, aunque muchos científicos descartarían categóricamente la posibilidad de que existan máquinas triviales humanas. En su medio, la máquina trivial pequeñoburguesa es, en última instancia, una entre otras que funcionan exactamente de la misma manera: quieres algo de mí, a cambio tienes que darme esto o aquello. Si no me lo das aunque te di lo que te prometí, tenemos un problema. Si me haces saber que no te gusto, entonces también tenemos un problema, porque ya te odio por no gustarme, ¡imbécil descarado! ¡No dejaré que te salgas con la tuya tan fácilmente! ¿Qué haces que no te gusto? Yo uno así

gente simpática! Entonces puedes hacer que esta máquina trivial comprenda que está mal; No es que no te desagrade; ni siquiera tienes suficiente interés en él como para que te desagrade seriamente. Ahora ya hemos alcanzado el nivel de alerta roja: la clase media-baja se ha dado cuenta de que su homólogo es tan increíblemente arrogante que ni siquiera piensa en él, cuando ya se ha calentado hasta el nivel más alto posible de hostilidad. Ahora se está poniendo muy peligroso porque el idiota amenaza con explotar. Internamente explota constantemente y, a veces, también externamente, especialmente cuando no encuentra inmediatamente ningún enemigo que quiera luchar contra él a su nivel. Ahora el filisteo sólo quiere destruir cualquier cosa que pueda siquiera remotamente cuestionar su autoestima. Desafortunadamente, con demasiada frecuencia el imbécil explota dentro de la civilización y no en el campo abierto, donde a nadie le importa. Por eso es mejor no quitarle nada al filisteo, él ni siquiera se tiene a sí mismo. Sobre todo: mantente alejado de su desconocida enfermedad mental, de lo contrario el idiota te perseguirá y no te dejará descansar mientras respiras. .

Tienes CXIII

Como outsider, no debería dejarse engañar por la impresión exterior de la clase media baja. Sus buenos modales, su limpieza y su cortesía sólo sirven para disfrazar la barbarie que realmente mueve el medio. La envidia, el odio y la codicia, el puro impulso instintivo y la increíble bajeza deberían desaparecer detrás de las formas externas para que todos piensen que estas personas tienen una determinada cultura, a pesar de todas las tonterías que salen de sus bocas sin filtro. La misma importancia que el pequeño burgués concede a las formas exteriores es una clara indicación de las verdaderas razones de sus motivaciones en la vida. La cultura de la pequeña burguesía es, por tanto, siempre una prueba visible de la ausencia total de una cultura real. Como el filisteo no tiene idea de la cultura real, intenta retratar una sofisticación que no es más que una forma sin sentido. Todo tiene un nombre y un significado, puedes buscar lo que no sabes en el diccionario para que al día siguiente puedas mostrar tu nuevo conocimiento adquirido a aquellos que tengan la mala suerte de no haber buscado exactamente eso. en el diccionario el día anterior. El pequeño burgués quiere ser respetado, popular, respetado, incluso admirado y querido a toda costa. Pero el problema es que él...

No les da a los de afuera ninguna razón para no tener lástima por él dada su patética actuación de Soy una buena persona. Un entorno que no tiene mucho que ofrecer más que su propia imagen completamente demente es evitado con razón por todos aquellos que reconocen inmediatamente su artificialidad y su contricción. Puedes decirle algunas palabras al filisteo si es amigable, pero debes evitar siempre y absolutamente hacer concesiones a su visión depravada del mundo y de la humanidad. Si te abres al filisteo de clase media, él guardará todo lo que estúpidamente revelaste en su cerebro para poder usarlo en tu contra en la próxima oportunidad. Lo realmente malo es que no se da cuenta de lo podrido, egoísta, resentido e injusto que se comporta al tratar con la gente. Por muy estúpido que sea, cree que el mundo en el que vive es el mundo de todos los que puede ver y juzgar. Incluso la idea de que otras personas vivan en otros mundos que no tienen nada en común con el mundo burgués le resulta completamente abrumadora. Entonces, si permitimos que este tipo de persona ejerza el poder, abusará al 100% de ese poder porque ni siquiera comienza a comprenderse a sí mismo y a todo lo que dice y hace. Este tipo de persona es una plaga que contaminará todo si se lo permites. La prueba del fracaso de cualquier ilustración es la existencia del filisteo pequeñoburgués. Como no podemos erradicar a los filisteos pequeñoburgueses, tenemos que soportarlos, para bien o para mal, generalmente especialmente mal, porque tenerlos cerca involuntariamente es repugnante.

Tienes CXIV

Es importante que entendamos que el cerdo toro moderno del siglo XXI no sólo regula de vez en cuando el estado de ánimo en la calle, sino que, de hecho, lo crea. El filisteo pequeñoburgués en el servicio tiene en sus manos si a alguien se le permite vivir en paz o si se le acompaña constantemente con comentarios intrusivos. Así que no sólo estamos siendo vigilados en voz alta por vulgares fracasos escolares, sino que también estamos indirectamente controlados por el bullpig moderno, que alimenta a la multitud con información e información falsa que tiene un impacto directo en el estado de ánimo de la persona que el bullpig tiene. En su punto de mira se espera en la calle. El cerdo toro moderno, como ahora sabemos, no es ni discreto ni profesional, sino de la misma calaña que la mitad inferior de la pequeña burguesía intelectualmente desatendida. Ahora nos importa un bledo lo que la base piense o diga sobre nosotros, pero sólo hace falta unos cuantos años.

hasta que ya no te importa porque sabes exactamente cómo funciona ese juego de mierda al que nunca quisiste jugar. El ambiente que prevalece en la calle es obra de policías modernos y, por lo tanto, no es tan arbitrario como podrían imaginar las personas que creen que la policía tiene integridad. La probabilidad de encontrar a un policía de buena reputación que sepa lo que hace y dice, si es necesario, es probablemente del 25 por ciento. Por lo tanto, siempre es mejor tener lo menos posible que ver con la policía porque el riesgo de toparse con idiotas es probable que sea relativamente alto. El manifiesto no es el resultado de una gran imaginación, sino que se basa en experiencias concretas con el tipo moderno de cerdo toro, que llevó muchos años procesar. Cuando el moderno cerdo se equivoca, no se retracta, simplemente sigue haciendo más mierda, como si más mierda pudiera diezmar la mierda. La razón no nos llevará a ninguna parte aquí, porque el cerdo toro moderno no funciona racionalmente, sino que tiene muchos prejuicios y, a veces, incluso está equipado con actitudes nacionalsocialistas básicas. Así como no podemos dispararle a la luna al filisteo de clase media, obviamente tampoco podemos dispararle a la luna al cerdo toro moderno. El problema es que el burgués pequeñoburgués, cuando se le permite hacer de policía con armas y bichos, es mucho más peligroso que cuando lleva a cabo las tonterías que llama su vida, desarmado y sin autoridad. El manifiesto pretende agudizar nuestra conciencia de lo que nos espera si dotamos a los organismos unicelulares de un gran poder en lugar de asignarles tareas inofensivas. El papel del policía moderno dentro del Estado no se corresponde en modo alguno con el que debería destinarse a la policía.

Parte CXV

Creer en la integridad de la policía es cívico. Ahora bien, todo lo burgués no es malo en absoluto, porque ¿qué sería de la cultura sin la burguesía? A diferencia de la pequeña burguesía, que esencialmente está formada por gente basura, distante y descarada que se considera el centro de la sociedad, aunque no tiene nada que ofrecer más que cosas vulgares y triviales, la burguesía es indispensable para la sociedad democrática. Pero creer en la integridad de la policía también es tan equivocado como ingenuo si nos damos cuenta del contraste que representa el matón moderno con el ciudadano culto que confía ciegamente en él. Por lo tanto, es necesario explicar al ciudadano

que una parte importante de la policía no representa un orden democrático, sino fascista. El moderno cerdo toro, al que se le permite vigilar a todo el mundo, no ha sido vigilado durante demasiado tiempo, y si se pierde de vista a personas especialmente estúpidas durante mucho tiempo, hay que suponer que entretanto no han cambiado voluntariamente para mejorar. El cerdo toro moderno pudo surgir porque ya no tuvo que justificarse durante demasiado tiempo. Ahora es un monstruo que asume que ya no rinde cuentas a nadie por su monstruosa pompa. Aunque parezca extraño, cuando ves una monstruosidad piensas que su existencia es legítima porque alguien más la habría impedido. Pero, lamentablemente, la monstruosidad no es en sí misma una legitimación de sí misma. El cerdo toro moderno es un policía degenerado en todos los aspectos, la caricatura de un policía que se considera original porque el Estado fue lo suficientemente descuidado como para confiarle un poder enorme. Falsa confianza en que alguien que dio el regalo con confianza automáticamente trataría este regalo de manera digna de confianza. Pero no sólo no es así, sino que no es así en absoluto. El caso es el del policía malo como terrorista. Cualquiera que espere paz de él podría, con la misma ingenuidad, prestarle un objeto valioso y caro al conocido gángster sin asegurarse contra su pérdida.

Parte CXVI

No toleramos bien que los hablantes de dialectos con discapacidad mental hablen de nosotros en su dialecto discapacitado. Como obviamente no pueden evitarlo, tenemos que aceptar el hecho de que sienten la fuerte y constante necesidad de confirmar cada minuto su vacío mental a través de lo que ellos llaman hablar. Nunca hemos entendido por qué hay personas cuyo propósito en la vida consiste en relacionarse con otras personas. Pero podemos apreciar razonablemente cuán tristes podrían ser los motivos para algo como esto. El cerdo toro moderno es, en última instancia, la expresión de un gran fracaso estatal y de una gigantesca incompetencia, no el resultado de un plan sensato, y mucho menos de una experiencia psicológica. A los bárbaros pequeñoburgueses se les ha asignado una responsabilidad que ni siquiera debería haber recaído en manos de verdaderos expertos. Entonces, si el cerdo toro moderno dice de alguien que simplemente lo están observando, habría que preguntarle cómo se siente al ser observado él mismo. Que es al mero

La observación nunca desaparece cuando los tontos se ocupan de los errores; ahora sabemos muy bien que el tonto en forma de policía malo no es sólo un tonto, sino también una bestia tonta. Con el moderno cerdo toro, el Estado ha llevado el precariado callejero a los dormitorios de la población sin anunciar primero públicamente la medida. Así que también podemos imaginarnos al gran grupo mafioso del tipo moderno de cerdo toro como una SA del siglo XXI: Dale a la chusma poder y una función, y la chusma demostrará a todos qué clase de chusma son. Es fácil imaginar las posibilidades que tendría un policía con buenas intenciones si tuviera que aguantar como colegas a fascistas corruptos desde el principio. La estupidez grupal mafiosa de los aspirantes a policías jodidos tiene una fuerte atracción que probablemente sólo los personajes más fuertes puedan contrarrestar a largo plazo. Si las SA no pierden sus poderes dentro de la policía, su poder, lógicamente, seguirá creciendo. Si un Maaßen fuera el jefe de VS, nada es imposible en los niveles inferiores de nuestro deteriorado sistema de aplicación de la ley. El hombre de anteayer se ha asegurado un lugar cálido y seco en el mundo de mañana, y a nadie parece importarle. El fascismo en el Estado no es una coincidencia desagradable, sino un cálculo bárbaro de mentes particularmente pequeñas que nadie quiere haber denunciado. No queremos que gente de plástico andrajosa con vistas del mercado mayorista de tonterías diga nuestros nombres, porque cada vez que lo hacen, nuestra ira crece un poco más, y nuestra ira no quedará sin consecuencias.

Parte 117

Hablar con los nazis no tiene sentido. No importa si el nazi es un nazi urbano con botas de combate y una chaqueta bomber o un pequeño burgués provinciano tonto que vota por la CDU. Si un nazi intenta hablar contigo, siempre es una señal de que está en problemas, entonces siempre hay algo sospechoso. Y bajo ningún concepto nadie debería ayudarle a salir de esta mierda en la que está metido el nazi, porque hay que asumir que una vez que salga de la mierda seguirá actuando como un imbécil nazi. Un nazi sólo busca discurso cuando se encuentra en una situación desesperada. Pero las personas que sólo quieren hablar cuando no hay otra opción deberían ser fundamentalmente excluidas del discurso, porque sólo las criaturas que ya han considerado la conversación de antemano son dignas de ser habladas. Filisteos brutales, ellos

Las biografías que terminan con bichos no deben ser tratadas como personas racionales, porque simplemente no lo son. Cuando de repente empiezan a hablar entre las doce y cinco, todavía tienen en mente sólo sus propios problemas, como siempre, porque básicamente les importan una mierda los problemas de los demás. Si el Estado no impide que unos cabrones estúpidos se conviertan en policías armados, no puede evitar que esos cabrones se comporten como basura. Por muchas razones, se puede suponer que en todo momento han sido idiotas quienes han impulsado a las personas creativas a alcanzar el máximo rendimiento. Básicamente, si estás buscando un creativo, todo lo que tienes que hacer es encontrar a los idiotas que se reúnen a su alrededor para obstaculizar su creatividad. El Manifiesto Bullenschwein es probablemente el texto más rico que se ha escrito sobre la policía hasta la fecha. La observación de la aniquilación no es una ilusión paranoica, sino que ha sido durante mucho tiempo una práctica y una realidad. Muchos policías fascistas probablemente ni siquiera saben que son fascistas porque nadie se ha enterado nunca de ello. Una observación nunca es sólo una observación, sino un ataque deliberado a una vida y una destrucción deliberada de la integridad psicológica. La vigilancia es terror y, por tanto, no debe tratarse como algo insignificante. Sólo la persona observada sabe con qué brutal crueldad se arruinan así los medios de vida. Por lo tanto, debemos señalar con el dedo a cualquiera que intente trivializar las observaciones y, lo mejor de todo, enviarlos directamente al infierno al que han enviado a otros. Entonces, si las observaciones de aniquilación no se castigan como un acto terrorista, uno se pregunta por qué alguien podría ser castigado por algo, cuando podemos pensar en infinitas cosas que son mucho más inofensivas que una observación de aniquilación y aún así se castigan con relativa dureza. El cerdo macho moderno debe desaparecer, cueste lo que cueste. Es de esperar que en un país donde la ridícula Unión finalmente ya no tiene nada que decir, se pueda movilizar suficiente sentido común para sacar de la circulación a los dañinos cerdos nazis de una vez por todas, para que puedan instalarse en sus tristes bares burgueses y beber. hasta morir en paz.

Parte 118

Si el bullpig moderno es el asesino que no será castigado por nadie, el Manifiesto Bullpig es el texto que revela que el bullpig moderno

asesinatos. Todo lo que podría y debería derivarse de esto es responsabilidad de quienes autorizaron al policía malo a actuar. Porque lo único que podemos hacer contra la bestia tonta es describirla lo mejor que podamos. Ni siquiera tenemos que juzgarla porque ella se juzga a sí misma todos los días rozando constantemente la corriente de todo entendimiento. Para hacerle la vida difícil al cerdo toro moderno, necesitaríamos el apoyo de la mafia. Pero lo tiene completamente en sus manos y, como lo sabe exactamente, puede hacer lo que quiera en su increíble posición de poder. La única salida a la precaria situación actual sería un populismo de izquierda bien elaborado, que ya está empezando a existir en otros países europeos. Los de 1968 ya tenían el problema de que aquellos a quienes querían ayudar los odiaban, los despreciaban y luchaban contra ellos. Poco ha cambiado en ese sentido. Para la gente corriente, los políticos de izquierda probablemente parecen intelectuales, anémicos y personas que viven en un mundo diferente que tiene poco que ver con la vida de los trabajadores. Los políticos de izquierda son intelectuales distinguidos y sus clichés se parecen más a las personas que la gente común desprecia que a escuchar atentamente sus contribuciones. Sin embargo, los principios de opresión y explotación no necesariamente se han vuelto más complejos, incluso si los canales a través de los cuales las personas son controladas y esclavizadas han cambiado. Si se quiere reformar la sociedad, no se necesitan lameculos pequeñoburgueses, sino personas con corazones y mentes que no rehuyan enfrentarse a quienes están en el poder. El hecho de que apenas queden verdaderos conservadores con educación y carácter podría ser útil para avanzar. No sólo la política conservadora ha tenido su momento, sino que también han desaparecido de la escena personas que con su aura eran capaces de ganarse cierto respeto incluso de los radicales de izquierda. El autodesmantelamiento de la Unión estaba muy retrasado, pero al menos no ocurrió. Ahora hay problemas por resolver que sólo los verdaderos solucionadores de problemas pueden resolver, no las personas que miran constantemente sus cifras de popularidad. El líder político que juega el liderazgo más que lo practica ya no es necesario. El futuro debería ir a las personas de mediana edad y, sobre todo, a los jóvenes inteligentes, que tienen suficiente fuego en el trasero y falta de respeto como para poder hacer que las simulaciones de acción parezcan viejas e ignorarlas. Porque, ¿qué sería mejor que no sólo poder retrasar el colapso climático, sino también mejorar un poco la vida humana?

También hay que pensar fundamentalmente en quién, en caso necesario, debería poder observar legítimamente a quién. En definitiva, el observador siempre asume su superioridad moral sobre la persona observada. Pero cuando pensamos en personas moralmente superiores que se comportan como dioses porque creen saberlo todo sobre ti, lo primero que nos viene a la mente son filisteos sádicos y pequeñoburgueses que ni siquiera dominan sus propios y feos dialectos. El tipo de persona en este país.

Quienes llevan a cabo observaciones de exterminio ciertamente no son moralmente superiores a nadie, pero tienen el habitus del precariado más primitivo que sólo puedes imaginar si estás a punto de vomitar. El status quo es que la gente en este país está bajo vigilancia total por una chusma absolutamente inmunda sin que nadie les diga qué derecho tiene esta chusma inmunda a observarlos sin parar. Una observación es el máximo engrandecimiento personal sobre otras vidas, y sólo personas educadas y discretas que entiendan algo sobre la humanidad estarían calificadas para algo así, no algunos matones nazis a quienes se les permite satisfacer continuamente sus instintos más básicos a través de la observación. El Estado no puede responder a esta pregunta por nosotros porque, cuando hay problemas, siempre puede utilizar la división del trabajo como argumento para trivializar cualquier delito. Siempre son un montón de imbéciles individuales los que actúan como imbéciles, por lo que al final nunca se puede precisar y culpar a un imbécil importante. La familia filistea coopera con el cerdo policía moderno o con el cerdo psiquiatra moderno, y todos siempre se refieren a todos los demás involucrados, de modo que nadie tenga el valor de golpear la mesa y admitir que todo este conglomerado de filisteos incompetentes y cobardes es un filisteo de mierda. Un chiste del que nadie se ríe. Nos acercamos más al asunto si asumimos, por muchas razones, que el tema de la observación aún no ha sido reflexionado adecuadamente en este país. El cerdo toro moderno simplemente se ha empoderado, y a nadie se le ha ocurrido poner a prueba los métodos de este payaso de terror degenerado y considerar si todos realmente queremos ser observados por vulgares bárbaros mientras follamos en el futuro. Si desea ser observado en su vida privada por matones burgueses jodidos, levante la mano, porque los matones ya están preparados y sólo buscan más objetivos para poder hacerlo.

No tiene que preocuparse por su propia vida al final, porque eso realmente iría demasiado lejos.

Parte CXX

Hay que ser lo suficientemente estúpido para observar. Si la vigilancia es un precursor del asesinato, podemos suponer que las personas sanas tienen una aversión natural a invadir la privacidad de los demás. Una persona debe tener muchas cosas en la cabeza si considera que observar a otras personas es algo inofensivo, especialmente si está dispuesto a difamar al objetivo según todas las reglas burguesas. Las personas que roban a otras personas su libertad vital básica como si estuvieran comprando helado no sólo son extremadamente peligrosas, sino objetivamente enfermas. Absurdamente, quienes son observados tienen muchas más probabilidades de recibir un tratamiento psiquiátrico deficiente que quienes observan a otros. Por tanto, hay que preguntarse qué es lo que realmente salió mal cuando no hay presión sobre los observadores, sino cada vez más presión sobre los observados, que desde el primer día de observación se encuentran en una situación completamente desesperada, cuyos hechos no han cambiado. se les ha explicado en absoluto. La prisión es un castigo importante, especialmente cuando afecta a personas que nunca han sido penalmente responsables. Por supuesto, ya no se puede hablar de una policía neutral que trate a todos por igual, porque el policía moderno no sólo no trata a todos por igual, sino que también los trata a todos de manera desigual en la forma más extrema, lo que hace que su origen pequeñoburgués la base de sus relaciones con otras personas. Apenas termina la primera quinta parte del siglo XXI cuando nos damos cuenta de que el ejercicio del poder ha llegado al cuarto más bajo de la población. Quien considere que el manifiesto es una tontería exagerada se dará cuenta, a más tardar, dentro de unos años de que la policía es irremediablemente corrupta y actúa de forma antineutral, y que la observación de los exterminios puede ser iniciada fácilmente por aquellos que tienen suficiente dinero en el bolsillo y la conocidos correctos. A quién se le permite vivir en el capitalismo fascista y a quién no lo decide en última instancia no el poder judicial, que también puede ser comprado, sino las familias filisteas de diversos medios por razones completamente subjetivas que no requieren justificación legal. Lo pérfido de la vigilancia es que el objetivo no puede hacer nada para evitar que lo clasifiquen como loco o como criminal. La decisión a favor o

Contra la observación es una decisión a favor o en contra de una vida. Por lo tanto, los cerdos machos, para quienes la vida de un ciudadano no vale nada, deberían ser tratados lo más mal posible y lo justo para que la aversión legítima que uno les profesa no los convierta en punibles.

Parte 121

Si pensamos un poco más ampliamente y más sociológicamente, debemos darnos cuenta de que nuestra sociedad también está diseñada de manera desfavorable, de tal manera que los burgueses pequeño-burgueses y los filisteos burgueses generalmente encuentran oídos abiertos. Cuando las clases tenían más orgullo y dignidad - sí, las clases no son desventajosas per se - los idiotas chismosos ni siquiera traspasaron los límites de la clase con su charla irrelevante. Ahora todo está conectado y los tontos pueden conectarse a través de todas las barreras para confirmar mutuamente lo que consideran una tontería. El problema es que llamar idiota a alguien ya no sirve de nada, porque cada idiota ya está convencido de que no puede serlo él mismo. Los pocos que todavía son capaces de distinguir la basura de entretenimiento torpe del contenido con potencial cultural son una élite cultural sin un poder económico significativo. Porque, en última instancia, priorizar el dinero o la educación es una decisión que dura toda la vida. La educación cuesta dinero y tiempo, como sabemos por Bourdieu, pero muchas personas que tienen mucho dinero y por tanto tiempo no utilizan estos recursos para obtener educación con su ayuda. Así que en gran medida estamos tratando con una elite económica decadente que no es menos vulgar que la pequeña burguesía de mente débil que la emula, excepto que sus símbolos de estatus cuestan diez veces más o más. Para muchas personas en ascenso, el objetivo no es una cabeza llena de libros, sino una villa llena de vacío e, idealmente, un automóvil que cueste más de lo que ganan las personas que lo construyeron en cinco años. Tenemos que seguir recordándonos que lo que encontramos cuando salimos de nuestras casas es en un 90 por ciento nada más que banalidad llevada al extremo, que todo lo que la gente hace en nuestra sociedad es en un 90 por ciento por razones económicas, cuando buscamos algo más que dinero. , tenemos un estatus exótico, que los burgueses simplemente etiquetan como enfermedad mental. ¿Qué significa esto en relación con el cerdo toro moderno? Bueno, más o menos eso

El cerdo toro moderno, que oficialmente funciona como un engranaje en una sociedad así, no tiene idea de lo que sucede alrededor del engranaje. El cerdo toro moderno simplemente quiere ser un cerdo toro moderno y luego lo hace, con las peores consecuencias posibles para los seres pensantes y sensibles.

Parte 122

Hay un desequilibrio sutil cuando personas que pasan décadas interactuando con nosotros y con las que no podemos mantener una conversación ni un minuto sin sentirnos afligidos por un aburrimiento desagradable. Cuando la gente habla principalmente de otras personas, eso suele ser un claro indicador de la clase baja, porque ¿qué es más aburrido que la vida de personas con las que no tienes nada que ver por diversas razones? Cuando la gente habla principalmente de personas en lugar de tratar de cosas interesantes, estamos ante la expresión de un gran vacío existencial. Ahora no son sólo los filisteos rurales los que hacen esto, sino también los respetados habitantes de las ciudades a quienes no se les puede etiquetar fácilmente como idiotas. También se trata de algo más general que una simple burla idiota. Una tesis del manifiesto es que la forma en que la gente habla de las personas ya encierra un peligro destructivo. Si alguien abandona el barrio de la gran ciudad después de unos años salvajes, es sólo cuestión de unas pocas semanas antes de que incluso sus compañeros más cercanos den fe de un déficit general. Uno se pregunta qué le pasa a alguien que abandonó el mundo bohemio por su propia voluntad. La idea de que la decisión también podría ser una indicación de que no hay nada malo en él rara vez es considerada por aquellos que se quedan atrás sin sentimentalismos. Incluso en los círculos más antiburgueses, los patrones de pensamiento y comportamiento pequeñoburgueses no son infrecuentes; después de todo, lo opuesto a lo que uno desprecia no es automáticamente el paraíso; Los contramundos urbanos en particular ejercen una enorme presión sobre sus miembros para que demuestren repetidamente su propio inconformismo. A todos aquellos que ingenuamente creen haber aterrizado en el paraíso todavía les queda por delante la dura escuela de la desilusión antimundial, de la que no es raro que mueran personas, especialmente cuando se trata de suficientes drogas que desestabilizan gravemente la psique. Para poder existir razonablemente felizmente a largo plazo en un valor equivalente, se necesita mucho

Inteligencia y tenacidad, porque en el otro mundo hay que reflexionar constantemente sobre las reglas del mundo que te queda, para que el otro mundo no acabe siendo un infierno más grande que aquel del que huiste de buen humor. No basta con no ser un filisteo. En algún momento tienes que saber exactamente por qué no quieres serlo, de lo contrario corres el riesgo de terminar como aquellos que alguna vez te dieron un ejemplo disuasorio. Conclusión: un sí incondicional a investigar y crear formas de vida alternativas, pero cuidado, por otro lado todo es mucho más agotador y si no lo sabes, fácilmente puedes desmoronarte por ello. Muchas personas quebrantadas se ven destrozadas por los chismes, así que mantén los ojos abiertos cuando chismorreos. Incluso aquellos que chismean tarde o temprano serán objeto de chismes. Deberían considerar esto antes de vaciar la boca de vergüenza.

Parte 233

El cerdo toro moderno necesita ampliar el sótano. Cuando comencé mi carrera, no se daba por sentado que habría tantos cadáveres. Ahora son alrededor de los 50 y todo ha resultado ser completamente diferente de lo que hubiera sido hace 20 años. El cerdo toro quería involucrarse, marcar la diferencia, incluso ser un modelo a seguir. Afortunadamente, el civil no puede distinguir lo sucio que está su trabajo por su uniforme limpio. El cerdo toro ha perdido la fe en la humanidad y oscila nerviosamente entre el deber y el tiempo libre, si está de servicio o no, no importa en absoluto, todo se ha combinado en algo incoloro que pesa mucho sobre el alma exhausta día y noche. El orden que debe irradiar el toro contrasta cada vez más con todo lo que todavía es capaz de sentir. El policía calculó recientemente lo que gana por hora: patético, incluso con las bonificaciones que dan los bajos fondos cuando surge la oportunidad de hacer la vista gorda o ser complaciente. El policía malo empieza a comprender que ha sacrificado su vida por una creencia falsa. Ahora sólo ve la salida hacia adelante, que consiste en negar agresiva y brutalmente la falsa creencia. Si al policía malo no le va bien, a nadie más le debería ir bien tampoco. La frustración y el odio se han solidificado en un estilo de vida que confirma con cada gesto que sería mejor si nada de esto sucediera. La opción de arma de servicio siempre está disponible, en retiro se vuelve más difícil conseguir el vehículo de liberación rápida, pero un policía siempre sabe cómo ayudarse cuando ya no quiere o no puede. Antes de que el policía malo se vaya,

Le gustaría experimentar la miseria de aquellos que están aún peor unas cuantas veces más, para que el final del día vuelva a tener sentido, porque el dolor aún mayor de los demás a menudo ayuda a contrarrestar el dolor. El cerdo toro exhala lentamente y por un momento se alegra de estar todavía sentado en su escritorio y no en el manicomio cercano.

Parte CXXIV

Aunque nunca observaríamos a las personas para poder hacerles daño más eficazmente, no deberíamos confiarnos en la convicción de que no somos estúpidos, porque interiorizar esta convicción es a menudo el primer paso hacia la estupidez, que también puede tener consecuencias fatales. impacto en todo en el futuro. Además de todo lo que objetivamente y con la conciencia tranquila se puede calificar de estupidez, hay una infinidad de pequeñas estupideces de las que ni siquiera los más educados están a salvo. Así que a veces hay cierta estupidez en las universidades, que se basa en la ilusión de que todo lo que ocurre dentro de las universidades está libre de cualquier imbecilidad porque ocurre allí. Cualquiera que no haya salido de la universidad completamente borracho de inteligencia debería saber que no es así. La casta universitaria a menudo rebosa de un fariseísmo vergonzoso. Esto tiene que ver con el hecho de que la universidad es vista como lo último en el status quo intelectual, porque ya no es concebible que ninguna autoridad pueda denunciarla como inadecuada desde arriba. La situación no es muy diferente con ciertos órganos satíricos que pretenden tener la última palabra en el desprecio original por el mundo. A veces también producen tonterías sin sentido en un nivel mediocre de la escuela secundaria; pero sólo a veces, porque la actitud básica de no respetar nada sin motivo es y sigue siendo absolutamente correcta con respecto a todo lo que humilla a las personas, y como sabemos, eso es mucho, aunque lamentablemente provenga de quienes son humillados. de esta manera a veces ya no se percibe realmente. Un satírico que se toma en serio su trabajo nunca debe rehuir algo que intente intimidarlo para frenarlo en la elección de palabras y mordiscos. Si te tomas en serio la sátira, lo mejor es reírte del idiota islamista que irrumpe en la oficina editorial con un rifle de asalto para volarles la cabeza a todos antes de que, inevitablemente, muerdas el polvo. Esta actitud ni siquiera tiene nada que ver con el heroísmo, sino simplemente con la profunda convicción de que no te dejarás aterrorizar por idiotas.

Ni siquiera si están intentando matarte, o mejor aún, para nada. El cerdo toro de vigilancia es el imbécil más ridículo y patético que nuestro mundo actual, al menos en nuestro país, tiene para ofrecer. Incluso un idiota con el poder de las armas y los insectos es y sigue siendo un idiota estúpido. Cualquiera que afirme lo contrario tendría que demostrarlo con muy pocas posibilidades de éxito.

Parte CXXV

En última instancia, no es nada nuevo que ejércitos de pequeñas mentes estúpidas estén escribiendo la historia del mundo con su impulso de acción, mientras que todos los que tienen un poco de sentido común tienen que aguantar todas las tonterías. El cerdo toro moderno es la mente pequeña por excelencia, el secuaz de las SA de la fase apocalíptica humana con el cerebro amputado. Una persona estúpida a la que se le permite hacer todo y no puede hacer nada, no sabe nada y cree que lo sabe todo. Los estúpidos han seguido siendo tan dominantes a lo largo de los siglos porque tienen una enorme ventaja en términos de personal. Pero ahora también hay que darse cuenta de que aquellos que permiten que las mentes pequeñas hagan todo no pueden ser más que mentes pequeñas mismas, porque si fuera de otra manera, tendrían un mejor manejo de toda esta escoria activa de mentes pequeñas. A algunas personas de mentalidad estrecha les gusta decirnos que deberíamos estar felices de no vivir en China o Corea del Norte, porque personas como nosotros, sea lo que sea que eso signifique, habrían sido decapitadas o encerradas allí hace mucho tiempo. La mente pequeña sabe, a pesar de toda su estupidez, que forma parte de un gran grupo cuantitativamente extremadamente superior y de ello saca toda su desfachatez, que consiste en creer que el grupo numéricamente superior está automáticamente facultado por esta forma de superioridad para dar la mundo a los marginados. Pero son precisamente aquellos que quieren utilizar una fuerza considerable para hacer que los demás comprendan cómo van las cosas los que son menos capaces de explicar por qué las cosas van como las mentes pequeñas quieren. El poder de los estúpidos sobre los inteligentes es un tema con el que uno podría pasar toda la vida tratando sin haberlo descrito completamente al final. En el mundo del capitalismo tardío uno siempre llega a la conclusión de que no todo está bien como está, que todo está hecho por personas, pero no sólo con un resultado mediocre, sino con un resultado precario. No es la ciencia la que decide lo que es verdadero y lo que no, sino que las verdades falsas se producen deliberadamente para que quienes tienen más dinero y por tanto más poder

puedes vivir la vida más despreocupada posible, de eso se trata. Aquí hay esperanza, por ejemplo, de jóvenes muy ricos, también en este país, que lo han entendido perfectamente y, desde su posición privilegiada, llaman a las cosas por su nombre sin sentimentalismos, hablan con tacto y confirman el salario. -dependiente de la corriente principal que un número increíble de personas tiene que soportar una vida irracional, de modo que unas pocas personas tienen que soportarla, que a menudo ni siquiera están particularmente felices de poder sobrevivir a duras penas una existencia irracional. Si es malo, es malo, y entonces no hay razón alguna para pretender que es mejor que malo.

Parte CXXVI

El hecho de que el cerdo toro moderno no pueda pensar queda claro por el hecho de que exige respeto de aquellos a quienes trata como algo peor que basura. Ni siquiera comprende las leyes naturales de la reciprocidad, actúa de manera genuinamente nacionalsocialista, pero actúa como si fuera una autoridad moral. Ahora nos preguntamos por qué deberíamos respetarlo. ¿Porque tiene la condición de policía aunque sea un delincuente? ¿Porque estúpidamente tiene errores aunque no pueda hacer un uso sensato de ellos? ¿Porque no prestaron atención en la escuela? ¿Porque escupe sin parar mierda nazi pequeñoburguesa? ¿Porque tiene amigos que son igual de estúpidos? Cuanto más dijera el cerdo toro moderno en su defensa, más profundamente tendría que hundirse inevitablemente en la mierda de su infundabilidad existencial, y por eso se beneficia enormemente de no ser desafiado por nadie. Las leyes de un mundo irrazonablemente imbécil están diseñadas de tal manera que los idiotas siempre exigen explicaciones a quienes son menos estúpidos que ellos, sin poder justificar lo que les legitima para situarse por encima de ellos. El idiota cree que su propia existencia es la justificación de su existencia, porque hay muchos de su especie. Hay personas que hacen del mundo lo que es, y hay personas que tienen que soportar esta situación toda su vida sin poder defenderse eficazmente de ella. El idiota odia a todos los que pueden pensar racionalmente en él, porque siente que no sería capaz de pensar en ellos de la misma manera si pudiera. Con su impulso irreflexivo, se rebela contra esta asimetría irreversible que los del otro lado ni siquiera podrían resolver aunque quisieran. El

Imbécil casi se desespera de que personas no imbéciles puedan pensar en él y en su estúpida forma de ser. Precisamente por eso se vuelve fascista, porque cree que la única manera de deshacerse de este sentimiento es destruir a quienes lo hacen posible en él. Pero como no puede matar a todos los que odia por conocerlo y reconocerlo, se une a otros idiotas para formar una turba agitadora que puede causar aún más miseria que la que cualquier idiota podría causar. El hecho de que sólo podríamos dejar de reírnos del idiota si dejara de serlo está más allá de su horizonte, de modo que sólo podemos llegar a la conclusión de una absoluta desesperanza: el idiota es lo que es porque quiere ser.

Parte 127

Ahora sabemos muy bien que no podemos librar al mundo de los filisteos pequeñoburgueses. Tenemos que aceptar el hecho de que él existe y nos molesta con sus actividades irrelevantes. Eso está muy bien, pero mientras siga molestándonos, mientras viva en la ridícula ilusión de que su vida tiene algo que ver con la nuestra, tenemos que despreciarlo lo mejor que podamos. Somos muy tolerantes si permitimos que el filisteo pequeñoburgués saque sus armas de ladrón; después de todo, quienes lo escuchan y lo toman en serio no son personas aptas para una relación seria. No tiene sentido llegar a un acuerdo con este tipo de persona porque seguirá estafándonos. La única opción para nosotros es existir completamente aislados del cosmos de este idiota. Si comenzamos a respetar cualquier vigilancia u otro castigo a los filisteos como seres humanos plenos, sólo puede resultar contraproducente. En este sentido, en general y por el resto de nuestras vidas es mejor evitar a los burgueses siempre que sea posible. Básicamente hay al menos dos tipos opuestos de intelectuales: los que caen en el teatro de la inofensividad pequeñoburgués y los que los evitan como la peste porque saben exactamente lo dañino que puede ser para otros intercambiar sólo unas pocas palabras con ellos. El filisteo es absolutamente prohibido. Cualquiera que se relaciona con él lo hace por dos posibles razones: o es ingenuo en el sentido de ser demasiado bondadoso, o vive en un nivel similar y espera beneficiarse de alguna manera de la charla del filisteo. El manifiesto aboga por nuevos frentes por razones bien pensadas

para evitar que los burgueses dañinos se acerquen tanto a nosotros. Porque no puede ser que el filisteo tenga éxito de manera destructiva con su interés infundado en nosotros, mientras que todo lo que el filisteo hace, dice y piensa nos ignora por completo. Hay problemas que resolver en este país y en este mundo. El filisteo no es un solucionador de problemas, sino más bien, con su molesta indiscreción, uno de los problemas que hay que superar. No se pueden resolver problemas con personas que en sí mismas son grandes problemas porque no entienden todo y aun así piensan que pueden hablar de todo. Las personas estúpidas no tienen por qué seguir siendo estúpidas por el resto de sus vidas, nunca es demasiado tarde para nada. Pero no podemos recoger a los estúpidos donde se han estancado. Salir de la mierda por tus propios medios requiere motivación.

Parte 138

El cerdo toro moderno no tiene ningún sentimiento de injusticia, por lo que no debemos hacer el vano intento de buscarlo en él. No le importan tanto los derechos de los demás como el nuevo traje de su estúpida y fea esposa, que finalmente se casó con él para no atraer miradas escépticas en el vecindario. Tenemos que imaginar a este idiota protofilisteo y poderoso lo más repulsivo posible para poder siquiera acercarnos a crear una impresión realista. Un miembro de la clase media establecida ni siquiera puede imaginar que tales personas existan realmente. Pero tan pronto como pueda hacerlo, también debemos darle el triste mensaje de que a este tipo de personas se les permite deambular por nuestro país sin autorización como policía armado. Tenemos que crear conciencia de que las personas equivocadas están en lugares a los que ni siquiera se les debería permitir acercarse. El secuaz de alta tecnología de las SA de nuestro estado de ánimo apocalíptico plagado de pandemia no está aquí para hacer un trabajo comprensible, sino para vivir todo su potencial como el imbécil que es. Ya se ha señalado aquí varias veces que no hay razón para molestar a las personas con poca educación, porque a menudo hay razones trágicas para la poca educación. Sin embargo, lo que realmente no podemos querer es gente sin sentido y comprensión en posiciones de poder de facto. Y un cerdo toro al que se le permite disparar y observar no recibe mucho dinero por ello, pero tiene un poder que no se puede sobreestimar. Si estos

Si no se aclaran las cuestiones, en un futuro previsible tendremos una situación normal en la que los aburridos filisteos podrán observar a todos los que no sean aburridos burgueses para pasar el tiempo con el que, por naturaleza, no pueden hacer mucho. Los filisteos del castigo deambularán en nuestra privacidad sólo para entretenerse, como si estuvieran viendo programas de televisión baratos. Hablarán de nosotros como si fuéramos objetos sin valor y de los que bastaría hablar. Lo vulgar y lo vil nos persiguen como si fuera algo evidente. Entonces, si no tenemos cuidado, pronto ya nada será privado excepto la vida privada de los estúpidos filisteos que no respetan la nuestra. El pequeño burgués burgués debería quedarse frente a la televisión, donde pertenece, no en nuestras vidas, porque no puede evitar profanar y abusar de todo lo que tiene a su alcance. Necesitamos comprender al filisteo para poder prevenir el cerdo toro moderno. El cerdo toro moderno ha recorrido un largo camino, mucho más de lo que jamás deberíamos haber permitido. La Stasi, con sus métodos de descomposición, fue, como ya se ha dicho varias veces, una broma de mal gusto.

Parte 29

La recomendación del manifiesto a las personas que están o han estado bajo vigilancia por motivos insuficientes es clara: no conversaciones, no aceptación de disculpas, no perdón, no olvido. Las personas que han intentado matar a otros indirectamente habrían permitido fácilmente el suicidio previsto, por lo que en caso de que un objetivo sobreviva, siempre es inverosímil fingir después del hecho que el objetivo era algo más que su destrucción. Las personas que han humillado a personas de esta manera no merecen piedad porque ellos mismos han actuado sin piedad alguna. Si las observaciones se interrumpen sólo porque los verdugos están con el agua hasta el cuello, significa que, de otro modo, habrían continuado hasta el amargo final, sea cual sea el resultado. La vigilancia ilegítima es fascista, no sólo fascistoide, en el sentido de que apunta claramente al exterminio. ¿Por qué hablar con fascistas que no han logrado destruirnos? ¿Deberíamos alegrarnos de esta revelación demasiado tardía después de haber pasado años en el infierno en la tierra a causa de ella? Sin conversaciones, sin perdonar, sin olvidar. Las personas que nos observan o nos han observado siempre no han sabido

para hablar con nosotros. Debería seguir así, porque si llegas tarde, en el mejor de los casos tu vida será lo más mala posible, para que no tengamos que enterrar completamente nuestra confianza en el karma. Cualquiera que haya estado observando ya no está autorizado a acceder al discurso. No nos importa cómo lo afronte, tal como lo hemos sido con él todo el tiempo. ¡Adiós!

Parte CXXX

Si dejamos que el cerdo de la vigilancia del exterminio quede impune, no será posible transmitir de manera creíble a los ciudadanos por qué todos los actos, mucho menos criminales, deben ser castigados. Robaste un bolso, eres un ladrón. Nosotros, los calumniadores, vemos a la gente suicidarse, pero eso no significa que seamos considerados asesinos. Sólo hay que tener el estatus adecuado, entonces incluso los delitos más graves pueden clasificarse como medidas razonables. El capitalismo produce inevitablemente estructuras fascistas y también personas que naturalmente asumen roles fascistas. El cerdo toro moderno es sólo uno de los muchos ejemplos posibles de esto, pero de todos modos es bastante bueno. Los fascistas verdaderamente eficaces son incapaces de reflexionar sobre su comportamiento como fascistas, que es precisamente lo que los convierte en bombas de tiempo andantes que pueden explotar incluso en ocasiones menores. El fascista tiene sus prioridades. Mientras pueda estar seguro, de acuerdo con la loca visión del mundo, de que encontrará un chivo expiatorio, cree en un buen vaso de limonada con Schicklgruber en el paraíso del idiota milenario. Cuando la mafia encuentra un chivo expiatorio adecuado, aprovecha la oportunidad. Nuestro público altamente patológico está diseñado de tal manera que la culpa por la divulgación ilegítima de información privada por parte del cerdo toro moderno se atribuye a la parte perjudicada, nunca al cerdo toro que, como un refresco dañino para la mafia, causa todo el daño que resulta de su estupidez e ignorancia. La tranquilidad en la carretera de la que hace alarde el Toro Cerdo tiene un precio muy alto e invisible. La pulcra sofisticación de clase media que exuda el policía malo apenas cubre el olor a cadáveres que es su desodorante natural.

Parte CXXXI

Entonces si, como hemos explicado aquí casi exhaustivamente, el poder es hueco y no puede darnos información sobre por qué y nada

Otra cosa es el poder, sólo podemos concluir que a los estúpidos se les permite humillar a los inteligentes porque son lo suficientemente estúpidos para hacerlo. Cuando el policía moderno ha convertido una vez más una biografía inconformista relativamente común y corriente en un espectacular caso criminal sin poder explicar quién debía hacer qué, nos vemos confirmados que el policía malo no es más que un sádico débil de mente. . El

En su paranoia, el Toro Cerdo de Observación de la Aniquilación quería darnos pistas sobre un truco que no existe. Una vez más se avergüenza sin fin y busca desesperadamente formas de hacer pasar la estupidez que lo impulsa por una razón especial. Podríamos reírnos a carcajadas de ello, pero no lo hacemos porque no queremos hacerle un favor a este tipo de persona, por el amor de Dios. Pero aún queda la pregunta de si el manifiesto será lo suficientemente fuerte como para finalmente poner fin al innecesario policía malo.

Parte CXXXII

La pequeña burguesía, siempre desconectada, descarada e invasiva, es una imposición y una molestia para todo aquel que tiene la suerte de no ser tan simple como los típicos representantes de este medio. El problema es que las personas pueden ganar poder a través de mucho trabajo duro sin tener nada parecido al intelecto que debería ser un requisito previo para un gran poder. La vulgaridad intrusiva de este medio se corresponde de la manera más desfavorable con la megalomanía del cerdo toro moderno. Así que hemos permitido que un centro de poder en gran medida descerebrado determine el destino de la gente. Lo que es la realidad desde hace mucho tiempo no ha sido determinado por el filósofo, sino por la alianza amateur de los cerebros tecnocráticos de la psiquiatría y los detentadores de poderes regulatorios socializados políticamente cuestionablemente. Los filisteos que ocupan altos cargos dictan lo que debe considerarse normal en la comunidad. La reflexión no es deseable en tal red de seguridad de decisiones torpes y de mierda, porque podría poner en peligro la existencia existencial de la ya inapropiada estabilidad de este idiota aparato de poder controlado por el dinero si se expresara en los lugares correctos y sensibles. Tenemos que agradecer que los timoneles de nuestro sistema de injusticia se hayan atado a sillas que tienen una

Tienen especial resistencia al bamboleo. Los grandes imbéciles tienen un talento innato para conectarse con otros grandes imbéciles. De esta manera han creado la base para que a alguien le resulte difícil orinar en la pata de la silla, porque la multitud ni siquiera puede acercarse a esa pata de la silla. Bajo ninguna circunstancia debemos esperar a que estos reyes del sistema completamente mediocres sean destronados por algunos superhéroes, porque no hay superhéroes, sólo arte bien hecho y buenos textos. Tenemos que alejarnos de la idea de que el arte es sólo un pasatiempo, que el mundo del arte sólo existe para endulzar las horas de ocio de los filisteos coquetos. El buen arte debe golpear el poder ilegítimo directamente hasta la médula para que se sienta no infalible. La sensación de seguridad de la burguesía se basa en la ilusión infinitamente ridícula de una fuerza policial íntegra. Por muy buenas razones, la policía sólo presenta a los ciudadanos la imagen que les gusta de sí mismos. Desgraciadamente, lo que realmente hacen los agentes de policía, de qué son capaces y qué les motiva permanece demasiado en la oscuridad. Si este texto logra generar discusión y expulsar al policía malo de su escondite seguro, hace más que cualquier otro texto.

Parte 133

La pequeña burguesía, de la que proviene el moderno cerdo toro con todos sus débiles mentales, Las pseudoactitudes mal pensadas son básicamente el entorno del que una sociedad podría prescindir mejor sin perderse nada. el unico Cosas buenas que decir sobre estas personas agresivas, intrusivas y molestas Podríamos decir es que generalmente pagan impuestos. Sobre esto innegable Además, la pequeña burguesía no tiene nada productivo o constructivo que ofrecer. No tiene gusto, ni compasión real por y para otras criaturas. ni la más mínima sensibilidad; Además, no hay habilidades especiales, excepto que, todas responder adecuadamente al despertador que no es tan estúpido como el estándar Los propios filisteos pequeñoburgueses. La pequeña burguesía es envidiosa, grosera, egoísta. egocéntrico, brutal, codicioso y vil y básicamente sólo existe para sí mismo. voluntad. Para los de afuera es un espectáculo vergonzoso, demasiado vergonzoso como para preocuparse realmente por él. para poder divertirte con ello. La pequeña burguesía también utiliza en cierta medida el lenguaje. sólo para causar daños irreversibles, ya que habla de todo sin pensar, sin

para entender cualquier cosa. El hecho mismo de que los pequeño burgueses hablen
Es sorprendente, porque su capacidad de hablar contrasta radicalmente con todo lo
que dice. El pequeñoburgués es el tipo de persona que, cada vez que tienes la
desgracia de conocerlo, te preguntas: ¿Es eso realmente necesario?
¿Por qué existe tal cosa? ¿No sería mejor para todos si esto no existiera? La pequeña
burguesía es una gran imposición y un insulto a toda vida inteligente,
porque sin los pequeñoburgueses casi todo sería mejor; Los ingresos fiscales que se perderían
debido a su exclusión de la sociedad ciertamente podrían ir a parar a las arcas del Estado de alguna
otra manera. Es molesto que la pequeña burguesía esté encima de todo esto.
pudo aguantar con tanta valentía durante décadas, porque ya no se adapta en absoluto a nuestros tiempos. El
pequeño burgués no es un solucionador de problemas en ningún sentido sino en su estupidez.
La intrusión en sí misma es un problema que finalmente debe resolverse de manera sostenible. La gran parte de la
población que tiene más probabilidades de volverse más estúpida como resultado de la digitalización
La pequeña burguesía incluye beneficiarse de ella de alguna forma sin estar realmente involucrada.
simpatizar con él. Un verdadero proletario, por ejemplo, detesta a los pequeñoburgueses porque el
proletario rechaza con la misma rapidez a la pequeña burguesía falsa, lameculos y deshonesto.
reconoce y expone, como todo el mundo, a aquellos que son mejores que los idiotas
son pequeñoburgueses. Al menos habría que prohibir a los pequeñoburgueses asociarse con otros.
Si tuviéramos que considerar a la gente como pequeñoburgueses, se habría ganado mucho. El
La pequeña burguesía es el medio que no podría decirnos en absoluto por qué
debería gustarnos. Quiere agradar sin poder dar una sola razón para ello.
Es más, cuando el pequeño burgués habla de sí mismo y del pueblo, da por sentado que todos
ser como él, la sociedad está formada por personas como él, porque la enfermedad mental
La característica de los pequeñoburgueses es pensar que son normales y sanos, aunque están más adelantados que los demás.
otros están alejados de él y no tienen posibilidades objetivas de alcanzar esa distancia.
reducirse en el futuro previsible. No podemos redimir a los pequeñoburgueses, porque para eso están.
demasiado estúpido y demasiado dañino. Sólo podemos problematizar al pequeño burgués porque es
No existe ninguna posibilidad sociológica de considerar su existencia como algo significativo o incluso significativo.
ser clasificado como algo útil. El pequeño burgués es el animal que habla, el querido.
A Dios le habría ido mejor si no tuviera la capacidad de hablar. Ahora el pequeño burgués es
Desafortunadamente en el mundo, y cuando no nos molesta, nos aburre.
Muerte con sus tópicos, que considera un sentido común que le falta más.

como el más inteligente entre los animales. Si somos la pequeña burguesía vulgar y locuaz Si no nos excluimos de los discursos y asuntos serios a largo plazo, no tenemos ninguna posibilidad de deshacernos del cerdo toro moderno, porque el policía malo sólo es posible porque la pequeña burguesía de la que nació lo apoya y alimenta.

Lo lleva a través de su repugnante vida policial, de la que nadie se beneficia en última instancia. La mejora sólo es posible desde direcciones en las que se necesita la razón, y La razón no es un accidente, sino una capacidad exclusivamente humana. Pero si el pequeño burgués es el que no tiene razón per se -hay pruebas más que suficientes de ello- no puede integrarse significativamente en el presente humano.

convertirse en. El pequeño burgués es el tipo de persona que surge cuando los demás no tienen el cuidado suficiente para evitar travesuras innecesarias. Porque el pequeño burgués sospecha que es demasiado Si no sirve de nada, no se queda callado, simplemente hace más ruido, queriendo llamarnos con su rugido sordo para catalogarlo como relevante. Pero exactamente eso

No es posible con la mejor voluntad del mundo, porque sabemos muy bien por qué estamos en ello.

Mierda pequeñoburguesa. A diferencia del pequeño burgués, sabemos con quién estamos tratando y por qué tenemos que rechazarlo categóricamente. El

El pequeñoburgués no es posible, y cuanto antes le demos la espalda que se merece, mayores posibilidades tendremos de deshacernos finalmente de él y de su olor liberar. Así que si logramos calmar a la molesta pequeña burguesía, entonces también

El cerdo toro moderno ya no tiene mucho que informar. Si el paraíso existe en algún lugar y en algún punto de la Tierra, sólo sabemos una cosa al respecto: contiene a los pequeños burgueses. Definitivamente no.

Parte CXXXIV

En entornos de clase baja, hay familias que sólo permiten el ascenso si el escalador les permite alardear de su avance. Este trasfondo siempre es estresante para quienes lo superan o lo han superado. Porque si logran mantener contacto con los que quedan, deben tener constantemente cuidado de que su comportamiento y sus declaraciones no violen los códigos primitivos del medio de origen si se aíslan de él o si han sido empujados al aislamiento por el propio medio. El grupo de medio intenta utilizar todos los medios posibles para superar a aquellos que los han superado.

para devolverlo a la tierra que dejó por buenas razones. Así que es muy probable que las cosas sean más fáciles para aquellos que no se han alejado demasiado del olor estable de sus orígenes. Después de un tiempo, la situación se vuelve relativamente sencilla para aquellos cuyas vidas el entorno primitivo de origen intenta incluso matar, porque simplemente no pueden soportar el hecho de que personas que han sido severamente humilladas en algún momento contraataquen a su manera. No importa cómo se le dé la vuelta al asunto: se trata de fronteras de clase y sensibilidades de orgullo, que pueden tener consecuencias precarias para todos aquellos que, con la mejor voluntad del mundo, ya no pueden tomar en serio sus antecedentes. Básicamente, las personas que han violado todas las reglas de la humanidad exigen ser tratadas como seres humanos, aunque objetivamente ya no tengan el más mínimo derecho a ello. Cruzar fronteras no es un delito, especialmente en entornos primitivos, sino una especie de delito trivial, que también es visto y apoyado como tal por el matón moderno. Una familia burguesa loca como esta a veces, sin pestañear, convierte a alguien que podría haber sido genial en un jubilado anticipado con enfermedad mental, lo principal es que se le impide con éxito ser una persona exitosa. Los bárbaros siempre necesitan una narrativa bárbara que les permita describir a los miembros de su clan como personas útiles. Las familias bárbaras asumieron el derecho medieval de intervenir agresiva e insidiosamente en las biografías, generalmente destruyéndolas y frustrándolas permanentemente. Con el apoyo de una fuerza policial igualmente bárbara, se les abren todas las puertas por las que hay que pasar para aplastar una vida sin volverse físicamente visible para aquel cuya vida está siendo aplastada. Pero todo esto sólo es posible con el apoyo de la judicatura y la psiquiatría, porque el cerdo psiquiatra moderno proporciona a las familias filisteas los diagnósticos que necesitan para poder atacar sin obstáculos el objetivo de su locura destructiva. Esto puede parecer poco realista o exagerado para las personas que tienen la suerte de provenir de mejores establos, pero desafortunadamente funciona exactamente como se describe. Las familias filisteas suelen ser bastante buenas a la hora de utilizar el estilo de vida y las redes sociales para ocultar la barbarie que en realidad les conviene, pero la conclusión es que uno puede estar contento con cada caso en el que este perverso sistema queda expuesto y superado. Las familias filisteas que deliberada e intencionalmente destruyen las vidas de sus miembros pierden todo derecho a una vida sin preocupaciones. A las personas que son crueles con otras porque creen que tienen un derecho especial a ello por alguna razón nunca se les debería permitir afirmar eso, no en su conjunto.

ser gente repugnante, porque lo son, de principio a fin. Ser más cruel con determinadas personas que con otras ya es puramente nacionalsocialista, y las personas que practican este tipo de cosas nunca deberían estar exentas de justificar su crueldad. Ahora estos clanes repugnantes trabajan en estrecha colaboración con el cerdo toro moderno para minimizar el riesgo de quedar expuestos. El manifiesto es un llamado a describir a las personas repugnantes tal como son y enviarlas al mismo infierno que representan para quienes sufren bajo su mando. Si un clan no sirve, pero no puedes decir en voz alta qué montón de mierda es, tienes que luchar aún más duro para asegurarte de que ese montón de mierda huelga lo suficiente a mierda, de lo contrario los bárbaros seguirán. Viene por ti Suicidio causado por las metas: alcoholismo, depresión, desempleo. Hay que aclarar quién exactamente provocó el alcoholismo, la depresión y el desempleo con un comportamiento insidioso y cobarde con mucho esfuerzo, de lo contrario, los más imbéciles escribirán la historia en el siglo XXI y nunca aquellos que soportaron la superioridad de los imbéciles gigantes. En todo esto hay mucha pequeña burguesía y trabajo policial miserable, además de un fracaso total del sistema de justicia y de la psiquiatría. Así que asegurémonos de que en el futuro los suicidios cometidos por bárbaros se consideren asesinatos bárbaros y no simplemente suicidios desafortunados sobre los que nadie puede hacer nada. El suicidio involuntario no es otra cosa que un asesinato, y donde hay asesinato, también hay asesinos, y los asesinos deberían ser llevados ante la justicia o, idealmente, deberían ser juzgados ellos mismos, porque tan pronto como queda claro lo que han hecho, sus vidas De todos modos, ya no existen más que merezcan la pena vivir. Todavía queda mucho por hacer aquí, quizás el manifiesto sea un comienzo.

Parte CXXXV

Por lo tanto, se puede suponer con razón que en este país nos enfrentamos a muchos medios vulgares, sin escrúpulos y, en última instancia, absolutamente bárbaros, que tienen una muy buena conexión con el cerdo toro moderno. Los linchamientos están a la orden del día, especialmente en las zonas rurales; los abogados y jueces también lo saben y siguen el juego siempre que no haya amenazas de sanciones. Los clanes que no aceptan a un miembro como igual pueden hacer lo que quieran con él sin tener que rendir cuentas. Cómo el cerdo toro moderno se convierte en uno en una fracción de segundo

Puede convertirse en policías aparentemente decentes cuando siente cierta presión, los clanes filisteos de vigilancia de exterminio más jodidos se transforman rápidamente en grupos familiares basados en la integridad que dicen no dañar ni una mosca. Todo esto es repulsivo y repugnante, y por esta razón siempre se debe aconsejar a los jóvenes inteligentes que abandonen esas zonas para no volver a ser vistos nunca más. Incluso los dialectos rústicos de los indígenas deberían advertirnos que tengamos cuidado, porque un dialecto siempre representa una determinada actitud básica. El hablante dialectal vive muy a menudo en un cosmos cerrado de prejuicios estrechos de miras, porque pensar las cosas detenidamente no es lo suyo en absoluto. Las personas que han experimentado la crueldad y la brutalidad rurales desarrollan una aversión general hacia cualquier cosa que les recuerde la barbarie rural. Incluso un tractor con un granjero inofensivo sentado en él puede, después de un tiempo, despertar nuestro disgusto, porque un mundo que tiene menos respeto por las personas que por los animales no merece atención, y mucho menos respeto. Los jóvenes que abandonan la provincia después de graduarse de la escuela secundaria a menudo se sorprenden de la arrogancia con la que se ríen de la provincia en la gran ciudad. Mucha gente sólo se da cuenta más tarde de que esta arrogancia es una forma leve de rechazo, considerando de lo que son capaces los idiotas campesinos. Adorno dijo que la urbanidad es parte de la educación y no hay nada que añadir a eso. No hay derechos ni leyes democráticas en el campo. Los clanes que se han apoderado de la mayor parte gobiernan sus territorios como los señores feudales en la Edad Media o los grupos mafiosos en nuestro mundo actual. En las zonas rurales no hay discursos constitucionales, sólo la ley del más fuerte, contra la cual el más débil no tiene ninguna posibilidad. Lo único que se puede decir sobre el campo alemán sin caer en contradicciones es que allí hay hermosos paisajes. Lo que sucede entre personas, por otra parte, puede ignorarse con seguridad porque en la mayoría de los casos tiene poco que ver con la razón. Pero vivir aquí, ¡no gracias!

Parte CXXXVI

Conocemos desde hace mucho tiempo a los nuevos ricos que poseen mucho sin tener la educación adecuada. Además, en el siglo XXI están los nuevos poderosos que, si miramos las últimas décadas, han entrado en escena con absoluta y fatal coherencia, o hace tiempo que han entrado por iniciativa propia. El nuevo hombre poderoso lo acepta.

su técnica de observación en entornos en los que en realidad no tiene absolutamente nada que hacer. El cerdo toro de observación del exterminio tiene acceso completamente ilegal a conversaciones que su limitado cerebro pequeño burgués no es capaz de manejar en modo alguno. Es evidente que esto sólo puede salir mal y no es necesario demostrarlo en absoluto, porque ya lo teníamos en la RDA, donde los filisteos se especializaban en la vida de otros de forma masiva y no autorizada. El principal problema del policía malo no es sólo su flagrante estupidez, sino su increíble descaro al convertir su estupidez, que es un déficit objetivo, en una virtud punitiva y policial. Este descaro combinado con la ignorancia de la población, que compra esta virtud mentirosa al policía malo, es el verdadero desastre. La transgresión del cerdo toro moderno siempre reside en el hecho de que logra acceder a mundos en los que no tiene lugar alguno. Sumando calumnias a su enorme indiscreción, el cerdo toro corre como si fuera el mayor héroe cuando no podríamos imaginar un fracaso más cobarde. El policía malo es un destructor de la civilización, porque inevitablemente destruye todas las civilizaciones que deambulan por su interior sin entender sus reglas. Ahora bien, no se nos puede culpar por no tener que observar a los filisteos pequeñoburgueses para saber prácticamente todo sobre ellos. No se nos puede culpar por el hecho de que entendemos a los burgueses, pero los burgueses no nos entienden a nosotros. Y sólo porque los burgueses no nos entienden no significa que tengan derecho a observarnos exhaustivamente, porque si hubieran buscado una conversación antes de la vigilancia, habríamos intentado darles respuestas que incluso podrían haber entendido. Si, por otro lado, el filisteo nazi pequeñoburgués nos ha vigilado y calumniado durante décadas sin buscar el diálogo, ya no tenemos ninguna razón para dialogar con él de manera constructiva. Quien ha actuado de forma destructiva durante mucho tiempo y de repente pretende ser constructivo no es creíble y ha cometido un completo error, porque lo que nos robaron, años de vida, oportunidades de vida y alegría de vivir, ha desaparecido irremediablemente.

Parte 137

La vida de la burguesía de clase media se basa en dos miedos: el miedo a perderse algo perdiéndoselo todo y el miedo a que otros puedan hacerlo mejor.

que él mismo, mientras que otros en realidad están mejor porque no conocen este estúpido miedo. El proceso de pensamiento es moderadamente complejo, pero por lo tanto más sofisticado que el pensamiento burgués, que se concibe cuando los cerebros burgueses funcionan a máxima velocidad. El filisteo es el que siempre teme quedarse corto, y la profecía autocumplida quiere que lo haga a largo plazo, en todos los aspectos. El filisteo es el que siempre se queda atrás, el que culpa a los demás de quedarse atrás, aunque este miedo vuelva a favorecer que los hechos sean realmente ciertos. El filisteo quiere pertenecer a algo por la fuerza, pero no sabe exactamente qué debe ser, ni que pertenecer por la fuerza no funciona especialmente bien. Lo que no encaja hay que hacerlo encajar, y es precisamente esta actitud la que, en última instancia, garantiza que ya nada encaje. Esto también puede estudiarse fácilmente en grupos rurales de hombres que deambulan por los centros urbanos más grandes. Quieren experimentar algo pase lo que pase, pero esta esperanza, unida a la sensación de aventura, casi simpáticamente incómoda, es la garantía que te guardas para ti mismo y, para finalmente superar esta sensación de extrañeza, terminas bebiendo bastante. .

Parte 138

La disciplina suprema del cerdo toro de observación de exterminio es el acoso facial. Las expresiones faciales del objetivo son comentadas en voz alta. Puedes pensar en ello como intimidar a un estudiante que tiene la desgracia de ser atormentado por sus compañeros de clase. Por muy estúpido que sea el cerdo toro moderno, domina perfectamente el terror psicológico. El objetivo es insultado de las maneras más vulgares las 24 horas del día, todo lo que hace o dice es comentado maliciosamente, se le amenazan de muerte, el cerdo toro de vigilancia de exterminio se entrega a fantasías de mutilación, de las que el objetivo no escatima ningún detalle. Sabemos desde hace mucho tiempo que el mal es banal, y el policía malo también confirma este conocimiento. Pero un objetivo que está siendo intimidado por un grupo de idiotas sádicos difícilmente puede consolarse con el hecho de que son unos completos idiotas si se van a la cama sin garantía de despertarse a la mañana siguiente. El toro cerdo de observación de exterminio representa el máximo de violencia psicológica en todo lo que hace y es, y bajo ninguna circunstancia debemos permitirle tener la posibilidad de explotar de alguna manera este hecho después de una observación.

trivializarlo, porque la observación del exterminio del cerdo toro es un infierno en la tierra para sus objetivos, por muy bien cuidado y cultivado pequeño burgués que pueda parecer. El truco de los bárbaros consiste en fingir una cultura que en realidad no existe. Los hombres de las SS también estaban muy bien cuidados y, para empeorar las cosas, algunos incluso eran extremadamente educados. Pero aquí nunca se planteó la tesis de que las personas educadas son fundamentalmente menos crueles que otras. Por supuesto, la intimidación y la devaluación devastadora también ocurren entre los estudiantes de ciencias sociales y humanidades, y no es raro que los profesores no sólo toleren esos sentimientos tóxicos, sino que incluso los alienten. Muchos de ellos incluso renuncian a una carrera académica, que poco les impediría si no fuera porque otros llegan mucho más lejos con más estupidez. En cualquier caso, la mayor culpa siempre recae sobre aquellos que deberían saber más y, por razones desconocidas, no hacen uso práctico de su capacidad de saber mejor. Las clases educadas también funcionan según patrones perversos, e incluso en ellas la más alta calidad de pensamiento no necesariamente gana. La cantidad y una fachada de éxito a menudo prevalecen sobre la calidad, incluso cuando en realidad sólo la calidad debería ser relevante. El problema que subyace a todo esto es el hecho de que a la gente le gusta hablar de personas ausentes y rara vez lo hace de forma benévola. Una vez que finalmente han perdido todo respeto, ya no se detienen frente a los presentes, pero nunca de manera confrontativa, sino siempre lo más cobardemente posible.

Parte CXXXIX

Ahora bien, se trata en su mayoría de hombres que no previenen la guerra, unos cabrones repugnantes y anticuados que nunca han llegado mentalmente al siglo XXI. El bullpig moderno es el prototipo del estúpido que tiene armas y bichos sin haber sido evaluado psiquiátricamente previamente, y de ser así, de manera inadecuada. Son grupos tóxicos de hombres que se han establecido de manera estable en todo el mundo. Apoyados por tipos que no podían contradecir a las personas en el poder a las que sirven sin correr un grave peligro. Puede que te sorprenda, aunque no seas precisamente ingenuo, que todavía haya soldados dispuestos a jugarse la vida por unos imbéciles ignorantes, porque siempre fue lo mismo, ahora ha vuelto a ser como antes: Jóvenes que han hecho el error de servir al ejército, que realmente existe en nuestro siglo, se está utilizando para intereses económicos, geoestratégicos y otros intereses de poder.

ya no existiría si pudiéramos aprender de la historia. Lo que se está gestando en este momento bajo el sensacionalismo de la prensa se podría calificar de aún más bárbaro que cualquier cosa que la Guerra Fría pudiera ofrecer, porque en ella había al menos un equilibrio binario, mientras que hoy todo parece más confuso y fuera de lugar. Lo común y corriente puede convertirse fácilmente en un elefante sin que los historiadores puedan explicarlo de manera concluyente en diez años. En el deporte es diferente, los errores se analizan después, hay mucho dinero de por medio, pero nadie sacrifica su vida en el sentido más físico. Nadie sabe si un matriarcado global sería más amante de la paz, pero definitivamente sería completamente diferente en muchos sentidos. Las guerras de nuestros días son la mejor prueba de que los hombres, algunos de los cuales ya son semi-mayores, todavía están jugando con los acontecimientos mundiales, y no se vislumbra ninguna era en la que esto sea diferente. Así como el cerdo toro moderno daña, profana y abusa de la civilización en pequeña escala, también lo hacen los estadistas poderosos a escala global. Son todos tipos con los que realmente no querrías quedar para tomar una cerveza después del trabajo, porque huelen a una destructividad patriarcal que debería ser historia hace mucho tiempo. No hay necesidad de envidiar a las personas racionales que se ven obligadas a negociar diplomáticamente con semejantes cabrones, especialmente cuando son mujeres cuyas mentes están cien años por delante. ¡Cómete a los ricos, mata a todos los hombres blancos y destruye lo que te destruye a ti!

Parte CXL

El pacifismo es un tema difícil. El pacifista de nuestros días no es necesariamente un cristiano que pone la otra mejilla cuando ha sido abofeteado. Sin embargo, a menudo el pacifista alemán es un comunista o, en muchos casos, un izquierdista acérrimo, un antiimperialista, alguien que está en contra de la idea de que a los idiotas se les permite usar la violencia para tomar lo que no les corresponde. Sin embargo, los pioneros de la idea comunista nunca fueron pacifistas en el sentido de que creían que el socialismo que condujo al comunismo podía construirse utilizando medios blandos y sin fuerza física. Stalin no debería ser tomado como un psicópata ante el Señor en este contexto, porque era un paranoico megalómano y en muchos aspectos más fascista que comunista. La revolución que aquellos que tomaban en serio el comunismo imaginaban que sería efectiva no podría haber sido considerada no violenta porque los poderosos y...

La gente sabía que hace cientos de años que los poseedores ricos y poderosos nunca estarían dispuestos a renunciar a sus privilegios por su propia voluntad. La contradicción que culmina en la postura política del comunista pacifista es el hecho de que una sociedad menos violenta no puede establecerse enteramente por medios no violentos. Se podría resumir en: No tenemos que derrocar completamente el sistema de manera no violenta y transformarlo en algo mejor, pero nunca amenazaremos a otros pueblos con la guerra para expandir nuestra influencia y territorio. Entonces, en un momento dado somos ruidosos y ruidosos y enviamos a algunos peces gordos particularmente malos a través del Jordán, pero luego vivimos juntos pacíficamente hasta el final de nuestros días y amablemente dejamos a los demás en paz con nuestras necesidades ilegítimas. A la violencia que requiere la revolución, un claro sí, porque no hay otro camino, a la violencia contra otros estados, pueblos o grupos étnicos, un claro no, porque la guerra es un completo disparate, pero la sociedad global siempre parece olvidarla después de un pocas décadas que después de la guerra todo es siempre y en todas partes mucho peor que antes y que nada cambiará jamás. Incluso el joven Brecht era radical y estaba convencido de que en ciertos casos había que hacer sacrificios por el colectivo y que, por tanto, podía ser legítimo intimidar a la gente en beneficio de todos los individuos. Tenía mucho de qué hablar, con sus coches elegantes, sus mujeres y sus puros. Sartre también defendió el pseudocomunismo soviético de una manera que incluso los comunistas de hoy, si son inteligentes, podrían encontrar extraño. Como anarquistas pacifistas, estamos bien si consideramos que la violencia es fundamentalmente estúpida, en cualquier forma. Es simplemente una estupidez que los idiotas que dicen sí a todo lo que es desventajoso a largo plazo sean un obstáculo eterno para una mayor convivencia anarquista. Sin embargo: no sólo soñamos con una revolución, también nos aferramos a la posibilidad de reformar a pequeña escala y, si es necesario, reemplazar estructuras anticuadas que devalúan, abusan, desprecian e instrumentalizan la vida de las personas. A estas alturas todos sabemos cuán enorme y desastrosamente ha sido sobreestimado Putin por la sociedad global durante décadas. El cerdo toro moderno tiene que desaparecer, pero también Putin, y pronto. Para hacer esto, necesitamos arte subcultural y colectivos políticos que se unan, incluso si no todos se conocen personalmente. El movimiento Get Up, que dejó a la izquierda en el polvo, no pudo funcionar porque los movimientos no pueden planificarse con precisión, sino más bien desde un estado de ánimo de ¡ahora realmente, por favor, ya no! surgir. Pero todo esto sigue siendo problemático y, con suerte, no

para siempre: ¿Cómo es posible que las ideas para una comunidad mejor lleguen de las mentes de los eruditos a las calles para afirmarse allí a largo plazo? Puede que Cuba haya sido un ejemplo positivo en los primeros días, pero la economía planificada arruinó el intento bien iniciado tal como lo hizo en todas partes del mundo. Así que la pregunta sigue siendo si moriremos con el capitalismo o a causa del capitalismo.

Tienes CXLI

Como sabemos desde hace mucho tiempo, el cerdo toro moderno, como burgués pequeño burgués, no tiene suficiente intelecto para usar armas e insectos, pero tiene un alcance enorme porque tiene la red de estigmatización de la policía alemana y, por tanto, también de la policía europea. autoridades. No se puede imaginar la estigmatización de los toros como algo que sucede en círculos con los que de todos modos no queremos tener nada que ver, porque entonces todo sería más fácil. La estigmatización de los toros también se extiende a contextos queer y alternativos de izquierda. Las subculturas, por pequeñas que sean, también incluyen grupos que pertenecen a la corriente principal acrítica y grupos que forman la élite dentro de la élite. Incluso entre los relativamente intelectuales, no son necesariamente los más reflexivos los que marcan el tono, sino los que son mejores para marcarlo. En cierto sentido, el cerdo toro moderno siempre estigmatiza a la corriente principal de aquellos medios que son más críticos con la policía. La suciedad que produce el policía malo nunca es ineficaz porque a la gente de todo el mundo le gusta hablar de las personas, sin importar lo poco que sepan sobre ellas y, por lo tanto, lo poco que tengan que decir. La estrategia en la que se basa el enfoque del cerdo toro moderno es simple: satisface la necesidad de conversación de la chusma porque sabe hasta dónde puede llegar la conversación de la chusma a círculos no tan chusma. Si quieres echarle tierra a alguien, lo mejor es empezar desde abajo, con personas a las que naturalmente les resulta más fácil hablar que pensar. Si se empieza más arriba, el bullpig corre más riesgo de quedar expuesto porque, en general, se puede suponer que las personas que piensan más tienen menos probabilidades de decir estupideces, pero eso es sólo una suposición estadística, que no puede respaldarse empíricamente. El cerdo toro moderno es el mejor ensuciando porque él mismo se ensucia, a veces por eso.

Inmundicia de una profesión en la que es casi imposible permanecer puro e inocente a largo plazo; Pero esto se debe al sistema y al hecho de que la democracia sólo trata por igual a aquellos que pueden permitírselo debido a su estatus y propiedad. Nuestra sociedad se puede dividir a grandes rasgos en cuatro categorías, que también pueden jerarquizarse: en la base están los que no tienen educación ni propiedades, luego vienen los que tienen algo pero saben poco, luego los que saben más pero tienen poco y finalmente los que saben algo. mucho y tener mucho. Estos últimos, como podemos imaginar, son aquellos por quienes el cerdo toro moderno sacrificaría a su propia madre, porque sólo ellos marcan el tono, sólo ellos determinan lo que sucede fundamentalmente, cómo se definen el bien y el mal en un territorio determinado. La prensa no crea orden aquí porque ella misma es corrupta y depende de que sus productos sean leídos y comprados con suficiente frecuencia. El hecho de que lo malo se pueda hacer pasar tan claramente por malo, del mismo modo que actualmente se puede condenar lo que el presidente ruso está haciendo como malo, es bastante inusual en nuestro confuso mundo, pero también puede atribuirse a la naturaleza anticuada de su pensamiento. y comportamiento. Lo que está pasando es tan surrealista que uno de los mayores problemas que tienes es aceptarlo como real. Se ha cartografiado cada centímetro cuadrado de nuestra Tierra y, sin embargo, actualmente no existe ningún poder que pueda prevenir o incluso detener y frenar esta guerra sin sentido, ridícula e innecesaria. También se puede preguntar con razón si todavía es relevante pensar en la violencia policial psicológica en un país rico, mientras en otros lugares la gente se sienta en los huecos del metro para evitar ser destrozada por las bombas. Pero tampoco podemos dejar de hacer nuestro trabajo todos los días sólo porque sea irrelevante desde una perspectiva global, en vista de tantas personas que sufren y carecen de lo más necesario. El manifiesto tiene la función de denunciar a un determinado tipo de toros como exclusivamente nocivos y destructivos y, por tanto, privarlos de cualquier poder sobre las demás personas. Es obvio que esto es necesario incluso en un país próspero que dice ser una democracia representativa, porque simplemente no queremos cerdos toros en nuestras vidas, del mismo modo que no queremos cerdos psiquiatras que esperan que cualquiera que los maltrate más se comportará como si lo hubiésemos tratado como tal, pero, por favor, dejémoslo desaparecer para que nuestra inmerecida buena reputación no se vea afectada por ello. Si un contador ha cometido un gran error y se enfrenta al despido, ¿por qué los policías y los psiquiatras deberían ser diferentes? ¿Por qué tenemos grupos profesionales que se han consolidado con una estabilidad casi inexpugnable? Los tenemos por intereses gigantescos.

detrás de ello que no tienen nada que ver con la moral o la ética. Los tenemos para que puedan proteger a todos los que, con razón, andan con una conciencia increíblemente mala porque son lo suficientemente inteligentes como para comprender que se han sentido cómodos en una gran injusticia, y que para esta vida cómoda otros, con quienes No tengo mucho que hacer personalmente, pago un precio muy alto. En cierto nivel, la riqueza automáticamente se vuelve criminal. Cuando las personas poseen una cantidad excesiva de dinero y no la regalan, generalmente saben que no hay mucho que los distinga de los mafiosos de alto rango, aparte del hecho de que el riesgo de ser fusilados o eliminados de otro modo es mucho menor. .

Tienes CXLII

Cada cerdo toro que observa el exterminio es esencialmente un pequeño Putin que odia y envidia a todos los que viven una vida menos triste. El policía malo odia la democracia liberal que se supone debe proteger. Como no puede llevar una vida plena, no ve otra salida a esta tristeza que arruinar la alegría de vivir a otros que tienen más talento para ello. Un pequeño Putin es un oponente del mundo libre porque no lo comprende, porque no puede comprender sus códigos ni sus principios, porque no comprende la idea de civilización, sino sólo el impulso fascista de destruir. todo lo que huelga a libertad para nivelar el terreno. El Toro Cerdo de Observación de Exterminio es un pobre idiota del que no podemos sentir lástima debido a su destructividad general. La única forma en que podemos combatir eficazmente al bullpig moderno es darle la vuelta y mostrarle que despreciamos su forma de existencia tanto como él desprecia la nuestra. La diferencia, sin embargo, es que el acosador puede calumniarnos en todo el país, mientras que nosotros sólo tenemos la oportunidad de expresar su mentalidad en un buen texto. Como ya se ha señalado, tenemos que darle crédito a nuestro Estado constitucional, que no es uno para quienes están bajo vigilancia, por el hecho de que se nos permite escribir sobre lo mierda que creemos que es sin tener que esperar una prohibición de esta técnica de defensa. El hecho de que el manifiesto Bullenschwein esté disponible en Internet debe considerarse un indicador del funcionamiento de la libertad de expresión. Pero la libertad de expresión, que implica que quienes la utilizan pueden ser humillados durante el tiempo y la intensidad que quieran, no es la forma de libertad que queremos para un Estado constitucional liberal, especialmente si se tiene en cuenta que, mientras tanto, los Verdes y

Los socialdemócratas tienen la responsabilidad del gobierno. La guerra que hoy asola Europa a gran escala se basa en una psicología que también encontramos a pequeña escala en el tipo de cerdo toro moderno: el cruce de fronteras, el impulso estúpido de querer tener razón en todo, la crueldad hacia los derechos de libertad de otras personas, el deseo en última instancia de destruir lo que no se comprende en lugar de tener que tolerarlo. El error por el que se debe culpar al Estado es el hecho de que ahora tenemos que aguantar toneladas de portadores de armas y usuarios de micrófonos casi estúpidos que ni siquiera empiezan a entender su trabajo y, si les preguntásemos, no podrían explicarlo. decirnos exactamente qué estaban haciendo y por qué motivos. Se trata de estructuras que han cobrado vida propia dentro del aparato y que de hecho se pueden controlar; se trata de tipos que no son más que vulgares delincuentes, pero que siguen trabajando para la policía como si fuera normal. Como se ha dicho varias veces, todo esto sólo es posible porque también tenemos una ciudadanía que confía ciegamente en la policía porque no la conoce en absoluto. Estos policías no sólo vienen cuando algo ha sucedido o ha sucedido, estos policías también están ahí cuando no los queremos o no los necesitamos. Esta policía es traicionera, solapada, indiscreta, invasiva y absolutamente inescrupulosa. Así que tenemos una fuerza policial, al menos en partes, que uno esperaría encontrar en un país de Putin o en Bielorrusia. Tenemos una fuerza policial que durante mucho tiempo ha traspasado todos los límites, no para prevenir crímenes, sino para cometer crímenes que otros agentes de policía no previenen por razones que desconocemos. Nosotros mismos creamos el cerdo toro moderno a través de nuestra ignorancia. Ahora está aquí, creyéndose tener derecho a quedarse, aunque continuamente nos demuestra con todo lo que dice que no tiene ni una pizca de educación. Pero quizás también sea beneficioso si podemos estar seguros de que hay personas en este estado que merecen nuestro desprecio absoluto. Cuando Kohl se fue, muchos satíricos perdieron una base estable para su trabajo. Si pudiéramos desterrar del mundo al cerdo toro moderno, tal vez después de unos días nos preguntaríamos a quién en el mundo podríamos odiar con tanto fervor. El cerdo toro moderno no es una ilusión, sino un tipo de persona con la que siempre y definitivamente vale la pena luchar. El policía malo es la persona más irrespetuosa que podamos imaginar, y lo último que haríamos es ceder ante esta inmensa falta de respeto. El cerdo toro moderno no es una autoridad, sino un monstruo burocrático sin ningún derecho a vivir.

La visibilidad de los límites del entorno aumenta de abajo hacia arriba. Los medios precarios, que están, por así decirlo, congelados en una estupidez existencial generalizada, tienden a considerar que el suyo es igual al del mundo entero. Los miembros de medios precarios ven que hay personas que viven de manera diferente y pueden permitirse más y mejores cosas, pero a menudo no son capaces de reconocer lo que los distingue más allá de lo que es visible a primera vista. Es precisamente en esta insuficiencia que la posición inferior se confirma y refuerza una vez más; la justificación y legitimidad de los límites del entorno reside precisamente en la incapacidad de reconocer y respetar las diferencias sutiles. Como dice el refrán, los medios no pueden saltar sus sombras, sino que, en cierta medida, se limitan internamente en los discursos de lo que se considera relevante y no relevante, en base a reglas que no necesitan ser discutidas específicamente porque los miembros del medio automáticamente caen en ellos, por así decirlo, se han convertido en conjuntos de reglas invisibles. Reconocer y cultivar diferencias sutiles está reservado a quienes miran el panorama social desde una perspectiva relativamente alta. La gama de temas dentro del medio corresponde directamente a las prácticas de recepción correspondientes. No es necesario mirar en los hogares de las personas hoy en día para ver qué les motiva, porque normalmente lo dejarán saber por su comportamiento en las redes sociales antes de que tengas que preguntarles al respecto, si así lo deseas. Así, mientras la intelectualidad publica sus chistes en Twitter, puede suponer con relativa seguridad que su sabiduría será percibida en gran medida por aquellos que están en un camino similar, mientras que medios desgastados, muy ricos pero estúpidos se gastan en brillantes orgías de autopresentación. Reconocemos una diferencia cada vez más clara entre las personas que se centran en la presentabilidad de su existencia, mientras que para otros se centran en la existencia misma y las oportunidades resultantes de interacción. Los estudiosos que constantemente se presentan delante de paredes de libros cuando se requiere su experiencia frente a las cámaras ya parecen anticuados y a veces bastante tontos, porque los tiempos en los que lo que uno tenía en la cabeza estaba directamente relacionado con el número de libros que uno había leído. parecían correlacionarse, gracias a Dios, han terminado. El habitus del especialista serio ha ganado en una agradable deportividad, el distinguido eufemismo finalmente se ha sacado el palo del culo, por así decirlo;

Lo que alguien es depende de lo que tiene que decir, no de si lleva el traje o la corbata adecuados. No todo en el zeitgeist es siempre malo, porque vemos emerger una facticidad no locuaz que podría servir para resolver problemas graves, a diferencia del pasado, cuando el habitus clásico todavía se exhibía como una medalla y muchas conversaciones se convertían en irrelevantes y de clase alta. chismes agotados. En tiempos así, ¿por qué un presidente que no sabe si seguirá vivo mañana debería presentarse como un estadista de antaño mientras bombardean a su país hasta convertirlo en escombros? La gravedad y la gravedad de la precaria situación mundial parecen tener un efecto positivo, al menos en el sentido de que cada vez es más fácil prescindir de tonterías pretenciosas. La urgencia de la situación de crisis y la absoluta necesidad de las situaciones amenazantes parecen inevitablemente liberar radicalmente al discurso político global de su ya anticuada ornamentación. Los rituales impuestos por la religión o el folclore parecen cada vez más destinados a personas estancadas que, como si estuvieran bajo los efectos de las drogas, no sólo carecen vergonzosamente de capacidad para afrontar las circunstancias, sino que celebran su incapacidad como si así fuera la vida humana. un aburrido desfile de carnaval. El escapismo siempre es legítimo, porque para la mayoría de las personas la vida humana es más mala que buena. Pero depende de los medios que utilicemos para soportar mejor el horror de la existencia, y aquí cada uno tiene la opción entre formas destructivas y constructivas de escape temporal de la realidad. El policía moderno abusa de su trabajo para satisfacer necesidades sádicas y egoístas de poder, a expensas de las personas que no pueden hacer nada para contrarrestar al policía malo, porque algunos de ellos ni siquiera saben que los tiene en la mira. No necesitamos esos cerdos toros más que guerras de agresión que violan el derecho internacional, y si nos llamamos un Estado constitucional democrático pero hemos permitido que se desarrolle un tipo de cerdo toro en este contexto, sería mucho más probable que se atribuya a una dictadura. , sólo podemos corregir esto: ridiculizamos al cerdo toro moderno con todos los medios a nuestro alcance y luchamos contra él hasta la médula. El policía malo es esencialmente intolerancia y desprecio por la libertad, un rufián pequeñoburgués cuyo habitus emula a los peces gordos descerebrados del mundo, un gran idiota con mucho poder, y mientras no le quitemos su poder a este idiota a la fuerza lo tiene

También tiene el poder de ser un oscuro presagio de una época que, con suerte, nunca llegará, porque Putin también comenzó siendo muy pequeño como espía de la KGB.

Parte CXLIV

“Como gaslighting 'iluminación de gas', en este contexto también en alemán como El gaslighting es una forma de violencia psicológica en psicología o abuso, con el que se desorienta y manipula deliberadamente a la víctima y se vuelven profundamente inseguros y pierden gradualmente el sentido de la realidad y la confianza en sí mismos. está deformado o destruido.” (Wikipedia)

Si grupos familiares llevan a cabo observaciones de exterminio durante varios años y contra el Defender la resistencia de la persona observada dándole al objetivo una actitud paranoica.

Si se habla de esquizofrenia, se pierde toda obligación con esta acumulación de ser leal a idiotas insidiosos. Incluso puedes llegar tan lejos como para afirmar que alguien a quien le han mentido y engañado durante muchos años No se puede esperar de padres que permitan algo así o incluso lo apoyen.

tienen que ser apreciados de alguna forma, porque las personas que

Apoyar las observaciones de aniquilación no tiene dignidad y por lo tanto tiene que ser no ser apreciado por nadie. El que intente o haya intentado matar a alguien del

Esto significa que todo el mundo tiene todo el derecho a salir del anonimato total y suicidarse.

Perdió el respeto por el resto de su vida. Lo que siempre nos sorprende,

No es sólo que haya gente que haga esas cosas, sino que hay muchas.

Hay personas que, salvo que ellos mismos estén afectados, no tienen nada de nada.

compone. Esto no hace más que demostrarnos una vez más esa absoluta indiferencia hacia todo

La vida no es una desviación, sino la norma de la que debemos partir. Uno

La observación no es indiferencia, sino una estrategia que apunta a

para debilitar, manipular y, en última instancia, destruir otras formas de vida. Cada

Los cerdos toros que afirman lo contrario no pueden ser aceptados como cuerdos

convertirse en. Porque el cerdo toro moderno es bastante obvio, y no de otra manera, por cierto.

Como el cerdo psiquiatra moderno que no entiende todo esto, se debe brindar ayuda urgente.

be: El manifiesto es un fuerte llamamiento a favor de los cerdos toros en todo el mundo

observar al azar para hacerles entender que la vida está bajo

Las condiciones de observación a largo plazo no son una vida que cualquiera pueda esperar.

puede ser, al menos no si alguno de los involucrados hace el reclamo

No quiere ser una escoria fascista. La idea es, todo sobre alguien.

Querer saber para poder hacerle daño más efectivamente es, como ya se señaló, genuino.

Fascista, inhumano y repugnante. El mal truco del fascista,

La principal misión del cerdo toro pequeñoburgués moderno es comprenderse a sí mismo y comprender lo que hace.

plantear como razonable, axiomático hasta cierto punto, aunque lo es en todo lo que es

encarnado, que es la antirazón, la sinrazón bestial de la peor especie, pura

Manía de destrucción y máxima falta de respeto lo es. Se nos permite hacer cosas furtivas

No se enamore de Bullenschwein, porque da la impresión de ser un hombre honesto y bien arreglado.

divaga sobre poderes y competencias, sobre relaciones y necesidades

La cuestión de fondo es que son puras tonterías y nuestro deber como defensores de la libertad

es exponer a este bastardo estúpido y moralista

y destruirlo tal como es: un imbécil cobarde, intrigante y sin carácter.

y mente. Dado que el cerdo toro moderno es un gran aficionado a las excepciones,

Es como si viviéramos en un estado constitucional paralelo en el que reina el cerdo toro.

decide, debe quedar claro que las excepciones no son aceptables. Debería

Si son aceptadas, el Estado debe dejar de imponerse ante la ley.

ser todos iguales, porque no sólo no lo son, sino que no lo son en absoluto, en absoluto

Ni y ni siquiera en lo más mínimo. Por lo tanto, mostramos el cerdo toro moderno.

Ya ni siquiera el dedo porque no vale la pena el trabajo muscular que requiere.

requeriría pincharse el dedo. Despreciamos este tipo de persona que está más allá de la destrucción.

no tiene nada que ofrecer, de todo corazón y lucha por el fascismo

Completos idiotas de la administración pública de nuestro estado pseudoconstitucional

se elimina permanentemente. No queremos hablar con el cerdo toro porque

no hay nada que nos conecte con él. No queremos que el cerdo psiquiatra tenga lo nuestro.

Describe tu estado de ánimo porque de todos modos no serías lo suficientemente inteligente para entenderlo.

Bloqueamos completamente a las personas destructivas de nuestras vidas porque no tienen lugar en ellas.

hay que buscar. Lo despreciamos y lo evitamos por considerarlo contagioso y mortal.

Enfermedad porque sabemos que comunicarnos con escoria siempre resulta en nosotros.

Hay que darse cuenta de que no conduce a nada. Todo es siempre simple y complicado.

al mismo tiempo: Es fácil entender que hay personas que promueven la vida y apoyo y que hay personas que hacen todo lo contrario utilizando su Perseguir ventajas y necesidades de poder utilizando a otros para obtener las suyas. Alcanzar metas despreciando todo lo que no entienden, cambiándolo todo. moverse, aburrirse y degradarse en objetos porque cada uno de ellos Falta una mayor comprensión de la vida en el sentido más amplio. El mundo es lo que es, porque las personas destructivas son mayoría, porque las personas destructivas no son es rechazado, pero a menudo todavía es cortejado porque lamentablemente no lo hemos hecho tatuar la palabra 'imbécil gigante' en la frente de personas destructivas.

Parte CXLV

El encendedor de gas siempre y en todas las circunstancias es un gilipollas porque te exige Engañó una visión de la enfermedad que no puede basarse en una enfermedad. El Gaslighter requiere indirectamente que la persona que está siendo estafada sufra violencia psicológica. o regular mediante medicación que alguien cuyo problema es la violencia psicológica y No es una enfermedad mental, no es necesario. Entonces el encendedor de gas no hace nada más, que comprometerse con el mantenimiento de la violencia psicológica, y que en el forma más pérfida que podamos imaginar. Por lo tanto, el gaslighting es un delito y directamente relacionado con la observación de la destrucción. El encendedor de gas es el directo. Secuaces de los observadores del exterminio. Por lo tanto, nunca debemos permitir que el encendedor de gas permitir que sus acciones sean vistas como menores que las de aquellos que observan directamente para clasificar. Una observación es correcta o incorrecta. Hay una observación falsa

La duración no se puede defender porque los observadores están asombrados por lo absurdo de su comportamiento.

Las narrativas de observación fallan. Lo sabemos desde la pequeña burguesía hasta Vómito: A una mentira básica le sigue otra y así sucesivamente hasta llegar al punto Se ha llegado a ese punto, momento en el que el constructo pequeñoburgués de mentiras se derrumba. Bien Pero lo que hace las cosas aún más difíciles es que la pequeña burguesía vive en un mundo en el que sus... propia inconsistencia lógica y la total inconsistencia de todo el modo de existencia no se puede abordar porque no hay recursos lingüísticos disponibles pararse. La pequeña burguesía está, por así decirlo, encerrada en un cosmos en el que

Los motivos del confinamiento no pueden reflejarse en absoluto, ya que así es destruiría el cosmos de inmediato. Entonces, hasta cierto punto, la pequeña burguesía es dependientes de una ignorancia permanente, y aquellos que no pueden ignorar lo suficiente hace sospechar y corre el riesgo de exclusión, lo que por supuesto vemos desde fuera Parece extremadamente deseable, porque la vida dentro de este medio es nada que una persona razonable pueda encontrar deseable. El medio pequeñoburgués, de cuyo espíritu se formó directamente el moderno cerdo toro es decir, vive en un mundo de cuerpos, cosas y poder sobre los cuerpos y las cosas. Eso es el entorno desolado que debemos imaginar si queremos dejarnos claro hasta qué profundidad se sumerge el policía malo para proseguir en vano con su tarea buscar. El policía malo busca inconscientemente al gran creador de significado que le dará la Señala el camino al nuevo Adolf, que allana el camino hacia el fascismo permitido. Él es una luz muy pequeña que brilla en una megalomanía muy ingenua. el policia malo quiere ser más y por eso se vuelve aún menos. El primer insulto a la modernidad Toro Cerdo se está teniendo que dar cuenta que entiende poco y por eso puede tener poco efecto, el segundo insulto es que el moderno Los ciudadanos ilustrados perciben al cerdo toro como un perdedor ridículo y No podemos hacer nada contra esta percepción obvia. Todo esto lleva la incomprensión pequeñoburguesa y el rufián no a razonar, sino a ira peligrosa hacia uno mismo, de la que sólo pueden derivarse cosas objetivamente malas desde el acoso apasionado hasta la guerra total. La masculinidad es de esto.

La razón no sólo es tóxica porque contamina de forma fiable el medio ambiente, sino que también lo es antes. todo es tóxico porque el perdedor rechazado no piensa en los motivos del rechazo, pero exteriormente actúa agresivamente por rechazo. Destructivo

El rechazo de la libertad aquí se deriva directamente del impulso de jugar.

ser excluido, algo que al filisteo le gustaría seguir el juego sin tener que preocuparse por tener requisitos de acceso. Como Putin, el espíritu de los liberales occidentales

La civilización odia, el filisteo generalmente odia todo lo que le hace comprender que se perdió en un entorno que no estaba hecho para personas como él. Las hojas filisteas No te vayas a casa triste, pero vuelve al grano con sus amigos.

Negativa a vengarse por la fuerza de las armas de quienes cometen la insolencia

Tenía que dejarle claro quién era. Quien le deje claro al filisteo quién, él, el filisteo,

es decir, vive peligrosamente siempre y en todas partes. Si quieres impedir que el filisteo
Si te aplastan el cráneo lo mejor que puedes hacer es intentar hacerlo reír
conseguir que dejara de hacerlo, pero hacerlo reír sería otro acto
de cobardía, porque en el fondo no nos interesa el estado de ánimo del filisteo.
Ahora sería una decisión fundamental si hacemos reír a los burgueses.
para salvarnos la vida, o si mantenemos la coherencia, cueste lo que cueste.

Parte 146

La pequeña burguesía nos es tan inútil, aparte de que paga impuestos.
Puede parecer que tiene un beneficio para nosotros: si nos fijamos en cuáles
Somos relativamente conscientes de los temas que circulan actualmente en estos círculos obscenos.
Determinación, que no tiene ninguna importancia, porque la pequeña burguesía tiene una
Un olfato agudo para todo lo que no es interesante. Si también tenemos lo necesario
Trae resistencia al vómito y escucha a estas personas durante unos minutos.
También nos recuerdan de manera impresionante cómo hablar sobre cosas, eventos,
Las personas y todo lo demás no deben hablar bajo ninguna circunstancia. La pequeña burguesía alienta
Por eso tenemos que cuidarnos constantemente para no acabar en las profundidades sociales en algún momento.
alejarse, en el que lo trivial parece ser lo más importante. hablando de
otras personas es tan natural como dañino en la sociedad global, o, um
Para decirlo nuevamente con palabras de Schopenhauer: Lo que otros tienen que decir sobre nosotros
Decir eso cuando salimos de la habitación y estamos fuera del alcance del oído probablemente no debería
rara vez superan en maldad cualquier cosa que imaginamos pesimistamente
poder. Por lo tanto, deberíamos aceptar el hecho de que más temprano que tarde
El 50 por ciento de las personas que consideramos amigos dejarían de serlo si
Sabría cómo hablan de nosotros cuando estamos fuera. Esto es algo más que sólo
una suposición, ya que el manifiesto se basa en experiencias que abarcan varias décadas
incluyen, que en última instancia conducen a la comprensión de que la estabilidad social en la que nos encontramos
Creemos que es una ilusión que nos perjudica más si la mantenemos que si la hacemos.
nos despedimos de ella. Aquí, como en muchas otras cuestiones de la vida, podemos
aprender de los delincuentes, porque a menudo saben cómo ser mejores que los no delincuentes
Medio ambiente comprobado de forma fiable para determinar la fidelidad. Entonces ayuda si aprendemos a imaginar

qué clase de posición tenemos realmente, porque ellos están entre los presentes
La mayoría de las personas son más amigables de lo que realmente deberíamos pensar. Eso no es un
Un llamado no a la paranoia, sino a la autoliberación, a decir adiós a una granja de ponis,
que la existencia humana nunca es. El cerdo toro moderno es francamente un
Un excelente ejemplo de esta forma de falta de sinceridad, porque no tiene ningún sentimiento por
Las fronteras de la civilización todavía tienen un centro interior. El policía malo es madera flotante del espíritu de la época,
un camaleón desgastado que ya no nota que tiene el color
puede cambiar porque está atrapado en la ilusión complaciente, estable
ser personalidad. La civilización se basa en depender de estructuras.
puede hacerte sentir seguro. El cerdo toro moderno destruye exactamente estos
Estructuras a propósito porque las extrañamos dolorosamente en nuestra propia existencia. El
Lo peligroso de un mal policía es que apenas sabe nada de sí mismo
blanco. Lo que cree saber sobre sí mismo, lo absorbe de personas que ya no lo saben.
Conócese a sí mismo como este triste absorbente con alma de sinvergüenza pubescente.
No se puede confiar en el cerdo toro moderno simplemente porque lo es.
Es imposible proteger, estabilizar o defender una civilización que no la comprende
poder.

Tu CXLVII

También podríamos calificar a la pequeña burguesía como el medio absurdo, porque nada
lo que dice o hace puede explicarse de forma comprensible. Por ejemplo, si uno
El clan burgués bárbaro volvió a mentirle de verdad a uno de sus antiguos miembros
y la ha engañado, atormentado e intimidado hasta el suelo, ella no está enojada con su
las propias malas acciones y mala conducta, pero, rápidamente lo adivinamos: sobre el que ha sido engañado.
La persona engañada por la pequeña burguesía no será engañada si ha visto más allá del engaño.
sobre ser abrumado con disculpas, pero castigado aún más severamente por el hecho de que lo hizo
no pidió disculpas a los defraudadores por el fraude que sufrieron. No tenemos que hacerlo aquí
Haz más dominadas para demostrar que nada bueno surge de este entorno
Es de esperar, pero podemos sorprendernos de las dimensiones.
El no pensar humano es posible si analizas ejemplos de ellos.
Los protagonistas pertenecen a la escoria absoluta del medio. Sólo los humanos pueden hacer eso.

piensan y actúan quienes entienden sus pensamientos y acciones como algo dado por Dios, y es una pena que existan criaturas de este calibre de imbecilidad, aunque sólo tienen habilidades rudimentarias de lenguaje oral. Estamos tratando con personas aquí. hacer quienes asumen que lo que hacen es correcto simplemente porque Hágalo e inmediatamente verá los paralelos obvios con la forma moderna de operar. cerdo toro. El policía malo siempre cree que sus acciones son fundamentalmente legítimas, porque es miembro oficial de la organización de cerdos toros, que a su vez se llama Se respeta el brazo legítimo de la ley porque algunos pueden no ser tan La gente inteligente alguna vez lo pensó así. La mala conducta policial Esto lo podemos asumir con la conciencia tranquila, nunca regidos por correcciones, pero reducido al absurdo por una mala conducta cada vez mayor. el moderno Bullenschwein vive en un mundo en el que el mal comportamiento sólo se trata con la suficiente coherencia Hay que llegar a los extremos para liberarse de la justificación del mal hecho. Nosotros No entiendo esta línea de pensamiento, y eso es algo bueno. Porque si lo entendiéramos, si eso fuera una prueba de nuestra estupidez y la habilidad asociada a ella, tan equivocado y absurdo poder pensar o no pensar como el cerdo toro moderno. El Un mundo en el que el cerdo toro moderno vive más mal que bien no es para La gente con exigencias lógicas, sí, hay que decirlo así, no es para gente que tener exigencia alguna sobre otras personas. La cabeza del toro está desolada y vacío.

Parte 148

Todo tiene un final, sólo la salchicha tiene dos, y siempre hay dos lados. el moderno Bull Pig no puede ganar ni ser derrotado. Terminan las condiciones bélicas siempre con grandes desventajas para ambas partes. Si no nos comunicamos, um Para evitar escaladas, las escaladas seguirán ocurriendo. El cerdo toro El Manifiesto termina aquí. Gracias por su atención y que tenga una buena vida. aún. :-)